¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS!



EL MILITANTE

Organo teórico y político de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.)

Nº8 Septiembre 1975 50ptas

POLITICA COMUNISTA POLITICA DE UNIDAD

(por la creacion de un unico organismo de todos los antifascistas)

C.Intxausti

en torno a cc.oo. y la lucha sindical

fernando gil

ACERCA DE NUESTRA POSICION EN LA CUESTION DE STALIN

c arni

elmovimiento estudiantil y elfracaso dela reforma educativa oligárquica

alejandro núñez

SOBRE LOS COMPROMISOS

F. RUIZ

«COMPROMISO HISTORICO» O TRAICION «HISTORICA»



I N D I C E

POLITICA COMUNISTA
POLITICA DE UNIDAD

(por la creacion de un unico organismo de todos los antifascistas) I

C.Intxausti

A finales del mes de mayo la dirección de nuestro Partido recibe una invitación del P.S.O.E. y de la Izquierda Democrática para participar en una reunión en la que se trataría de la situación política en España y sobre la conveniencia de formar un organismo unitario - en el que se incluyeran todos los partidos y organizaciones convocados. En la lisia de los partidos invitados figuraban también los partidos integrados en la Junta Democrática pero no así ésta.

Era previsible que la reunión no llegara a contar -como así fué luego- con todos los posibles participantes. Por un lado influiría el hecho de que un organismo antifascista, con una entidad propia -la J.D.-, no hubiera sido convocado como tal. Por otro, el que los partidos de la J.D., al considerar a ésta como la alternativa unitaria ya plasmada, mostraron una actitud contraria a discutir abiertamente el tema propuesto en el orden del día.

No obstante y a pesar de ello nuestro Partido entendió que se revelaba la posibilidad -aunque escasa- de llegar a la formación de un único organismo en el que se incluyeran el conjunto de las fuerzas democráticas; es decir un organismo en cuyo seno confluyeran y se unieran las dos corrientes políticas caracterizadas en la lucha contra el fascismo: la corriente democrático revolucionaria y la democrático burguesa.

La aparición de un organismo así en esta coyuntura política había que estimarla como sumamente positiva. Porque ofrecería un frente común a todos los antifascistas contra endurecimiento del Régimen y contra la maniobra juancarlista; porque facilitaría extraordinariamente la necesaria unidad de acción para la movilización de las masas; porque favorecería la consolidación y el desarrollo de la corriente democrático revolucionaria.

¿Cómo materializar esa posibilidad? ¡A través de qué proceso? ¿Cómo hacer realidad la creación de ese único organismo? ¿Qué actitud debía adoptar nuestro Partido para favorecerla?.

En la reunión celebrada el día 11 de Junio -con la ausencia de los partidos de la Junta- se consideró conveniente la próxima formación de una plataforma unitaria sobre la base de una declaración programática y la designación de un Secretariado al que se le encomendaba la redacción del proyecto de declaración. Un mes más tarde se formalizaría en reunión plenaria la existencia de la Plataforma de Convergencia Democrática dando a conocer publicamente su programa y sus objetivos.

Desde ese momento se hacía evidente que la creación de un único organismo que recogiera a la gran mayoría de los partidos y organizaciones políticas, sindicales y de masas, tendría que pasar por la disolución de la J.D. y de P.C.D., paralelamente a su fusión e integración en un solo organismo. Este organismo, reconociendo el derecho inquebrantable de las nacionalidades a su libre autodeterminación podría ser admitido -por los organismos unitarios existentes a nivel de nacionalidad (por ejemplo la Asamblea de Cataluña)- como el que encarnara la alternativa unitaria al Fascismo a nivel de todo el Estado.

Un organismo así sería, sin duda, un paso importantísimo en la unidad antifascista, dándole a ésta una dimensión y una fuerza como hasta ahora nunca se ha alcanzado.

Nuestro Partido no tenía ninguna anteojera ni intereses -- creados para ver lo que la realidad mostraba claramente: la necesidad de la fusión de la J.D. y de la P.C.D., con su disolución paralela, para llegar a la creación del organismo nuevo que englobara a ambos y se dotara de un programa nuevo. ¿Existían posibilidades para que esa unión se diera?.

La unión era posiblemente difícil; puede decirse que incluso era muy difícil. Existían desde luego problemas políticos (de los - que hablaremos más adelante) y problemas organizativos interpartidistas (es decir, disputas entre distintos partidos por ocupar una posición más o menos importante en la dirección del movimiento general antifascista y en la gestación práctica de la alternativa al Régimen). Pero en conclusión se puede decir que existían algunas posibilidades para que se diera la fusión, posibilidades reales nacidas de la evolución de la situación política, de las relaciones entre las distintas fuerzas políticas y de clase. Posibilidades que para cuajar requerían como factor fundamental que se impusiera una actitud unitaria (supera-

dora de los problemas que hemos apuntado antes) tanto entre los promotores de la P.C.D. como en los componentes de la J.D. La imposición de esa actitud habría de darse en un proceso breve pero complejo.

¿Debía nuestro Partido influir para que la P.C.D. tomara ese camino, para que se produjera esa fusión, para que cuajaran esas posibilidades? ¿Podía nuestro Partido, con su propia política y en función de ello, actuar para lograr la unidad de los antifascistas, o debíamos quedar al margen a pesar de tener la puerta abierta a participar?

En interés de las posiciones democrático revolucionarias y por nuestro propio interés partidista debíamos y podíamos influir. Y ello no sólo sin atentar a nuestras posiciones políticas sino, por el contrario, mostrando su capacidad de responder y de influir en cualquier circunstancia o coyuntura por compleja que sea que se pueda presentar en la lucha de clases; y mostrando también, en este caso concreto, su carácter consecuentemente unitario y profundamente revolucionario. (Esto trataremos de mostrar a lo largo de este artículo y de ayudar a comprenderlo a quienes quieran de verdad enjuiciar la actuación que ha seguido nuestro Partido en este acontecimiento político.)

Podíamos y debíamos actuar a pesar de la pequeña medida en que dependía el éxito de la operación de la voluntad de nuestro Partido. Sólo actuando podíamos aumentar las posibilidades de éxito, sólo actuando podíamos canalizar el deseo de unidad existente entre las masas y transformarlo en un factor que influyera positivamente en las relaciones entre los partidos y entre los organismos, apoyando y dando fuerza a las posiciones más justas: las posiciones unitarias. Y para hacer valer nuestras opiniones, debíamos actuar de forma decidida y clara, con la oportunidad de influir directamente en cada paso que se diera, es decir, debíamos actuar a través de la presencia de nuestro Partido en la P.C.D. y en las relaciones de ésta con la J.D.

Podíamos haber optado por permanecer al margen, y desde fuera tanto de la J.D. como de la P.C.D. abogar por la fusión de ambos organismos. Esta postura, bien es cierto, que era más cómoda y que implicaba menos riesgos, pero esto era así porque también era suficientemente poco eficaz y porque nos apartaba de pronunciarnos y actuar en casos complejos.

Nuestro Partido ha preferido escoger el camino de la actuación más ardua. Sencillamente porque un partido marxista-leninista debe actuar, así, -por muchos riesgos que implique- cuando así sea necesario para el desarrollo de las posiciones revolucionarias y cuando sea capaz de mantener la defensa de éstas -con claridad y sin traicionar -

Nosotros hemos mantenido una posición unitaria de cara a la acción. Incluso a pesar de que los partidos miembros de la Junta Democrática, doblados ante el peso de conciliación que ésta marcaba, se han opuesto durante muchos meses, los de mayor nivel de lucha desde el 39, a movilizar a las masas y han boicoteado activamente las iniciativas de los partidos que no éramos miembros de la Junta Democrática. Nadie podrá olvidar la actuación negativa del P.C.E. y del P.T.E. el 11 de Diciembre. Por lo menos, hasta que estos partidos no manifiesten una nueva actitud ante quienes hemos rechazado desde la izquierda, desde posiciones revolucionarias, a la Junta Democrática, ante quienes somos partidarios de establecer una unidad en la acción con ellos, y estamos siempre en la primera línea de la lucha de masas.

Más tarde cuando la Junta Democrática, concretamente, la Junta Democrática de Madrid -que tantas negativas había dado a propuestas unitarias de nuestro partido y otros- consideró, ¡por fin!, la conveniencia de las Jornadas de lucha del 3, 4 y 5 de Junio, nuestra decidida actuación en éstas ha mostrado que nuestras palabras son confirmadas con hechos. A nosotros sólo nos causa alegría el ver unidos todos los esfuerzos en la lucha contra el fascismo. La lucha de las masas es el factor fundamental para acortarle la vida al Régimen, que es lo que a todos nos interesa.

El P.C.E. ha desconocido la crítica de izquierda que ha realizado a sus planteamientos la O.R.T. No se ha dignado contestar a nuestra posición de que, aún en el caso de que el movimiento revolucionario se vea obligado a establecer un compromiso con sus enemigos, es necesario lograr previamente la unidad popular. Pero lo que no ha podido evitar es que las posiciones revolucionarias hayan seguido desarrollándose, al compás de la lucha de masas; y que, en concreto, nuestro partido haya crecido, haya aumentado su influencia, y, en consecuencia, haya logrado una mayor presencia en la vida política del país.

¿Qué ha sucedido desde (y con) la aparición de la Junta Democrática?

En primer lugar, es una evidencia, que el proletariado revolucionario no ha quedado aislado, a pesar de que así lo intentara el P.C.E. Las grandes acciones encabezadas por la O.R.T. y otros partidos que no forman parte de la Junta Democrática así lo muestran. También lo muestran la amplia corriente de masas impulsada políticamente por nuestro Partido, que no acepta como cabeza y alternativa a la Junta Democrática, y que se orienta hacia la construcción de un FRENTE DEMOCRATICO POPULAR.

La presencia política del proletariado revolucionario, tras

Una, que nuestra presencia allá tenía como objetivo fundamental conseguir la unidad del movimiento general antifascista y por tanto la unión de la P.C.D. y la J.D.; y dos, que la formación de la P.C.D. sólo alcanzaría auténtico peso en el movimiento antifascista si se encaminaban los mejores esfuerzos a lograr la unidad; y que si se hacía contraponer su existencia a la de la J.D. sólo el Régimen saldría beneficiado pues se le suministrarían a la oligarquía fascista mayores márgenes -e incluso posibles apoyos- para sus maniobras continuistas.

Por ambas razones -expresadas sin tapujos ante todos los partidos con los que suscribíamos un acuerdo y ateniéndonos a ellas con firmeza- dijimos públicamente: "NUESTRO PARTIDO HA CONDICIONADO SU PRESENCIA EN LA P.C.D. AL HECHO DE QUE SE LLEGUE AL OBJETIVO SEÑALADO. NUESTRO COMPROMISO CON LA P.C.D. LLEGA PRECISAMENTE HASTA AHI: HASTA HACER REALIDAD LOS ESFUERZOS POR CREAR UN UNICO ORGANISMO". (En Lucha. 25 de Julio de 1975).

¿Por qué pusimos y mantenemos una condición tan terminante al acuerdo que hemos suscrito con los partidos de la P.C.D.? La respuesta está en el análisis que hacemos de ésta y en la situación en que se encontraban las filas democráticas en el momento de su aparación. Ante la P.C.D. se abrían dos caminos, con direcciones opuestas: o ser un paso hacia la unidad o convertirse en un organismo más para la división. Veamos por qué.

En primer lugar, la P.C.D. es un organismo unitario antifascista en el que confluencian partidos revolucionarios y partidos democratico burgueses que aún mantienen confianza en la capacidad reformadora de la oligarquía fascista. Para los primeros es necesaria imprescindiblemente la unidad activa de todos los partidos que pueden movilizar a las masas; en consecuencia están interesados en lograr que esa unidad sea lo más estrecha posible. Los segundos son partidos que aún no ven en la lucha de las masas populares el ariete que romperá todas las puertas que cierren el paso a la libertad; partidos hacia los cuales la oligarquía ha ido tendiendo lazos y hacia los que ha dirigido presiones y requiebros para que acepten el papel de embellecedores y camuflistas del Régimen; partidos que, en consecuencia, pueden cometer el error de considerar que no es necesaria la unidad y de actuar en contra de ella por recibir un trato de favor de una oligarquía gobernante que nunca ha dado gratis nada a nadie.

En segundo lugar; existiendo ya la J.D., en el momento de la formación de la P.C.D. la actitud unitaria se tenía que medir, entre otras cosas, en la actitud que adoptara ante ella: o considerarla una parte importante del movimiento general antifascista o, por el con

trario, marginarla y tratar de excluirla a la hora de ofrecer una alternativa al Régimen.

Para quien conozca nuestra política no le será difícil comprender por qué nuestra postura ha sido la de apoyar la unificación de los organismos, buscando la confluencia de fuerzas necesaria para hacer frente a la maniobra juancarlista. Esta dirección unificadora estaba recogida con claridad en la declaración programática de la P.C.D. en su penúltimo párrafo en el que se afirmaba que esta dedicaría sus mejores esfuerzos a lograr la fusión de los organismos ya existentes en uno nuevo.

Una declaración de propósitos no basta. Había que transformarlos en realidad: esto constituía también parte, y parte fundamental, del acuerdo político que suscribían todos los partidos y organizaciones en la P.C.D. Si la P.C.D. - a pesar de nuestro Partido y de otros, a pesar del acuerdo establecido y declarado públicamente- tomaba otro rumbo, nosotros no lo aceptaríamos; nos marginaríamos de ella. E incluso nos opondríamos a ella ya que el camino antiunitario emprendido solo la podría llevar a servir el propósito de reformar constitucionalmente el Fascismo para darle continuidad.

Concluyendo. Pusimos una condición tan terminante porque éramos y somos conscientes de que había dos direcciones posibles para la actuación política de la P.C.D.; dos direcciones opuestas y que se irían excluyendo una a la otra a cada paso que diera este organismo; Oposición que desarrollándose desde su comienzo se haría antagónica y que solo podría resolverse con la imposición completa de una frente a la otra, con la desaparación radical de una de ellas y de quienes permanecieran firmes en la misma. Nuestro Partido no se mantendría en un organismo que no favoreciera la causa de la unidad y la libertad.

Cada palabra, cada paso, que nuestro Partido ha dado o apoyado, ha estado dirigido a allanar el camino a la unificación, a la elaboración de un programa y una alternativa al fascismo que sea unitaria porque no excluya las posiciones revolucionarias. Que sea unitaria también porque sepa atraer, con el peso de todos los partidos que tienen cortados difinitiva y radicalmente todos los lazos con el Régimen, a quienes vacilan aún en quemar sus naves.

Nuestro Partido al decidir integrarse en la P.C.D. tenía en cuenta la presencia de partidos consecuentemente antifascistas, de partidos que sin ningún género de dudas estaban interesados objetivamente en lograr la unidad. Pero no cerraba los ojos a otras realidades menos favorables y que nos advertían de las dificultades de la empresa y de la firmeza -incluso si se quiere, la rigidez- con la que debíamos

defender nuestras posiciones.

Es sabido que los partidos que tomaron la iniciativa de proponer la formación de la P.C.D. son los mismos que protagonizaron la idea de la llamada "Conferencia Democrática" que no llegó a formalizar su existencia, pero que pretendía ser un órgano de "centro-izquierda".

Pública es la significación que atribuimos a aquel intento. Nuestro Partido se oponía y se opone a que se cree cualquier base de posible apoyo a la maniobra de recomposición del fascismo, a la maniobra de retocarlo y darle nueva fachada con ocasión de implantar la monarquía juancarlista. Es más, pensamos que base de unión para las dos corrientes políticas que se dan en el seno del movimiento general antifascista es, precisamente, la oposición a esa maniobra, y que, por tanto, a la hora de establecer la unidad de todos los antifascistas ese ha de ser uno de los puntos imprescindibles del acuerdo.

Si algunien se empeña -a pesar de lo hablado y acordado-en reproducir el intento de formar una alianza de "centro-izquierda" con la P.C.D. y a través de ella nos tiene enfrente. Y si lo lograra, no sólo nos apartaríamos de esa Plataforma -que ya no sería la que se basa en el acuerdo inicial y actual- sino que, además, la combatiríamos.

Nuestro Partido combatirá todo organismo que se sitúe entre la J.D. y las posibles maniobras de la oligarquía fascista. A este lugar conduce precisamente a la P.C.D. el intento de convertirla en un "centro-izquierda". Aunque a la mona la vistan de seda, nuestro Partido -a pesar de su corta existencia- sabe ver donde hay un organismo tal, aunque en su "versión española", tenga que presentarse con los adornos y adherencias (facilmente desprendibles a la hora de la faena) adecuados a la situación política actual en España).

Nuestro Partido se opone rotundamente a que se trate de aislar al P.C.E.; no se puede ni se debe aislar a nadie que tenga capacidad de lucha contra el fascismo porque redunda inmediatamente en alargarle la vida al Régimen.

No se puede poner en pié ninguna alternativa unitaria al fascismo que divida a los partidos en cuya unidad de acción está una de las claves para la movilización popular. Es esto último lo que hemos criticado a la J.D. y esto mismo mantendremos ante quienes quieran aislar o marginar al P.C.E. y a sus actuales aliados. Y lo mantendremos a pesar de que la J.D. y el mismo P.C.E. tomaron esa actitud, de marginación y aislamiento, contra nuestro Partido en concreto y contra las posiciones revolucionarias en general.

Pero nuestro Partido no quiere "devolver la pelota" sino obligarles a reconocer que las posiciones revolucionarias existen, ac-

túan y deben ser tenidas en cuenta.

Cuando un partido está convencido de su política y es firme en mantenerla es capaz de rechazar cualquier forma de provocación; nosotros hacemos oidos sordos a quienes ingenuamente pretenden convertirnos en su rebaño recordándonos la actitud de veto y boicot que han mantenido los dirigentes revisionistas ante la O.R.T.

Y por eso mismo, porque no somos ganado también somos sordos a los aullidos de los lobeznos. No nos hacen ningún daño las dentelladas traicioneras de los cachorrillos de lobo que para hincar el diente tienen ya que usar dentadura postiza.

III

Algunos miopes políticamente se han empeñado en demostrar que la P.C.D. no se encontraba ante dos direcciones sino solo ante una. La práctica ha evidenciado ya que eso no es así, que existen esas dos direcciones de las que hemos venido hablando; y que, por tanto, todo antifascista consciente tiene que apoyar y facilitar la imposición de la que conduce a la unidad.

No obstante se nos puede objetar ¿Cómo O.R.T. se presta a participar en un organismo que puede tomar rumbos tan opuestos? ¿ No cae con ello O.R.T en hacerle el juego a partidos o individuos que quieren con la P.C.D. servir oscuros propósitos políticos?.

Basta con conocer las condiciones y los requisitos que nuestro Partido ha fijado a su participación en la P.C.D. y con examinar -siquiera superficialmente- lo que ha sido nuestra actuación desde entonces para responder a esas objecciones.

La contestación, sin embargo, merece unas líneas más porque ayuda a entender las complejas relaciones que se dan entre los distintos partidos en la lucha antifascista. Un partido traza su propio camino pero no siempre para andarlo puede actuar en condiciones que él mismo elija, sino en las que le vienen dadas. No ha sido la O.R.T. quien ha tratado de aislar al P.C.E. sino la dirección de éste fué quien trató de hacerlo con nuestro Partido. Por otro lado, desde el primer momento de la aparición de la J.D. ha sido nuestro Partido quien manifestó su voluntad de llegar a acuerdos de unidad de acción con ella, a lo que se nos dado la callada por respuesta. Ambas cosas son una tor-

peza porque son muy negativas para la causa antifascista. Y porque no logran -ni lograrán- sus propósitos de aislar al proletariado revolucionario, de cerrar paso a las posiciones democrático populares, sino que se enfrentan a uno y a otras.

El peso del proletarido revolucionario y de las posiciones democrático populares en la situación política española han aumentado notablemente desde la aparición de la J.D. y a pesar de ella. No en vano han encabezado importantísimas movilizaciones de masas.

Estas posiciones cuentan más que nunca y cada vez lo harán más. Por eso no es de extrañar que haya gentes que quieran y necesiten apoyarse en ellas para sus propios fines partidistas. No es de extrañar que ya no se pueda utilizar la única táctica de aislarlas, de marginarlas o simplemente de no tenerlas en cuenta; que haya necesidad de doblegarlas o ponerlas a remolque con otros métodos.

Nuestro Partido no teme que particularmente alguno de sus posibles aliados puedan tener tales intenciones. Al fin y al cabo nuestra propia intención es ganar la dirección del movimiento general antifascista para el proletariado. Para ello incluso estamos dispuestos a aprovechar todas las disputas entre los mismos partidos burgueses por tomar para sí un papel mayor en la dirección del movimiento general antifascista. A lo que no estamos dispuesto, lo que nuestro Partido no hace ni hará es ayudar a un partido para que a costa de otro gane más peso en la dirección del movimiento general antifascista manteniendo la misma orientación democrático burguesa.

En política siempre hay riesgos. Un Partido marxista-leninista que en la actualidad renunciara a correrlos tendría que renunciar también a ganar la dirección del movimiento general antifascista. Y, con ello renunciar a crear las condiciones para el triunfo completo del pueblo en la primera crisis revolucionaria que se geste en España. A pesar de que nuestra juventud política, con la consiguiente inexperiencia, puede llevarnos a cometer errores, no es el camino de apartarnos de los riesgos el que hemos escogido.

Quienes se asombran de nuestra participación en la P.C.D. es porque quizás prefieran que dejemos campo libre, que nos recluyamos y nos neguemos a intervenir cuando podemos y debemos hacerlo. Tambien hay mentecatos que se regocijan íntimamente porque han visto en la participación de M.C.E. y O.R.T. en la P.C.D. una ocasión para verter sobre ambos su propia pringue, para atribuirnos sus propias renuncias. Con su pan se lo coman y a la postre cada uno se situará en su sitio.

Somos partidarios de establecer en estos momentos la unidad del movimiento general antifascista en un único organismo, sobre -

una base política justa que permita la confluencia de la corriente democrático burguesa y la corriente democrático revolucionaria en su seno frente a la maniobra juancarlista. Y estamos favoreciendo la posibidad de lograrlo desde unas circunstancias que no hemos creado nosotros mismos. Si la dirección revisionista del P.C.E. no se enfrentara a la política de unidad popular y si otros partidos se mostraran más fovorables a ella, las relaciones entre partidos en el seno del movimiento general antifascista no estaría como está.

Sea como fuere, cualquier aspirante a político debería saber que hasta establecer y mantener, pactos entre partidos en el curso de sus relaciones no puede trazarse con tiralíneas.

IV

El acuerdo político suscrito en la P.C.D. refleja -explícita o implicitamente- lo que hay de unidad y lo que hay de diferencias entre las posiciones de los partidos y organizaciones que la integran. Esto ocurría antes -y también ocurrirá- en cualquier organismo en el que confluencien las dos corrientes, de democrático revolucionaria y la democrático burguesa. No podía ser por menos en un órgano tan amplio como la P.C.D.

En su conjunto ese acuerdo es un pronunciamiento que contribuye a la causa antifascista y a la unidad de las fuerzas democráticas.

En primer lugar, condena la maniobra juancarlista del Régimen, tal y cómo está planteada hoy por hoy, al rechazar "su prevista continuidad en la monarquía establecida en las leyes sucesorias." La P.C.D. ha de pronunciarse contra cualquier otra posible fórmula que cobre dicha maniobra. Nuestro pensamiento, hecho expreso ya, -y también por otros partidos de la Plataforma- es que eso se haga y que se haga pronto. Pues bien, opinamos que esta definición puede hacerse al compás de la negociación con la J.D.

Seguidamente la P.C.D. incluye en su programa -y comprometiéndose a luchar por ellos- entre otros puntos los siguientes. Las libertades democráticas, la inmediata liberación de los presos políticos y sindicales y el retorno de los exiliados, la supresión de tribunales especiales, y de los mecanismos represivos del fascismo; reconoce el -

derecho de autodeterminación de las nacionalidades y la necesidad de formación de órganos de autogobierno en ellas desde el mismo momento de la ruptura*; también admite la necesidad de cambios en la estructura económica con el fin de mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas populares; queda señalada también la necesidad de impulsar la movilización popular.

Nuestro Partido piensa que estos puntos -particularmente alguno de ellos- deben concretarse más y mejor (momento adecuado puede ser el de la redacción del programa para el único organismo). Valgan a título de ejemplo los siguientes: detallar algunas modificaciones que limiten el poder de los monopolios de forma que se pueda dar esa mejora en las condiciones de vida del pueblo; separar el reconocimiento del derecho de autodeterminación de que se propugne una opción u otra en la hora futura de elegir cada nacionalidad su destino; otro, que se señalen esos mecanismos represivos fascistas a suprimir.

Por último la P.C.D. en su declaración expone que "ante la situación actual de la oposición al Régimen, adopta sin reservas una postura unitaria y considera necesario desplegar los mayores esfuerzos para la formación de un único organismo en el que se integren y fundan los ya existentes, así como todos los partidos, movimientos y organizaciones sindicales democráticos que lo deseen". En consecuencia con ello, y tras unas reuniones informativas, la P.C.D. ha entregado el 12 de septiembre a la J.D. una propuesta formal de "abrir negociaciones con la J.D.E. encaminados a la fusión e integración de los dos organismos en uno solo que constituya una alternativa democrática de ruptura inequívoca con el régimen y con cualquier maniobra continuista".

Por todo ello consideramos que el acuerdo político inicial de la P.C.D. tiene el inequívoco aspecto positivo de ser un puente a la unidad, y que en cuanto ésta es uno de sus objetivos, que puede y debe ser logrado, ese acuerdo político tiene un carácter transitorio pues ha de dar paso a un acuerdo político más amplio -por las fuerzas que lo suscriban- y más definido en sus formulaciones políticas: Ha de abrir paso al acuerdo que de vida al único organismo a nivel de Estado.

El camino está abierto y recoge las simpatías de las masas y de sus sectores más conscientes y avanzados. Y para recorrerlo no es

---

* La O.R.T. no aceptó la inclusión del punto referente a la "estructura federal" por considerar que constituye una limitación a las diferentes soluciones que se pueden propiciar en el libre ejercicio del derecho de las nacionalidades oprimidas a su autodeterminación.

la denuncia el método más acertado sino el de apoyar los aspecto positivos y las posiciones unitarias y consecuentemente antifascistas de una parte y de otra; el método es tratar de atraer a estas posiciones a los sectores vacilantes criticando sus inconsecuencias pero enfocando la crítica a la unidad y no darles pretextos para que puedan seguir anclándose en su vacilación, y en su indefinición.

La Coordinadora de las Comisiones Obreras de Euskadi se ha pronunciado por la unión de la P.C.D. y J.D. y por la formación de ese único organismo, al que podrían dar su apoyo unitariamente todas las Comisiones Obreras de España, acabando así con la situación actual en que unas marchan tras la J.D. y otras no aceptan tal postura.

También las Comisiones Obreras de Madrid, dirigiéndose a las masas, han declarado que "Comisiones Obreras saluda y ve con buenos ojos los intentos e iniciativas para conseguir la más amplia unidad, necesaria e imprescindible para acabar con la dictadura; por eso se alegra de la corriente unitaria que recorre el movimiento general antifascista, y por eso llama a todas las fuerzas que están por las libertades democráticas para que se unan constituyendo un sólo organismo unitario a nivel de todo el Estado español".

La Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña (organismo con el que se ha entrevistado la P.C.D.) se ha manifestado favorable a la negociación y a la fusión de la J.D. y la P.C.D. Si, en la primera ocasión que haya, se produce una actitud similar de la Asamblea de Cataluña es de preveer que el único organismo a nivel de Estado contaría con un auténtico organismo democrático y unitario al nivel de la nacionalidad catalana; a través del cual podría ejercer el derecho a su autodeterminación, y con el que, también, podría coordinar la lucha del pueblo catalán con la del resto de los pueblos de España.

En otro plano también se han pronunciado ya en el mismo sentido, la J.D. de España en Lisboa; y la Plataforma de Jueces y Magistrados (que no está ni en la Junta ni en la P.C.D.); y otros más.

Todo ésto es muy positivo porque aumenta las posibilidades de conseguir la creación de ese único organismo unitario; porque fuerza a que en las negociaciones se pongan en primer plano los intereses de acabar lo antes posible con el fascismo, el interés de una clarificación política, el interés de disponer y organizar adecuadamente las fuerzas democráticas para aprestarnos a las arduas luchas a las que nos va a forzar la oligarquía fascista.

Todo eso es positivo pero no es suficiente para vencer todas las resistencias y vacilaciones. Todavía habrá gentes que tratarán de ver lo blanco negro y poner zancadillas al proceso unitario abierto.

V

La insistencia que hacemos en la necesidad de llegar a la creación de un único organismo no ha de ser confundida con una valoración que esconde las dificultades y los obstáculos, para llegar a ello. Nuestra insistencia tiene otro significado. Buscamos esclarecer las posibilidades de superar los obstáculos, señalar la forma en que pensamos pueden y deben ser traspasados; hacer conscientes a los más amplios sectores de cómo se está desarrollando este proceso y así que puedan enjuiciar la posición que tome cada partido. ¡Cada partido comprometido a tomar una posición inequívoca y a responsabilizarse de ella ante el pueblo!. Es evidente que cada partido responderá en función de la clase o capa social a la que represente. Pensamos que hacer ésto contribuye a superar dificultades y allanar obstáculos: ¡Que las masas influyan en las decisiones que tomen los partidos! ¡Que todos los partidos que buscan un apoyo de masas o que quieran aumentar el que ya tienen se tengan que inclinar por la unidad y por una política consecuentemente antifascista! ¡Que se muestre el mayor número de matices de la línea política de cada partido!.

Aunque solo fuera por el salto que esto pueda suponer en la elevación de la conciencia política de amplios sectores de masas, ya tendría aspectos positivos todo este proceso; esta forma de plantear las relaciones entre partidos, entre las coaliciones políticas -más o menos transitorias- que se forman hasta llegar a establecer la que pueda jugar un papel decisivo en la coyuntura política actual.

Llegar a la unidad -en cualquier terreno- pocas veces es un camino rectilíneo. Cuando se enfrentan curvas lo principal es saber hacia donde torcer el volante, doblar lo justo, y seguir dirigiendo el vehículo en dirección a la meta. En el camino a la unidad nuestro Partido no niega que quedan todavía curvas, que todavía hay fuerzas que mueven el volante en direcciones contrarias, que todavía quedan por subir los puertos más difíciles. Pero el motor ya está en marcha y preparado para recorrer el camino. ¡Ahora se puede ver quien prefiere arrojarse de él en marcha o tratar de torcer su rumbo!.

- - - - -

Pues bien: ¿Qué problemas políticos se plantean para llegar a la unidad?. Comencemos diciendo que es absolutamente necesario distinguir entre éstos. Se plantean problemas (o diferencias) de una doble naturaleza. Problemas entre partidos democrático burgueses que están por una misma opción democrático burguesa; y problemas de una naturaleza distinta: los que se dan entre los partidos democrático burgueses y los partidos democrático revolucionarios.

Ambos tipos de problemas han de ser tratados y resueltos satisfactoriamente. No se deben enjuiciar superficialmente las relaciones que se dan entre las F.C.D. y la J.D. y en el seno de ambos organismos. Hacerlo equivale a no percibir ese doble carácter y a no ver la forma compleja en que se presentan y han de ser resueltos.

¿A qué responden unos y otros y cómo se plantean? En primer lugar veamos las diferencias que se dan entre los pa rtidos que -en función de su carácter de clase- han hecho una opción democrático burguesa; es decir aquellos que buscan que la caída al fascismo no se dirija hacia el derrocamiento revolucionario de la oligarquía y del imperialismo.

Dentro de estos partidos también se dan diferencias en cuanto al contenido de clase de su política, en cuanto a la base de influencia con la que cuentan entre las masas, en cuando a las clases o capas burguesas a las que representan y para cuyos intereses buscan su satisfacción. Todo ello influye en que unos busquen o la consolidación directa del poder monopolista oligárquico-imperialista y otros que buscan la alianza con este poder sobre la base de un régimen democrático burgués y a cambio de algunas concesiones.

La diferencia fundamental que los separa no obstante (de cara a la formación del organismo único) tiene una línea de demarcación política. Y el hecho de que la J.D. no haya conseguido a pesar de ofrecer una salida al fascismo basada rotundamente en una línea de conciliación de clases polarizar, aglutinar, al conjunto de la corriente democrático burguesa, muestra con claridad esa línea divisoria.

Nuestro Partido, ya hace tiempo que analizó la existencia y la significación que tenían los partidos democrático burgueses que quedaron marginados de la J.D. ("al parecer por voluntad propia" decíamos entonces y desgraciadamente -¿u oportunistamente?- hasta ahora ninguno de los "dos bandos" han dado públicamente, ante las masas, una explicación completa de esta cuestión).

Decíamos también que hacia estos partidos la oligarquía tenía una menor desconfianza que hacia el P.C.E. y que se sentían obligados a corresponder a esta deferencia y a esperar de ella un crédito y

una "oportunidad". Por otra parte la fuerza de estos partidos -por lo general- difícilmente podía venirles de su participación en la lucha. En consecuencia de ambas cosas, su opción política democrático burguesa adolecía de graves inconsecuencias: lo fiaban todo a la oligarquía, confiaban en ella, -considerándola en una situación "sin salida"-, desconfiaban de la lucha de masas como el ariete que derrumbará el fascismo, y aunque negándolo expresamente en algunos casos, se mantenían en la esperanza y a la espera de que la oligarquía fascista les concediera a ellos particularmente una oportunidad; y en el sueño de que a partir de ella abrirían la plaza para todos.

Es evidente que la J.D. no está afectada por ese tipo de inconsecuencias ya que ha desechado esa opción, ya que no se le va a dar esa oportunidad, ya que la oligarquía pretende aislar al P.C.E. y no instrumentar -hoy por hoy- su política a través de él. Y que -por todo ello- la Junta se ve obligada a apoyarse en la movilización de las masas. (Con todas las contradicciones que nacen de su aspiración a la conciliación de las clases).

Entre estas diferencias, nosotros no rehuimos apoyar las opciones que favorezcan más la participación de las masas, las que tengan que reconocer su movilización como factor primordial para acabar con el Régimen, las que provoquen una ruptura brusca y tajante con éste, sin falsas fases "pre-democráticas". Pero apoyar estas opciones no equivale a renunciar a ejercer -por nuestra parte- una influencia directa sobre las otras, a hacer reconocer con ello que para vencer esas vacilaciones hay que sumar fuerzas, hay que sumar las fuerzas de los partidos democrático revolucionarios y no excluirlas. Si la J.D., si el P.C.E. las ha querido excluir ha de sufrir esa responsabilidad. Aislar o debilitar las posiciones democrático revolucionarias fortalece al fascismo: Esto es ya experiencia práctica de la lucha actual en España. Por otra parte es el mismo P.C.E. quien tiene que asumir la responsabilidad que le toca: Es él mismo quien ha venido difundiendo una confianza en la oligarquía, en su supuesto interés democrático; es él quien -teniendo responsabilidades notables entre las masas- ha menospreciado en no pocas ocasiones durante el último año su movilización. Y ya se sabe que quien siembra oportunismo abona el terreno a otros.

Ahora bien -como hemos dicho- no es ese el único tipo de problemas que se plantean: para llegar a la formación del único organismo que sea verdaderamente unitario es preciso resolver también los que se plantean entre la corriente democrático revolucionaria y la corriente democrático burguesa que integran el movimiento general antifascistas. Sólo así se podrá llegar a la unidad -organizativa y progra

mática- de los partidos que se insertan en una y otra.

Nuestro Partido ha enfocado la cuestión de la creación del nuevo organismo como una lucha para restablecer la unidad del movimiento general antifascista; restablecer la unidad previa a la formación de la J.D. en lo que tenía de posibilidad de confluencia de las dos corrientes en el seno de un mismo organismo. Esta unidad es la que hay que restablecer aunque -y nosotros no tenemos la menor duda- haya que darle una dimensión cualitativamente superior porque implica la creación de un organismo a nivel de Estado y la presentación a este nivel de una alternativa unitaria frente al Régimen y su maniobra juancarlista. Este es el sentido que tiene nuestra afirmación de restablecer la unidad y de darle una nueva y mayor dimensión.

El organismo que se cree no debe adoptar la postura de la J.D. de condenar la revolución, de marginar y excluir las posiciones revolucionarias. Los demócrátas burgueses de uno y otro organismo (J.D. y P.C.D.) no deben pensar en realizar una componenda que trate de reproducir esa sitaución.

La lucha de masas, el desarrollo que ha experimentado su conciencia, la necesidad de dar la cabida que merecen sus intereses de todo tipo, plantea a todos los partidos que se incluyan en el posible organismo único (y se lo plantea a este mismo también) la exigencia de reconocer en su programa, de darle cabida en él, una serie de reivindicaciones y planteamientos. Es una exigencia del fortalecimiento de la alternativa al Fascismo, del fortalecimiento de la capacidad de lucha frente a él. Entre esas reivindicaciones y planteamientos nosotros -sin ánimo ni de agotar la lista ni de dar una formulación acabada-señalamos los siguientes.

El único organismo unitario no debe pretender basarse en una ideología de conciliación de clases, no debe pretender argumentar la imposible "convergencia en la libertad de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras y de la alta burguesía monopolista".

El único organismo ha de incluir el acuerdo en torno a la necesidad de un Gobierno Provisional, pero el tipo de Gobierno que se establezca no ha de ser un Gobierno de conciliación. Nuestro Partido no pide que se acuerde un Gobierno Provisional Revolucionario pero no aceptará un Gobierno de conciliación. Por otra parte, si el Gobierno Provisional que se acuerde no se fija en sus tareas la satisfacción de ningún tipo de necesidades económicas de las masas populares, nosotros exigiremos que ese Gobierno se comprometa a respetarnos a todos los partidos populares -que representamos a esas masas- una completa libertad

de agitación durante el mismo período constituyente para plantearlas y exigirlas. ¡Y con la lucha misma de las masas!

El único organismo debe reconocer el derecho inalienable a su autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por el Estado español. Y deben ser los organismos unitarios de cada nacionalidad los que asuman la misión de velar por su ejercicio. Sólo así se conseguirá que el único organismo a nivel de Estado tenga la fuerza y la representatividad suficiente.

También en el programa deben figurar en nuestra opinión la desarticulación de los cuerpos represivos especiales creados por el fascismo, la denuncia de los tratados internacionales que hipotecan la soberanía nacional, medidas que limiten el poder de la oligarquía financiera y terrateniente. Todas estas son concesiones que pensamos el pueblo ya puede arrebatar a la clase en el poder y obligarla a reconocerlas. No son pues graciosas concesiones que solicitamos respetuosamente sino conquistas parciales indeclinables de un pueblo que se prepara para su triunfo completo sobre el fascismo.

Ni que decir tiene que nuestro Partido considera que este posible único organismo ha de atribuir toda la importancia que tiene a la movilización popular, y, en consecuencia, contribuir a prepararla, a abrirle camino, a apoyar y reconocer a las organizaciones de masas sobre cuyas espaldas recaen los mayores esfuerzos para impulsarla y organizarla.

- - - - -

La resolución de estos dos tipos de problemas es una cuestión ardua, todavía difícil. Se puede dar y se ha de dar en un proceso breve pero complejo. Nosotros tenemos en cuenta para su superación el hecho de que esos problemas, esas diferencias, no se plantean enfrentando a partidos como bloques homogéneos, sino que se dan también -en mayor o menor medida desde luego- en el seno mismo de los distintos partidos. ¡Hay que esforzarse por encontrar y apoyar los aspectos positivos para que lleguen éstos a alcanzar el peso principal e inclinar la balanza del lado de la creación del organismo unitario.



Nada más crearse la P.C.D. invitó a la J.D. a mantener una

reunión informativa. En una circular pública la J.D. afirmó su "decisión de aceptar esta invitación para proponer la inmediata apertura de verdaderas negociaciones encaminadas a lograr la urgente unidad organizativa de la oposición democrática"; añadiendo a continuación "Entendemos que esta unidad organizativa sólo es posible cuando existe una real identidad en los fines políticos que se persiguen y en los medios que se empleen para alcanzarlos", y pedía a la P.C.D. una clarificación sobre tres temas: Gobierno Provisional, juancarlismo y papel de la movilización democrática y popular.

Ahí tenemos dos pasos positivos.

Mas recientemente, el 12 de septiembre en curso, la P.C.D. ha entregado una propuesta escrita para entrar en negociaciones ya formalizadas pra la unión. La J.D.E. ha aceptado esta propuesta y las negociaciones de cara a ello.

Las negociaciones deben contribuir a solventar los problemas de los que hemos hablado en el capítulo anterior.

En cuanto a los temas planteados por la J.D. es sabido la posición sin equívocos -que no desde ahora sino desde antes- hemos mantenido partidos que somos parte de la P.C.D., y que ahora mismo ya hemos expresado nuestra opinión de la P.C.D. se pronuncie, de que se ha de pronunciar necesariamente para llegar a la unidad; aunque esta toma de posición pueda producirse acompasada a la negociación con la J.D. Es necesaria la denuncia explícita de la maniobra juancarlista sea cual sea la forma en que se pueda presentar y no solo condenar la forma en que se presenta hoy. Es necesario el acuerdo sobre el Gobierno Provisional para poder anular las salidas con ventaja, que -además- no llevarían a ninguna meta democrática; y por supuesto hay que darle toda la importancia que tiene a la movilización popular y a los esfuerzos por hacerlas realidad; pero añadiríamos, no a las meras invocatorias, no a los "anuncios". Estos puntos es necesario aclararlos no hay duda. Pero como hemos visto no son los únicos aunque sean los en estos momentos ocupan un primer plano.

Hay que aclarar también los que -además de esos- hemos planteado los partidos insertos en la corriente democrático revolucionaria, y que parcialmente han sido recogidos en la declaración programática de la P.C.D. Es necesario aclarar también el peso y la posición que en el nuevo organismo han de ocupar partidos y personalidades. Estas desde luego han de caber y se ha de recoger de ellas todos los aspectos positivos de su protagonismo, pero la P.C.D. considera necesario que el peso decisivo en la estructura del nuevo organismo lo tengan los partidos y organizaciones.

Insistimos en que -aunque ya se ha iniciado la carrera, están tensos todos los músculos y avisados todos los recelos- quedan los obstáculos por saltar; no somos nosotros quienes pretendemos dar una imagen falsa de las posibilidades de llegar a la formación del único organismo. Deseamos este resultado, y para favorecerlo nos extendemos en clarificar en todas sus dimensiones los problemas existentes, también la forma en que se han gestado y las formas que vemos de posible solución. Es cierto que el listón está puesto a una altura mayor que nunca, pero no inalcanzable para la mayoría de los partidos. En todo caso lo que no hay que hacer en plena carrera es pensar o decir que no se puede traspasar. Así no se empuja a nadie a saltar sino a echar el freno, así no se contribuye en nada a mostrar ante las masas qué partidos están verdaderamente dispuestos y pueden -con sus posiciones políticas - saltar al lado desde el que se plantean las batallas contra el fascismo.

VII

En estos momentos el Régimen ha desencadenado todo su aparato represivo para hacer frente al avance del movimiento general antifascista. Asistimos a un contraataque represivo del Régimen de una envergadura como no había alcanzado desde hace muchos años. Este endurecimiento lo venía preparando especialmente el Régimen desde hace unos meses. En enero y febrero nuestro Partido llamó desde el "EN LUCHA" a hacer frente a dicho endurecimiento que se revelaba en una serie de síntomas significativos. El Estado de Excepción fué también una "prueba de fuerzas", además de la preparación necesaria para aterrorizar al pueblo vasco con el asesinato a sangre fría de Garmendía y Otaegui. Las grandes acciones anti-represivas que se desarrollaron paralizaron transitoriamente el intento. Pero este se ha reproducido con nueva intensidad; la ley "contra el terrorismo y la subversión" es su evidencia más resonante.

El Régimen fascista no quiere dejarse arrinconar pacificamente; está dispuesto a dar la batalla; dispuesto a obligar al pueblo a intensificar su lucha; dispuesto a utilizar la represión más amplia y descarada para debilitar las grandes acciones populares que se teme.

La forma en que se han presentado las peticiones sobre las

penas de muerte, y especialmente, los avatares seguidos por la preparación del juicio farsa a los nacionalistas vascos, indican que el Régimen ha querido inflingir a todos los pueblos de España una derrota, que mine sus fuerzas, que debilite su voluntad de lucha y su confianza, con vistas al próximo otoño. ¡Qué gran pánico inspira a la oligarquía que se reproduzca con más fuerza aún el movimiento de lucha del diciembre y enero pasados! ¡Con cuanto temor piensa en que este año las filas de los partidos populares estén más unidas y mejor ordenadas que el pasado!.

Este contraataque represivo se enfoca pues de manera más inmediata a ésto que decimos. Pero su significado no se agota en ello. El contraataque represivo se dirige a preparar las condiciones para dar continuidad al Régimen fascista; desarticular la cabeza del movimiento de masas, aterrorizar al pueblo, paralizar a los partidos más vacilantes (sin dejar de hacer promesas); y a través de ésto, y en la medida que lo consigan a restablecer algo de orden y unidad en las propias filas oligárquicas.

¿Qué fuerzas de clase hay tras este endurecimiento del Régimen? ¿Qué fuerzas de clase quieren medir aún su fuerza con la del pueblo para mantener el fascismo? ¿Qué intereses políticos y de clase pretenden servir este contraataque represivo tan desenfrenado?.

Nuestra contestación es que tras esta voluntad manifiesta de obligar al pueblo a unas luchas tan arduas y tan masivas para ganarse un poco de pan y libertad, tras esa voluntad decimos está el conjunto de la oligarquía; que tras ella se adivinan los intereses y las intenciones políticas del conjunto de esta podrida y archirreaccionaria clase.

Es cierto que este endurecimiento tiene como protagonistas directos, visibles, a los sectores oligárquicos más ultras, a aquellos que temen las reformas como al diablo. Pero estos cuentan con un acuerdo en la trastienda con aquellos que son partidarios de la continación del Régimen con una "reforma constitucional". El éxito de esa brutal represión beneficia los propósitos de ambos sectores. Nuestro Partido siempre ha mantenido que también los intentos de recomposición del fascismo y la implantación de la monarquía juancarlista serían acompañados de fuertes contraataques represivos oligárquicos; contraataques que minen la capacidad ofensiva del pueblo y amplíen el margen de maniobra oligárquico. No hay que tener ninguna confianza en que esta descarada actuación fascista debilita la capacidad de maniobra y de engaño de los llamados aperturistas, y que por tanto no la aceptan ni la apoyan.

Tras el endurecimiento del Régimen, está la vinculación -existente aún entre fascismo y el conjunto de la oligarquía. Sólo venciendo sus criminales contraataques podremos hacer que el tiro les salga por la culata. Es deber de los partidos revolucionarios desenmascarar tanto a los protagonistas abiertos del terrorismo del Régimen como a quienes lo apoyan "pasivamente", a quienes esperan verse favorecidos con él. ¡Hay que quitarles a estos aperturistas toda posibilidad de presentarse como "salvadores"! ¡No porque al pueblo se le machaque y se la intente hacerle doblar las rodillas va a olvidarse de sus reivindicaciones y aspiraciones fundamentales! ¡La oligarquía se confunde si piensa que golpeando con toda su fuerza va a conseguir luego que el pueblo se conforme simplemente porque se amainen los golpes que se descarguen sobre él!

El movimiento general antifascista necesita aprestar y ordenar sus filas para acometer triunfalmente estas batallas. La creación del único organismo sirve sin duda a este fin. Supone dejar en un aislamiento a la oligarquía fascista, desproveerla de posibles apoyos, desenmascarar las conexiones más o menos veladas que ha establecido y romperlas. Supone también preparar y organizar las filas combatientes del pueblo tras un único organismo. Supone en suma echar abajo el propósito oligárquico-fascista de sembrar y consolidar la desunión, de imposibilitar la formación del único organismo; en sus cálculos entra -- que su desencadenado terror puede hacer que cada partido trate de "salvarse de la quema"; en sus mezquinos cálculos entra la idea de que los sectores más vacilantes del campo antifascista confíen en sus mezquinas promesas y sigan ilusamente esperando particulares concesiones que les traería una próxima implantación del pelele Juan Carlos. Otra vez relanzará el rumor de coronar al pelele proximamente para hacer esta vez que no se llegue a la formación del único organismo; para que quienes confían aún en "lo que pueda hacer" un pelele no quieran perder una oportunidad que se les "va a dar" dentro de unos meses.

La creación de un único organismo se convierte pues en una necesidad urgente. La situación política actual es un factor más que ha de presionar para su constitución en el plazo más breve posible.

No se puede dar respiros ni márgenes al fascismo. En bien de la causa democrática.

Si no se consigue llegar a la formación del único organismo (para lo que es necesario de todo punto que algunos partidos demo-cráticos burgueses venzan sus vacilaciones y también que se dé cabida - en el seno del mismo a las posiciones revolucionarias) es de preveer que se vaya a una polarización de las fuerzas protagonistas de este pro-

ceso en una triple dirección: la formación de un "Centro-izquierda", posible apoyo a la "reforma" del Régimen, la opción de la J.D., incapaz de atraer al conjunto de la oligarquía e incapaz de preparar la lucha revolucionaria del pueblo, y, por último, la agrupación de las fuerzas democrático revolucionarias, cuya dimensión desgraciadamente, todavía no es la precisa para acabar -por ella misma- con el Régimen.

El fascismo está condenado a la derrota pero ésto sin duda retrasaría la acumulación de fuerzas necesaria para la victoria democrática. ¿Quién va a asumir la responsabilidad de que así suceda?

¡Que el proletariado y el pueblo tengan oportunidad de juzgarlo! ¡Y de escoger conscientemente partido!.

VIII

La unidad popular es un arma imprescindible en la lucha contra el fascismo, la oligarquía y el imperialismo. Ir forjando esta unidad popular es una tarea que los comunistas no abandonamos ni un sólo momento. Las condiciones en que la realizamos varían, también varían las formas en que se va estableciendo esa unidad popular, hasta llegar a su más alto grado con la organización del Frente Democrático Popular.

En estos momentos al abogar por el único organismo no lo hacemos como algo contrapuesto a nuestra política de unidad popular, a nuestro trabajo por ir creando todas las condiciones precisas para, un día, poder darle a ésta unidad popular su forma organizada superior: el Frente Democrático Popular.

La aparición de un único organismo a nivel de Estado en el que confluencien las dos corrientes, es un factor que entendemos nos favorece hoy para cumplir mejor esa tarea, para darle una mayor dimensión; en suma para acercar el momento en que se pueda fundar el Frente Democrático Popular que necesita la revolución en España.

Esto no es algo que se nos ocurra ahora; quienes conocen nuestro documento básico "POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO" saben que nosotros hemos propagnado -desde nuestras primeras formulaciones políticas- la unidad de las filas antifascistas, que sólo con la aparición de la J.D. tuvimos que escoger el camino de marchar separados para no renunciar a la tarea de ir logrando la unidad -

popular; que en aquellas condiciones tuvimos que plantear la alternati va o J.D. o F.D.P.; que mantuvimos la defensa de esta tarea y la abordamos en unas condiciones muy difíciles, teniendo que marchar a contra corriente. De todo ello nos sentimos orgullosos.

Pero preferimos compartir el orgullo de lograr la unidad popular con otros partidos. Por esto abogamos por que se restablezca la unidad de las filas antifascistas, una vez que se ha demostrado que ni se puede ni se debe aislar a las posiciones revolucionarias; una vez que debe ser evidente para todos que el movimiento general antifascista no se basa única ni principalmente en fuerzas democrático burguesas sino en fuerzas democrático populares.

El pueblo vencerá al fascismo y también sabrá -con la dirección marxista-leninista- cosechar los frutos de esa victoria.

Septiembre 1975.

C. Intxausti.

Una vez concluida la redacción de este artículo se ha dado a conocer una declaración conjunta de la P.C.D. y la J.D. en la que se afirma que:

"tanto la J.D. como la P.C.D. se comprometen ante la opinión pública a realizar un esfuerzo unitario que haga posible la formación urgente de una amplia coalición organizada democráticamente, sin exclusiones, capaz de garantizar el ejercicio sin restricciones de las libertades políticas y sindicales y de los derechos ciudadanos, abriendo un período constituyente que desemboque en la consulta popular determinante de la forma de Estado y de Gobierno".

Esta declaración certifica la posibilidad de la unión de la que nuestro Partido ha hablado desde el primer momento. La certifica y es, al tiempo, un avance hacia su materialización. Pero aún, aún, es sólo posibilidad la conquista definitiva -siempre que lo más difícil- está por conseguir. Hay que hacer ahora los mayores esfuerzos pues ya está probado que pueden ser productivos.

C.I.

ACERCA DE NUESTRA POSICION EN LA CUESTION DE STALIN

c arni

I

En el capítulo I del INFORME IDEOLOGICO Y POLITICO del Comité Central se afirma:

"Stalin continuó la obra emprendida por Lenin, encabezando al pueblo de la URSS en la construcción del socialismo y en la victoriosa guerra antifascista, desplegando una lucha sin cuartel contra los diversos oportunistas, defendiendo, aplicando y desarrollando el tesoro del marxismo-leninismo y realizando una política exterior de acuerdo con los principios del internacionalismo proletario que aportó una ayuda grandiosa a la lucha revolucionaria de todos los pueblos del mundo.

Tras la muerte de Stalin, la camarilla revisionista soviética encabezada por Kruchov se apoderará de la dirección del Estado y del Partido de la URSS. Este hecho constituye un gravísimo revés para el movimiento comunista internacional. Las mejores fortalezas se toman desde dentro, lo que no consiguieron los imperialistas lanzando sus ejércitos para aplastar las conquistas del pueblo ruso, lo han conseguido los servidores de la burguesía, apoyados por el imperialismo, infiltrándose en el interior del Estado y del Partido soviético. Con el golpe de Estado de Kruchov se da el triunfo y la aparición oficial del revisionismo moderno. Sus raices, sus causas sociales existían con anterioridad pues existían bajo el socialismo supervivencias del

sistema capitalista. La burguesía ha empleado el arma de su ideología para preparar el terreno, socavar las bases sobre las que se asienta la dictadura del proletariado, el sistema socialista y llevar a cabo la dictadura de la burguesía y la restauración del capitalismo".

Estas líneas entrañan para nuestro Partido una toma de posición de principios en las siguientes cuestiones: a) En la admisión de la construcción del socialismo en un solo país, que resultó convertirse durante unas décadas en base de la Revolución Socialista mundial, iniciada victoriosamente en Octubre de 1917; b) El reconocimiento de la política exterior de la URSS hasta 1956 y de la actuación de la Internacional Comunista, como justas en su conjunto y favorables a la causa revolucionaria del proletariado mundial y de todos los pueblos oprimidos; c) En la condena de las corrientes políticas oportunistas que se opusieron a la construcción del socialismo en la URSS; y a las que trataron de debilitar la posición internacional de ésta y desprestigiarla, junto a la Internacional Comunista, ante la clase obrera y los pueblos del mundo; d) En el desenmascaramiento de Kruchov y de su camarilla como los promotores del golpe de Estado que, a través de la sustitución del Estado de dictadura del proletariado por un Estado de dictadura de la nueva burguesía "soviética", ha llevado poco a poco a la restauración del capitalismo en la URSS y a la conversión de éste en un país socialimperialista.

Al tomar esas posiciones lo hemos hecho ligándolas a la figura de Stalin a quién, además, presentamos como continuador de la obra de Lenin y como un marxista creador.

Establecer esa conexión no es en absoluto un capricho; no responde tampoco a un exceso de afán por hacer cuestión de principios donde no hay lugar para ello resaltando el papel de una personalidad histórica. Stalin estuvo al frente del Partido y del Estado soviéticos treinta años; es imposible pues, para quien toma posición en las cuestiones arriba señaladas, eludir la consideración sobre la posición y el papel que tuvo en ellas.

Al presentar a Stalin como un gran marxista-leninista, ligado a la defensa de esas justas posiciones de principio, nuestro Partido lo reconoce como un dirigente del proletariado mundial, como un miembro dirigente de las fuerzas revolucionarias que han hecho y seguirán haciendo avanzar la Revolución Socialista Mundial por el camino de la victoria, a pesar de los errores y los reveses que frenan su avance.

No pocas veces sucede que el análisis y la toma de posición ante una determinada experiencia histórica del movimiento revolu-

cionario influye directamente en el análisis y en la toma de posición ante el presente y el porvenir del mismo movimiento revolucionario. Pues bien, las experiencias históricamente ligadas a la figura de Stalin son de esta naturaleza.

La llamada "cuestión de Stalin" es un punto de delimitación entre el revisionismo moderno y el marxismo-leninismo.

Siendo así, nuestro Partido no podía -a la hora de definir la línea ideológica general, alineándonos en las filas de las organizaciones y partidos marxista-leninistas de la actualidad- dejar en suspenso nuestra posición ante Stalin. Stalin ¿amigo o enemigo?. Esa era la cuestión, y ante ella nuestra respuesta ha sido: Stalin, camarada.

Frente al revisionismo moderno, que utiliza la lucha contra Stalin para atacar y condenar la dictadura del proletariado, los comunistas reivindicamos la figura de Stalin y asuminos la defensa de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en la URSS.

Nuestra actitud no es, como no podría serlo tampoco la de ningún marxista-leninista, la de sacudirnos el fantasma de Stalin muerto. No es un cadáver lo que atacan los revisionistas modernos al injuriar a Stalin. No es casual que en su intento de desprestigiar la dictadura del proletariado pongan el blanco de sus ataques en las limitaciones históricas de ésta o en los errores cometidos por el máximo dirigente del Partido Comunista bolchevique y del Primer Estado de dictadura del proletariado.

Por otra parte, no se puede olvidar que la figura de Stalin fué ya en vida un punto de delimitación entre el marxismo-leninismo y distintos oportunismos anticomunistas, fundamentalmente el trosquismo. No en vano Stalin era la cabeza y el representante de la política y del Estado soviéticos.

II

Cuando nombramos a los dirigentes universales del proletariado internacional incluimos el nombre de Stalin junto a los de Marx, Engels, Lenin y Mao Tsetung. Ahora bien, Stalin ocupa una posición particular dentro de esta lista. La teoría marxista-leninista analizando la evolución de los acontecimientos ha evidenciado la existencia de importantes errores, de tipo teórico y práctico, en las posiciones de Stalin.

Por ello al situarnos en una posición de defender a Stalin de los enemigos de la revolución y del comunismo, nosotros los comunistas no olvidamos que debemos aprender criticamente de la obra de Sta-

lin, comprender sus errores y tratar de corregirlos para no facilitarle el blanco de tiro a la burguesía, para saltar los obstáculos y superar los reveses que se le presentan al movimiento revolucionario en su avance.

Desde este punto de vista es fácil comprender que la cita reproducida al comienzo de este artículo, correspondiente al capítulo de los Principios ideológicos de nuestro Partido, no constituye en absoluto un balance global de la obra de Stalin. Interpretarlo así sería completamente erróneo.

Sería erróneo porque a la hora de hacer un balance completo del papel de Stalin hay que señalar en primer lugar su pertenencia al grupo de los grandes dirigentes comunistas pero hay que señalar también los graves errores que cometió en su actuación práctica y desechar las tesis teóricas ajenas al marxismo-leninismo que mantuvo en algunas cuestiones.

Es evidente que la cita reproducida de nuestros Principios ideológicos no aborda pues el aspecto de ofrecer ese balance de conjunto del papel de Stalin y que por tanto no hay que interpretarla como tal. Aunque el trabajo teórico de nuestro Partido no ha alcanzado el nivel deseado, no es tan bajo que no podamos ya comprender la existencia de esos errores en Stalin. Y por tanto, prepararnos para evitar caer en ellos, incorporando a la construcción y a la actividad de nuestro Partido experiencias de las más importantes y decisivas habidas por el movimiento comunista internacional. Incorporando a nuestra comprensión de la teoría marxista-leninista de la dictadura del proletariado las enseñanzas de su historia en la URSS.

Cuando se redactó el capítulo de los Principios ideológicos, y, posteriormente, en el momento de su discusión por todos los camaradas, ya éramos conscientes de la existencia de esos errores y de la obligación de todo partido marxista-leninista de esforzarse, junto a todos los marxista-leninistas del mundo, por comprender sus raices y superarlos. Urgencias de la lucha política inmediata nos apartaron de tratar lo detenidamente que se requería este tema.

Ello no quita para que se pueda considerar como un error el hecho de que en los Principios Ideológicos desecháramos por completo la posibilidad de hacer un breve balance global de la obra de Stalin.

Hacer este balance es necesario cuando se habla de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, y más concretamente, cuando se habla -como allí lo hacíamos- de la suerte que ha corrido en la URSS. La relación de Stalin con ambas cosas es directa.

III

En 1956 se celebra el XX Congreso del PCUS en el que Jruchov lanza sus ataques contra Stalin en el tristemente famoso "Informe Secreto". Es el "chupinazo" que señala el comienzo de la ofensiva revisionista contra el marxismo-leninismo a nivel mundial. Pero entonces aún no estaban delimitados con claridad los campos en que se alineaban los protagonistas de aquellos acontecimientos y controversias que englobaban a la totalidad de los Partidos Comunistas y Obreros del mundo.

Los camaradas chinos son los primeros en percatarse de la encrucijada en la que se encontraba el movimiento comunista internacional y de la trascendencia que adquiere la valoración del papel de Stalin.

Inmediatamente el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China en una reunión ampliada aborda el estudio y la discusión del tema, haciendo públicas sus conclusiones en dos artículos escritos por la redacción del Renmin Ribao, con fechas del 5 de abril y 29 de diciembre de 1956 y titulados "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado" y "Mas sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado".

En ellos, velando por mantener la unidad del movimiento comunista internacional hacen frente a esa ofensiva desplegada por el revisionismo. Advierten que "la cuestión de comprender y tratar correctamente los errores de Stalin se ha convertido en un asunto importante que afecta el desarrollo interior de los Partidos Comunistas de muchos paises, la unidad entre los Partidos Comunistas y la lucha común de las fuerzas comunistas del mundo contra el imperialismo". Llaman a estudiar y sacar enseñanzas de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en relación con la cuestión de Stalin, desenmascarando así a quienes buscan abandonar la dictadura del proletariado bajo el pretexto de la condena de Stalin y del "culto a la personalidad". Y, por último, ellos mismos toman posición ante la cuestión de Stalin sobre la base de un análisis materialista del problema. Posición que empezaba por vincular dicha cuestión a la suerte de la causa revolucionaria en la URSS. Quienes verdaderamente querían sacar enseñanzas para consolidar la dictadura del proletariado y fortalecer el movimiento comunista debían de empezar por ahí. Quienes querían buscar pretextos para abandonar las posiciones revolucionarias, ya que no podían atacarlas abiertamente, se quedaban en condenas idealistas de Stalin bajo las cuales enmascaraban sus renuncias al marxismo-leninismo.

Aunque hace ya casi veinte años desde que se escribieron, es conveniente recordar las líneas en que los camaradas chinos expresaban sus opiniones:

"Los ataques del imperialismo contra el movimiento comunista internacional se han concentrado desde hace mucho principalmente contra la Unión Soviética. Las controversias recientes, dentro del movimiento comunista internacional, en su mayor parte han girado también en torno del problema de la comprensión que cada uno tiene de la Unión Soviética. Por tanto, el problema de valorizar correctamente el curso fundamental tomado por la Unión Soviética en su revolución y construcción es uno de los más importantes que los marxista-leninistas deben resolver.

"La teoría marxista de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es una síntesis científica de la experiencia del movimiento obrero. Sin embargo, con excepción de la Comuna de Paris que duró sólo 72 días, Marx y Engels no alcanzaron a ver por sí mismos la realización de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado por la cual lucharon a lo largo de todas sus vidas. En 1917, dirigido por Lenin y el Partido Comunista de la Unión Soviética, el proletariado ruso condujo la revolución proletaria a la victoria y estableció la dictadura del proletariado; y a continuación logró edificar con éxito una sociedad socialista. A partir de entonces el socialismo científico se transformó, de una teoría y un ideal, en una realidad viva. Y así la Revolución de Octubre de Rusia de 1917 inició una nueva era, no sólo en la historia del movimiento comunista sino también en la historia de la humanidad.

"La Unión Soviética ha logrado tremendos éxitos en los 39 años transcurridos desde la revolución. Después de eliminar el sistema de explotación, la Unión Soviética puso fin a la anarquía, las crisis y el desempleo en su vida económica. La economía y la cultura soviéticas han avanzado a un ritmo fuera del alcance de los paises capitalistas. La producción industrial soviética en 1956 fué 30 veces la de 1913, el año de más alta producción antes de la revolución. Un país que antes de la revolución estaba atrasado industrialmente y tenía un alto porcentaje de analfabetismo, se ha convertido ahora en la segunda gran potencia industrial del mundo, con fuerzas científicas y técnicas muy avanzadas en el mundo y una cultura socialista altamente desarrollada. El pueblo trabajador de la Unión Soviética, que estaba oprimido antes de la revolución, se ha convertido en el amo de su propio país y de su sociedad; ha desplegado un gran entusiasmo y capacidad creadora en la lucha revolucionaria y en la construcción, y ha tenido lugar un cambio

fundamental en su vida material y cultural. Si bien antes de la Revolución de Octubre Rusia era una prisión de naciones, despues de la Revolución de Octubre estas naciones lograron la igualdad en el seno de la Unión Soviética y se desarrollaron rápidamente para convertirse en avanzadas naciones socialistas.

"El desarrollo de la Unión Soviética no ha sido un paseo sin contratiempos. Durante los años 1918-1920, el país se vió atacado por 14 potencias capitalistas. En sus primeros años la Unión Soviética pasó por tormentos severos, tales como la guerra civil, el hambre, las dificultades económicas y las actividades fraccionales divisoras dentro del Partido. En un período decisivo de la Segunda Guerra Mundial, antes de que los paises occidentales abrieran el segundo frente, la Unión Soviética sola hizo frente y derrotó los ataques de millones de soldados de Hitler y sus aliados. Estas duras pruebas no lograron aplastar a la Unión Soviética ni detener su progreso.

"La existencia de la Unión Soviética ha sacudido el dominio imperialista hasta sus mismos cimientos y provocado la esperanza ilimitada, la confianza y el valor en todos los movimientos obreros revolucionarios y los movimientos de liberación de las naciones oprimidas. El pueblo trabajador de todos los paises ha ayudado a la Unión Soviética y la Unión Soviética también lo ha ayudado. Esta ha llevado a cabo una política exterior en salvaguarda de la paz mundial, reconocimiento de la igualdad de todas las naciones y lucha contra la agresión imperialista. La Unión Soviética fué la fuerza principal que causó la derrota de la agresión fascista en todo el mundo. Los heroicos ejércitos de la Unión Soviética liberaron los paises de la Europa Oriental, parte de la Europa Central, el noreste de China y la parte norte de Corea, en cooperación con las fuerzas populares de estos paises. La Unión Soviética ha establecido relaciones amistosas con las democracias populares, las ha ayudado en su construcción económica y, junto con ellas, ha formado un poderoso baluarte de la paz mundial -el campo del socialismo. La Unión Soviética también ha prestado poderoso apoyo al movimiento de independencia de las naciones oprimidas, a los movimientos por la paz de los pueblos del mundo y a los numerosos nuevos Estados pacíficos de Asia y Africa establecidos desde la Segunda Guerra Mundial.

"Estos son hechos incontrarrestables que la gente conoce desde hace tiempo. ¿Por qué es necesario recordarlos de nuevo? Porque, si bien los enemigos del comunismo siempre los han negado, ciertos comunistas en la actualidad, al examinar la experiencia soviética, a menudo enfocan su atención hacia aspectos secundarios del asunto y dejan de lado los aspectos principales".

Resalta la afirmación de que "el problema de valorar correctamente el curso fundamental tomado por la Unión Soviética en su revolución y construcción es uno de los más importantes que los marxista-leninistas deben resolver". Tomar una posición correcta ante Stalin era una parte de esa valoración, en cuyo centro estaba situada la cuestión de la dictadura del proletariado y de la posición a tomar ante ésta.

Más adelante afirmaban:

"Stalin hizo una gran contribución al progreso de la Unión Soviética y al desarrollo del movimiento comunista internacional. En 'SOBRE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO' escribimos: Después de la muerte de Lenin, Stalin, como principal dirigente del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló en forma creadora el marxismo-leninismo. En la lucha por defender el legado del leninismo contra sus enemigos -los trotskistas, zinovievistas y otros agentes burgueses - Stalin expresó la voluntad del pueblo y demostró ser un sobresaliente luchador marxista-leninista. Si Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia fué ante todo por haber defendido, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la URSS, la línea de Lenin de la industrialización del país soviético y la colectivización de su agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo al triunfo del sistema socialista en el país y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler; estas victorias del pueblo soviéticos armonizaban con los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Era por lo tanto muy natural que el nombre de Stalin gozase al mismo tiempo de alta gloria en el mundo.

"Pero Stalin cometió algunos graves errores en relación con la política interior y exterior de la Unión Soviética. Su método arbitrario de trabajo quebrantó, hasta cierto punto, los principios del centralismo democrático, tanto en la vida del Partido como en el sistema estatal de la Unión Soviética, y condujo a una fractura parcial de la legalidad socialista. Debido a que en muchos campos del trabajo Stalin se aisló de las masas en forma grave, y tomó decisiones personales y arbitrarias sobre muchas orientaciones políticas importantes, fué inevitable que cometiera serios errores. Estos errores se mostraron con particular evidencia en la liquidación de la contrarrevolución y en las relaciones con ciertos paises extranjeros. Al suprimir a los contrarrevolucionarios Stalin, por una parte, castigó a muchos contrarrevolucionarios a quienes era necesario castigar, y, en lo fundamental, cumplió

con las tareas de este frente, pero, por otra parte, castigó injustamente a muchos leales comunistas y honestos ciudadanos causando así graves perjuicios. En su conjunto, en las relaciones con los paises y partidos hermanos, Stalin tomó una posición internacionalista y ayudó a las luchas de los otros pueblos y al crecimiento del campo socialista, pero en su manejo de ciertas cuestiones concretas mostró una tendencia hacia el chauvinismo de gran país y él mismo careció del espíritu igualitario, sin mencionar la educación de las amplias masas de los cuadros dentro de la modestia. A veces llegó a intervenir erróneamente, con muchas graves consecuencias, en los asuntos internos de algunos paises y partidos hermanos".

Y más adelante:

"Como es bien sabido, aunque Stalin cometió algunos errores graves en sus últimos años, la suya fué, sin embargo, la vida de un gran revolucionario marxista-leninista. En su juventud Stalin luchó contra el sistema zarista y por la difusión del marxismo-leninismo. Después que ingresó al órgano central del Partido, tomó parte en la lucha por abrir camino a la revolución de 1917. Después de la Revolución de Octubre, luchó por defender sus frutos. En los casi 30 años transcurridos desde la muerte de Lenin, trabajó por la construcción del socialismo, la defensa de la patria socialista y el desarrollo del movimiento comunista mundial. En su conjunto, Stalin siempre estuvo a la cabeza del desarrollo histórico dirigiendo la lucha; fué un implacable enemigo del imperialismo. Su tragedia fué que incluso cuando cometió errores creyó que lo que hacía era necesario para la defensa de los intereses del pueblo trabajador contra la destrucción del enemigo. Los errores de Stalin causaron daño a la Unión Soviética, lo que se podía haber evitado. Sin embargo, la Unión Soviética socialista realizó grandes progresos durante la dirección de Stalin. Este hecho innegable no sólo sirve de testimonio del poderío del sistema socialista, sino que muestra también que Stalin fué, después de todo, un sólido comunista. Por tanto, al resumir los pensamientos y las actividades de Stalin en su conjunto, debemos considerar tanto sus aspectos positivos como negativos, tanto sus méritos como sus errores. Siempre que examinemos el asunto en todos sus aspectos, entonces, aún si se quiere hablar, a pesar de todo, de 'stalinismo', esto sólo podrá significar, en primer lugar, comunismo y marxismo-leninismo, que es el principal aspecto, y, en forma secundaria, ciertos errores implicados en él, extremadamente graves, que van contra el marxismo-leninismo y deben ser corregidos cabalmente. Aunque a veces es necesario subrayar estos errores a fin de co-

rregirlos, también es necesario darles su lugar apropiado a fin de apreciarlos en forma correcta y evitar la incomprensión de la gente. En nuestra opinión, los errores de Stalin ocupan un lugar secundario frente a sus méritos.

"Sólo por la adopción de una actitud objetiva y analítica podemos apreciar correctamente a Stalin y a todos esos camaradas que cometieron errores similares bajo su influencia, y sólo así podemos tratar correctamente sus errores. Ya que estos errores fueron cometidos por comunistas en el transcurso de su trabajo, lo que aquí tenemos delante es una cuestión de lo correcto contra lo erróneo dentro de las filas comunistas, no un problema de nosotros contra el enemigo en la lucha de clases. Por tanto debemos adoptar una actitud de camaradas hacia esas gentes y no tratarlas como enemigos. Debemos defender lo que es correcto en su trabajo al mismo tiempo que criticar sus errores, y no negar todo lo que hicieron. Sus errores tienen su origen social e histórico y especialmente su origen ideológico y de conocimiento. Tales errores pueden ocurrir en el trabajo de ellos del mismo modo que en el de algunos otros camaradas. Y es por esto que, después de conocer los errores y proceder a su corrección, es necesario considerarlos como una grave lección, como una ventaja que puede usarse para elevar la conciencia política de todos los comunistas, evitando así la repetición de tales errores y logrando un avance en la causa del comunismo. Si, por lo contrario, tomamos una actitud completamente negativa hacia aquellos que cometieron errores, los tratamos con discriminación y hostilidad dándoles este o aquel rótulo, ello no ayudará a nuestros camaradas a aprender la lección que deben aprender; además, debido a que esto significa confundir dos tipos de contradicciones diferentes por su naturaleza -la de lo correcto contra lo erróneo dentro de nuestras propias filas, y la de nosotros contra el enemigo- es inevitable que ayudará objetivamente al enemigo en sus ataques contra las filas comunistas y en sus intentos por desintegrar la posición comunista". (1)

---

(1) Desde que se escribieron estas líneas los camaradas chinos se han pronunciado otras veces. También han desarrollado las tesis concernientes a la continuación de la revolución durante la construcción del socialismo.

La reproducción de estas largas citas cumple el objetivo de mostrar la disposición del P.C.Ch. favorable al mantenimiento de la unidad del movimiento comunista internacional sobre una base revolucionaria, marxista-leninista. Para ésto era necesario enfrentarse decididamente con

 Sigue en la página siguiente

Los veinte años transcurridos desde 1956 han servido para demostrar que la posición de los camaradas chinos en la cuestión de Stalin ha ido ligada a un auténtico afán, felizmente realizado, de consolidar la dictadura del proletariado en China, un afán de desarrollar la teoría marxista-leninista sacando enseñanzas de los errores, realizado con las importantes tesis de Mao Tsetung sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y sobre las formas de evitar la degeneración del Partido y la restauración del capitalismo. Esta es una de las razones para que, cuando en 1963 se produce la ruptura y delimitación abiertas y expresas, entre los marxista-leninistas y los revisionistas modernos, el P.C.Ch. aparezca como el líder y el baluarte de la corriente revolucionaria y marxista-leninista a nivel internacional.

Los veinte años transcurridos han servido para demostrar que los revisionistas han utilizado la condena de Stalin como un disfraz para la presentación de sus teorías reaccionarias y como un vehículo para su acercamiento ideológico y político a la burguesía. Han demostrado que su falta de interés por sacar enseñanzas era concorde con su interés de desarbolar la dictadura del proletariado.

Un balance completo y una conclusión definitiva sobre el papel de Stalin no podrá hacerse quizá en lo que queda de siglo, han dicho los camaradas chinos. Por otra parte es lógico pensar que este balance completo lo han de realiza. fundamentalmente los camaradas marxista-leninistas soviéticos.

Ello no quita para que los comunistas en España, y en concreto nuestro Partido, comience a abordar desde ya mismo el estudio de las experiencias ligadas a la figura de Stalin y se preocupe por valorar el papel de éste, asimilar sus enseñanzas en todo lo que tienen de válido y desechar lo erróneo. En esas experiencias hay 30 años de historia del movimiento comunista y de la dictadura del proletariado en la que fué patria del socialismo. No podemos olvidar que nuestro Partido necesita asimilar el máximo de enseñanzas de la historia del movimien-

---

el resurgir de la ofensiva del revisionismo en aquellos tiempos. Muestran también el enfoque materialista y revolucionario que daba el PCCh al análisis de la cuestión de Stalin, ligándolo al estudio de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. Este enfoque ha contribuido indudablemente a encontrar la vía de la Gran Revolución Cultural Proletaria que cierre el paso a la restauración capitalista y que supone, una crítica teórica y práctica, superadora, de los errores de Stalin.

to comunista internacional, conectándose a ese movimiento, y necesita -como todos los marxista-leninistas del mundo- progresar en su comprensión de la teoría de la dictadura del proletariado, verdadero punto nodal de la teoría marxista-leninista.

IV

Hace casi veinte años que la cuestión de Stalin se convirtió en un punto de la línea divisoria que separó en dos campos opuestos al marxismo-leninismo y al revisionismo moderno. Este frente aún no se ha cerrado.

Si seguimos la evolución que han seguido desde aquellas fechas los distintos Partidos Comunistas y obreros del mundo se puede constatar, como regla general, que aquellos que han caido en posiciones oportunistas son también los que han hecho una condena radical de la figura de Stalin; y que aquellos que se han mantenido firmes en la vía revolucionaria son los mismos que han adoptado una justa posición en el tema. Esto en lugar de zanjar la cuestión le ha dado una renovada importancia.

Los camaradas chinos y albaneses han extraído valiosísimas experiencias de la historia de la dictadura del proletariado en la URSS, valorando correctamente los aciertos y los errores de Stalin;han enriquecido teórica y prácticamente las tesis marxista-leninistas sobre la dictadura del proletariado y han dirigido grandes revoluciones culturales, revoluciones en la superestructura, que afirman la vía socialista y le cierran el paso continuamente a la vía de la restauración del capitalismo. Todo ello los califica como auténticos marxistas creadores. Han sabido asimilar las experiencias históricas y corregir los errores de otros marxista-leninistas, superándolos, no sólo con una crítica teórica, sino, en la práctica revolucionaria. Ellos podrían alzar orgullosamente la cabeza y decir: "Hemos superado a Stalin y a los bolcheviques, ya que no hemos cometido sus errores ni hemos dejado que los revisionistas nos arrebaten la dirección del Partido y del Estado". Lejos de tomar esta actitud, pues el envanecimiento por los éxitos debe ser ajeno a los comunistas, el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania han seguido reconociendo a Stalin como uno de sus grandes maestros, y han demostrado con hechos que cuando toman la defensa de Stalin no son sus errores lo que defienden.

A pesar de ello los revisionistas modernos los han calificado de dogmáticos, llegando a utilizar en sus ataques a los marxista-leninistas el término "estalinista" como acusación e insulto.

¿Qué es lo que vemos hacer hoy a los revisionistas en torno a la cuestión de Stalin?

Si nos fijamos en los revisionistas de los paises capitalistas occidentales vemos como hicieron responsable a Stalin de su propia esterilidad teórica, tratando de justificar su incapacidad para dar respuesta a los nuevos problemas, presentándola como una consecuencia directa del "dogmatismo" que había impuesto Stalin. En realidad, estos revisionistas modernos -domados como sus predecesores socialdemócratas por la democracia burguesa imperialista y perdido por completo el espíritu revolucionario- no han podido dar respuestas que no tengan sus raices en el "nuevo" y nada "dogmático" "marxismo" de Kautsky. Para los revisionistas modernos ha dejado de ser una preocupación verse obligados a enjuiciar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y sacar enseñanzas de los errores de Stalin: Han renunciado a estudiarla y, por tanto, a comprender las causas históricas, políticas y sociales, y teóricas, de dichos errores. Este problema, en verdad, no es el suyo: ellos han renunciado, lisa y llanamente en muchos casos y solapadamente en otros, a la dictadura del proletariado. Su única preocupación es quitarse el peso de Stalin de encima, el peso de su pasado comunista, cada vez que la burguesía de sus paises les exige una nueva renuncia ideológica y política para tomarlos a su servicio. Entonces sí se acuerdan de Stalin, lo exorcizan como a un demonio de sus cuerpos para dar gusto a la burguesía, y proclaman a los cuatro vientos que el "socialismo" que ellos quieren no tiene nada que ver con el socialismo que se construyó en la URSS de Stalin, es decir, que no tiene nada que ver ni con la dictadura del proletariado ni con el socialismo.

Los revisionistas soviéticos utilizaron la cuestión de Stalin como cortina de humo para sus propósitos contrarrevolucionarios: sustituir la dictadura del proletariado por la dictadura de la burguesía y abrir así la vía a la restauración del capitalismo. Jruschov, su cabecilla entonces, no se ahorró calificativos para denigrar a Stalin. Lo llamó "asesino", "criminal", "bandido", "jugador", "imbécil", "el más grande dictador de la historia rusa". Si la URSS y el PCUS habían tenido a su cabeza a un hombre así, los nuevos dirigentes, podían presentar ante el pueblo soviético como absolutamente necesaria la realización de grandes trasnformaciones en todos los terrenos, que superaran los errores y los límites del pasado y que permitieran el avance

de la sociedad soviética. Jruschov y la camarilla revisionista aprovechanesta ocasión para presentar en el XX y XXII Congreso del PCUS sus plenamente antimarxistas tesis acerca del "Estado de todo el pueblo", "Poder de todo el pueblo", "construcción del 'comunismo'" y su versión nueva de la "coexistencia pacífica".

Los revisionistas soviéticos no pueden esconder hoy cuantos y cuantos actos de brutal explotación capitalista salen a la luz pública (incluso en su propia prensa) cometidos en una sociedad de la que ellos afirman que está construyendo el comunismo. El socialismo de Stalin no permitía desde luego tales actos aunque no siempre supiera encontrar el medio para extirpar sus raices. Los revisionistas soviéticos tienen que reprimir cada vez más al pueblo soviético que no soporta la dictadura burguesa, y han tenido que invadir Chescoslovaquia y amenazar con sus Fuerzas Armadas a otros paises para llevar a efecto su política socialimperialista. Stalin no siempre supo distinguir las contradicciones en el seno del pueblo, pero nunca impuso una dictadura burguesa ni tuvo que invadir otros paises, porque el socialismo no es concorde con esa política exterior. Por el contrario el Ejército Rojo de Stalin sirvió como eficaz ayuda al nacimiento de las Democracias Populares.

El pueblo soviético no aprobó nunca el repudio total de Stalin y no es de extrañar que, en sus actuales condiciones, cada día empiece a recordarlo con más cariño. Los dirigentes revisionistas lo saben, y esto no debe ser ajeno a que sus injurias a Stalin se hayan espaciado.

Se puede pensar como algo factible que los revisionistas soviéticos, abocados a la bancarrota por el estancamiento, la degeneración y el desprestigio en que han sumido a la URSS, podrían volver a lanzar una nueva cortina de humo en la cuestión de Stalin que siguiera desvirtuando el papel de Stalin, y oscureciera de nuevo ante el pueblo soviético la catadura de los dirigentes revisionistas.

- - - - - - - - - -

El frente de la lucha ideológica entre el revisionismo moderno y el marxismo-leninismo se amplia y se recrudece sin cesar. La cuestión de Stalin sigue ocupando una parte de la línea de ese frente.

Los marxista-leninistas debemos esforzarnos para vencer también en este terreno. La derrota de todos los oportunismos y el desenmascaramiento completo, en todo el frente, del revisionismo moderno así lo exige. El estudio y la comprensión de las experiencias ligadas a la figura de Stalin es uno de los medios principales para ello.

Todos los camaradas debemos reservar una parte del tiempo dedicado al obligado trabajo teórico, para el estudio de dichas experiencias. El estudio de la historia del socialismo, de la teoría de la dictadura del proletariado, de la teoría de la continuación de la revolución bajo ésta, de las enseñanzas que muestran cómo cerrarle el paso en el seno del Partido a la degeneración oportunista, tanto tras la toma del poder como antes de ésta.

Es así como podremos conseguir que sean carne de nuestro Partido las enseñanzas de las gloriosas victorias y las crueles derrotas del invencible Movimiento Comunista Internacional del que somos -- parte.

en torno a cc.oo. y la lucha sindical

fernando gil

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento.

"EL MANIFIESTO COMUNISTA".

I. LUCHA IDEOLOGICA, LUCHA POLITICA, LUCHA ECONOMICA

Un Partido marxista-leninista debe participar activamente en los tres planos en los que se desarrolla la lucha de clases: En el plano ideológico, en el político y en el económico. Subestimar cualquiera de ellos repercutirá negativamente en su construcción como un auténtico partido dirigente.

En el plano ideológico el Partido deberá mantener una lucha a muerte contra las ideas burguesas dominantes en la sociedad capitalista en todas sus variantes y contra los partidos que las defiendan; ideas que amenazan la independencia de clase y el objetivo último del proletariado: el socialismo y el comunismo. Esta lucha en ESPAÑA y en estos momentos es particularmente aguda, por la influencia que tiene -

en algunos sectores, incluso de la clase obrera, la podrida ideología de conciliación que transmite el revisionismo carrillista.

En el plano político el Partido determinará con precisión la estrategia revolucionaria, delimitando los amigos y los enemigos, señalando el blanco de la revolución, las fuerzas motrices y los posibles aliados; y determinará la táctica que fije las formas de lucha y organización adecuadas a cada fase de la lucha y oriente hacia el objetivo estratégico, de la toma del poder político.

Y por último el Partido debe participar en la lucha que se da en el plano económico. En la lucha que la clase obrera inició incluso antes de la formación de los partidos comunistas, por la defensa de sus condiciones de vida y trabajo. La lucha económica de la clase obrera y la participación en ella del Partido comunista no es algo secundario. La lucha económica de la clase obrera es reflejo y causa de la agudización de la contradicción fundamental en una sociedad capitalista, la contradicción antagónica que enfrenta al capital y al trabajo, a la burguesía y al proletariado.

El Partido al participar dirigiendo la lucha económica consigue poderosos vínculos con las más amplias masas trabajadoras y se sitúa en una posición que le permite articular esta lucha con la lucha ideológica y política. Es precisamente esta articulación de los tres planos de la lucha de clases lo que da al proletariado su fuerza invencible. Es el Partido el responsable de lograr esa correcta articulación. Para lograrla debe participar por tanto en los tres planos de lucha ya mencionados, resolviendo los problemas específicos que se plantean en cada uno de ellos.

Antes de convertirnos en un Partido marxista-leninista, O.R.T. era una organización sindicalista. Su preocupación esencial era desarrollar la lucha sindical, la lucha económica y reivindicativa de la clase obrera.

Hoy, como Partido marxista-leninista, no dejamos de lado la participación en esta lucha. Por el contrario, la reforzamos. La reforzamos dándole una nueva dimensión, una nueva perspectiva.

En primer lugar, llevando a esta lucha económica la idea del antagonismo entre el capital y el trabajo, la idea de que en sí misma la lucha económica no ataca los cimientos, las causas, de la explotación capitalista, sino tan solo sus efectos. En segundo lugar potenciamos esta lucha al articularla con la lucha política revolucionaria que despliega nuestro partido.

Por otra parte nuestro partido al participar en dicha lucha económica busca una mayor vinculación con las más amplias masas

obreras que ya se muestran activas en ese terreno; y busca también contribuir a lograr la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, fortaleciendo su espíritu de lucha, de unidad y de fuerza, y de que solo ésto arranca al fascismo y al capitalismo reivindicaciones que permitan vivir sin un ahogo diario.

En estos momentos en los que amplísimas masas se han incorporado a la lucha económica y lo van a hacer en mayor medida, nuestro partido debe prestar gran antención a su presencia en esta lucha. Debemos evitar la escisión de la lucha económica de la lucha política, debemos lograr que este gran incremento de la lucha económica sirva para el desarrollo de la política y de las posiciones revolucionarias, para el fortalecimiento de la corriente democrática popular, para dar una salida al fascismo que satisfaga los intereses políticos y económicos -- del pueblo trabajador.

- - - - - - -

Este artículo lo dedicamos exclusivamente a considerar algunos aspectos de la táctica sindical de nuestro partido, es decir, de la táctica con la que participamos en la lucha económica de la clase obrera y de los objetivos que perseguimos en dicha participación.

II. UNIDAD SINDICAL

Una preocupación constante de los comunistas a lo largo de la historia ha sido conseguir la unidad organizativa de la clase obrera en defensa de sus condiciones de vida y trabajo. La III Internacional formuló la política de FRENTE UNICO para lograrla en unos momentos caracterizados por el avance del fascismo en casi todos los paises de EUROPA y por una gran división sindical de la clase obrera que no favorecía ni la consecución de sus intereses inmediatos ni oponerla unida en bloque al ascenso fascista.

En ESPAÑA también se daba esa división. Baste recordar la presencia simultánea y el frecuente enfrentamiento entre la UGT y la CNT.

En la ESPAÑA actual no existe una división sindical de tales dimensiones. La clase obrera en su renacer bajo las penosas condiciones que impone el fascismo ha ido apoyándose y forjando su unidad de acción. La lucha económica organizada de la clase obrera, su movimiento sindical efectivo, de lucha y no de siglas, se han ido agluti-

nando y desarrollando fundamentalmente en torno a COMISIONES OBRERAS.

El fascismo por otra parte no se encuentra como en los años 30. Ha desaparecido como forma de dominación de la oligarquía de los países de EUROPA (aunque no han desaparecido sus raíces) y concretamente en ESPAÑA, se bate en retirada ante un pueblo que no se doblega y avanza provocando la descomposición del mismo y de sus mantenedores, la oligarquía y el imperialismo.

Hoy por ello nuestra táctica sindical de FRENTE UNICO debe tener en cuenta la experiencia histórica, las razones de su formulación entonces, los objetivos que perseguía: la unidad sindical para mejorar las condiciones de vida y trabajo y oponerse unidos, jugando un papel importante para levantar los Frentes Populares, al avance del fascismo; los instrumentos con los que conseguiría dicha unidad: los organismos de base del FRENTE UNICO en cada fábrica como materialización de los acuerdos entre los partidos con influencia en la clase obrera y las diversas centrales sindicales.

Y debemos también indudablemente aprovechar y tener en cuenta la rica experiencia sindical después de nuestra guerra civil revolucionaria en la lucha de la clase obrera contra la explotación y contra el fascismo. Concretamente el estudio de esta historia más reciente, el estudio de la propia experiencia de las COMISIONES OBRERAS debe ser parte importante de la formación sindical de los miles de obreros que hoy se sitúan en cabeza de las luchas diarias de nuestra clase contra el capital.

La unidad en esa ampliación de la lucha es necesaria para que se transmita la experiencia de hoy de miles de obreros luchando unidos por sus intereses económicos y políticos inmediatos y se muestre practicamente que la unidad ha de ser un patrimonio que no se puede enajenar ni hoy ni nunca, y que la unidad sirve no sólo a los combates más inmediatos y parciales sino que es una condición para las victorias futuras y decisivas.

III. AMPLIACION UNITARIA DE LA LUCHA SINDICAL

Las cotas a las que puede llegar la lucha sindical este otoño son imprevisibles. Los seis primeros meses del año 75 superan a las luchas del mismo periodo en el 74 teniendo en cuenta que éste fué el año de mayor lucha desde que finalizó nuestra guerra civil. Por otra parte los problemas gravísimos de la clase obrera se ven acrecentados por el paro, los cierres, los despidos, consecuencia directa de la crisis económica.

Que esa ampliación de la lucha sindical se haga de una forma unitaria es imprescindible.

Por una parte porque así aumentará la fuerza del proletariado y estrechará los lazos de unas y otras fábricas, entre las distintas ramas y entre los obreros de todo el país. Precisamente la incorporación de ramas y zonas sin tradición de lucha es posible si se sienten arropadas y animadas por toda la clase obrera.

Otra razón no menos importante es que en periodos de crisis aunque los motivos para luchar aumentan, la fuerza que supone la forma de lucha de la huelga tan común hoy, no lo es tanto. En periodos de auge industrial fábricas combativas con el solo hecho de amenazar con el paro puede ser suficiente para obtener ciertas mejoras. Pero en periodos de crisis no tienen las distintas formas de lucha el mismo efecto.

Los ejemplos del otoño pasado en VIZCAYA, NAVARRA, CATALUÑA, ZARAGOZA, ASTURIAS,... nos deben estimular para levantar un amplio movimiento reivindicativo en todo el país, unidos y combativos, buscando la formas de lucha más idóneas.

Para la ampliación unitaria de la lucha sindical, un problema a resolver es el referente a las formas de lucha. Lo importante es que éstas contribuyan al avance unitario y conjunto de toda la clase obrera. Para ello es necesario una combinación acertada entre la lucha legal e ilegal y entre las formas de lucha inferiores (paros parciales, protestas) y superiores (huelgas generales, encierros, lucha en la calle...). Unas veces optaremos por una forma y otras por otra, teniendo siempre presente que el objetivo es la participación del mayor número de trabajadores en ellas, pues la experiencia y nuestra participación llevará necesariamente de lo legal a lo ilegal y de las formas inferiores a las superiores.

Esta fué nuestra actuación el año pasado cuando la Coordinadora General de COMISIONES OBRERAS llamó en Junio a preparar para el otoño una Huelga General de 24 horas contra la carestía. Haciéndonos eco de la importancia del llamamiento y para hacer más posible la participación de zonas enteras propusimos que en aquel momento correspondía mejor con el grado de organización y con el nivel de conciencia -- llamar a una Jornada General de lucha, que facilitara todo tipo de acciones coordinadas en un mismo día, facilitando el camino hacia la Huelga General, de decenas de miles de trabajadores.

Mas adelante todo el mundo sabe lo ocurrido. Solo en EUSKADI fué posible. Por su grado de organización y conciencia fué posible una mayor radicalización de la lucha y la Huelga General de 24 horas

fué un gran éxito el 11 de Diciembre. Posterior a esa fecha en casi todas las provincias y nacionalidades se han desarrollado Jornadas de lucha haciendo que el camino hacia la Huelga General, hacia la lucha unida en un momento dado en todo el país se hiciera más cercana. La Huelga General es ya un objetivo alcanzable a corto plazo, lo que no elimina sino que presupone la necesidad de formas inferiores de lucha, que preparen el terreno dotando a los obreros de instrumentos para abordar la Huelga General en todo el Estado.

Otra cuestión que nuestro partido orientó en el sentido de que ayudara a esta ampliación unitaria, fué el de las Elecciones Sindicales.

La opción que hemos propuesto a la clase obrera, de participación a todos los niveles, creemos que es la más acertada para que la ampliación de la lucha obrera a la que podían influir positivamente los enlaces se hiciera lo más unitaria posible.

La posibilidad que ofrece, con todas las limitaciones que nos señala la experiencia, de relacionar a unas fábricas con otras y a las ramas entre sí. No podemos ignorar que la experiencia sindical es superior en las empresas grandes o en las ramas combativas y que ésta transmitida por las COMISIONES OBRERAS no llega hoy a todos los rincones que son susceptibles de movilizarse por sus intereses. Este cauce utilizado convenientemente puede ayudar enormemente.

Anteriormente, al proponer como consigna clave ¡Boicot a las elecciones! ¡Abajo el vertical! ¡Por un sindicato de clase!, nos llevaba a apoyarnos exclusivamente en las fábricas y zonas más combativas y con mayor grado de organización donde a las reivindicaciones económicas se acampañaba una lucha directa contra el Sindicato Vertical - por imponer representantes al margen de él.

Pero la participación no quiere decir abandonar la sentida aspiración de un sindicato de clase sino que debe ser incorporada al conjunto de aspiraciones de la clase obrera.

El gran esfuerzo realizado por el Sindicato Vertical y la patronal por dividir las candidaturas unitarias presentando a sus incondicionales y limitando la participación de auténticos líderes, y la última ley sobre la huelga nos indican que la dirección del esfuerzo - iba dirigido a tratar de separar la lucha económica de la lucha política, dando una minimísima tolerancia a la primera, entendiendo por político incluso el apoyo solidario. Con la masiva participación y la elección de miles de enlaces combativos, la solidaridad, la lucha común, se verá enormemente extendida si las COMISIONES OBRERAS utilizan ese gran potencial y se extienden y fortalecen.

Pero indudablemente el factor que influirá decisivamente para que pueda ser garantizada permanentemente la unidad sindical de la clase obrera es que transformemos la unidad en la lucha en una organización estable. Las COMISIONES OBRERAS han venido jugando ese papel. A su estudio dedicamos el siguiente capítulo.

IV. LA EXTENSION Y CONSOLIDACION DE COMISIONES OBRERAS

Como hemos dicho, materializar la unidad de acción en organismos de base y desde ahí a todos los niveles, es una condición básica para el éxito de una política de FRENTE UNICO. El deseo espontáneo de las masas debemos transformarlo los marxista-leninistas, apoyándonos en él, en organización, para evitar que los partidos vacilantes traten de romper la unidad, y que si lo hacen se aislen de la clase obrera.

En la historia más reciente de la lucha sindical, bajo el fascismo, la clase obrera destacó con una fuerza y extensión importante los instrumentos que han conseguido esa unidad de acción. Las COMISIONES OBRERAS. Estudiar su historia y su situación actual nos ayudará a mejorar constantemente su funcionamiento para ponerlas a la altura de las necesidades de la lucha de la clase obrera.

En la declaración de nuestro Comité Central en Agosto del 72 ya decíamos:

"Las COMISIONES OBRERAS han sido y son la expresión más característica de lo que ha sido y es el movimiento general de la clase obrera en su lucha contra la opresión y la explotación capitalista".

Su nacimiento y extensión por los centros industriales del país de una forma espontánea y su gran unidad hizo que los diversos intentos por escindir el movimiento sindical a través de organizaciones financiadas por el imperialismo no surtieron efecto. También a nosotros como A.S.T. se nos trató de implicar en esa maniobra. No caimos en esa trampa y elegimos el camino de la unidad, el camino de las COMISIONES OBRERAS. Nosotros aún participando activamente no podíamos jugar un papel de vanguardia. Teniendo la mayoría, el Partido revisionista imprimió su orientación política y organizativa sin grandes obstáculos.

Pero "El desarrollo de la lucha de las masas fué poniendo al descubierto la inconsecuencia y el carácter de la línea política del P"C"E, que se revelaba incapaz de servir al fortalecimiento del movimiento obrero, y que incluso lo obstaculizaba".

Esta falta de correspondencia entre las necesidades del movimiento obrero y la política del PCE llevó a unos a identificar COMISIONES OBRERAS con el revisionismo del PCE rompiendo burocráticamente con ellas. A otros muchos luchadores le llevó a un rechazo espontáneo produciéndose desgajamientos sucesivos y permitiendo el resurgir de núcleos organizados al margen de las COMISIONES OBRERAS.

Con respecto a los rompimientos burocráticos decía la declaración:

"... ni sirven al fortalecimiento organizativo unitario del movimiento, hoy, ni sirven para acelerar el desplazamiento de la influencia del revisionismo dentro del movimiento obrero..

Por el contrario, lleva a limitar el campo de influencia para una política revolucionaria; lleva a desplazar la lucha de líneas fuera del movimiento de masas; es decir, por tanto, a HACERLA INEXISTENTE".

Sobre los rompimientos espontáneos se decía:

"El motor de estos desgajamientos espontáneos de las COMISIONES OBRERAS, influenciadas por el revisionismo, no ha estado, pues, en la incidencia directa sobre ellas, de una política marxista-leninista, sino en la agudización del antagonismo que existe entre la política revisionista y las condiciones de la lucha de clases del estado español".

A partir de aquellas fechas y por influencia de posiciones revolucionarias comienza un proceso de reagrupamiento de las COMISIONES OBRERAS partiendo de los rasgos que entonces las caracterizaban; a saber: Bajo nivel organizativo, la influencia revisionista en descomposición y el inicio de convergencia en posiciones revolucionarias de amplios sectores avanzados de las masas.

Los avances conseguidos no nos pueden dejar satisfechos. Aunque se extendió la conciencia por todo el país de la necesidad del reagrupamiento en la Coordinadora General y aunque los años 73 y 74 fueron años de un avance extraordinario en la lucha sindical, en la generalización de las luchas, la actitud del Partido revisionista ha creado nuevas dificultades para la unidad y bases para la escisión del movimiento obrero.

La aparición de la JUNTA DEMOCRATICA y la marginación de su constitución, para discutir su programa, de las COMISIONES OBRERAS fué un desprecio olímpico a la organización más combativa de la clase obrera. Logicamente las COMISIONES OBRERAS no han seguido una postura común ante la JUNTA DEMOCRATICA. Unas han aceptado y otras muchas la han

rechazado por no ser una alternativa unitaria de todos los partidos antifascistas y por su programa.

Volver a conseguir la unidad del movimiento general antifascista debe ser una exigencia de todas las COMISIONES OBRERAS del país por responder al interés de la clase obrera y para que no repercuta, escindiendo el movimiento obrero sindical, en las conquistas de la clase obrera y en la ofensiva contra el fascismo.

La unidad del movimiento obrero sindical, no puede ser un desarrollo espontáneo de la situación actual del movimiento obrero. Como hemos visto por muchas condiciones que tiendan hacia la unidad ésta no llegará a darse si no es a través de una actividad permanente y consciente, marxista-leninista, a la que incorporemos el sentir unitario de todos los obreros.

El obstáculo principal con que nos encontramos es la presencia todavía importante del Partido revisionista que ha conseguido acólitos de última hora, y que no piensa en un combate prolongado y duro contra la oligarquía fascista sino en conciliar con ella suponiéndola ajena al terrorismo abierto. Para éstos por tanto, no es lo más importante avanzar en la construcción de organizaciones sólidas en cada centro de trabajo, sino en Coordinadoras que en sus declaraciones, además de pronunciarse por la Junta, llamen a la oligarquía a apoyar al pueblo.

Para los dirigentes revisionistas las COMISIONES OBRERAS estables, de fábrica, la estructura coordinatoria de las mismas, representativa, democrática, efectiva, capaz de estar en la lucha no suponen apenas nada.

Para ellos, José Ruiz en el VIII Congreso del PCE decía:

"... las Comisiones Obreras en cada empresa, que no son otra cosa que la asamblea de los trabajadores de la empresa, que discute todos los problemas democraticamente ... encargando a los obreros más combativos y conscientes de realizar las tareas de enlace o coordinación...".

Al tomar este párrafo no queremos subestimar la asamblea y la transcendental importancia que tiene, sino que, al bautizarla con el nombre de Comisión Obrera, le lleva a no distinguir la importancia y grandes posibilidades que existen de organizar a decenas y centenares de obreros en cada empresa establemente, lo que indudablemente llevará a pontenciar, animar y hacerlas posibles tanto la asamblea como otras formas de organización transitoria de una forma continuada.

En muchas ocasiones el Partido revisionista trata de con-

vencer al sector más avanzado de las masas que no es posible la organización estable bajo el fascismo, incluso, después de que la experiencia de zonas enteras demuestra la existencia de COMISIONES OBRERAS estables, que no son una utopía y que no pierden su carácter de masas y se vinculan y estrechan los lazos con todos los trabajadores.

Vamos a detenernos en algunos problemas referentes a la extensión y consolidación de las COMISIONES OBRERAS.

1) LA UNIDAD DE LAS COMISIONES OBRERAS

Como venimos diciendo, la unidad sindical del movimiento obrero depende en gran medida de que se dote de una única organización sindical de masas que recoja al nivel de conciencia de la clase obrera sus intereses económicos y políticos y los defienda consecuentemente - desarrollando un amplio movimiento unitario en su defensa.

Los avances logrados con respecto a la unidad en COMISIONES OBRERAS no nos pueden dejar satisfechos. Distintas provincias no participan en la Coordinadora General de COMISIONES OBRERAS; en algunas provincias las COMISIONES OBRERAS no agrupan a todos los luchadores, dándose con más o menos extensión, organizaciones similares a las COMISIONES OBRERAS (Comités, Plataformas), que tratan de desmarcarse de no se sabe que peligro dentro de las COMISIONES OBRERAS. En otros lugares las COMISIONES OBRERAS no tienen un funcionamiento unitario o apenas si tienen funcionamiento.

La conveniencia de la unidad es un hecho indiscutible para las amplias masas obreras con solo correr la experiencia sindical por muy corta que ésta fuera. Por ello debemos de apoyarnos en ellas para presionar sobre los partidos y organizaciones sindicales. Desde las fábricas, desde los tajos, de los talleres y minas debemos hacer el mayor esfuerzo para que a nuestras voces se unan las de miles de luchadores sin partido que la reclaman con insistencia. Pero además debemos aprovechar todas las ocasiones que se presenten para irla forjando.

La denuncia de todas las manifestaciones de explotación en cada fábrica, a través de octavillas, asambleas, escritos de protesta, que prepare la conciencia y que aumente la decisión de luchar cuando las condiciones sean buenas.

La preparación de luchas pequeñas, durante todo el año, no dejando ninguna ocasión, cuando crece la conciencia ante algún problema, sanciones, primas,... dando una respuesta adecuada al nivel que se ha conseguido.

La negociación del convenio, es una ocasión también, para trabajar todos los luchadores en común. La preparación de la plataforma, su discusión por todos los trabajadores, la celebración de asambleas, el control de los representantes, la preparación de la lucha en defensa de la plataforma, y su puesta en práctica si no son atendidas las reivindicaciones.

La celebración de convenios provinciales aún cuando traten de distanciarlos del de otras ramas servirá indudablemente no sólo para la mayor relación de los enlaces sino de las COMISIONES OBRERAS y la unidad de todos los luchadores que dicen estar por COMISIONES OBRERAS.

La extensión de la solidaridad, algo que ya está en la mente de muchos trabajadores, la difusión de propaganda en su favor, organizar la información de unas fábricas a otras, y hacer los llamamientos más ajustados a lo posible después de una intensa actividad propagandística.

Y también para una utilización adecuada de los enlaces y jurados, para que no sea el Sindicato Vertical quien utilice a los trabajadores menos experimentados y que esa utilización no lleve al legalismo, al liderismo, al abandono de la comisión obrera.

Todas ellas son actividades propias de la lucha sindical que debemos aprovechar para demostrar a todos los luchadores y partidos la necesidad de estar todos en COMISIONES OBRERAS y además que éstas sean un hecho a todos los niveles.

En cualquier acontecimiento, en cualquiera de estas actividades en que participemos nos debe ayudar para una actividad ininterrumpida por lograr la unidad.

En los éxitos obtenidos debemos estimularnos y de los que vayamos obteniendo aprender a continuar el camino. Pero nunca nos debe llevar a relajar esa actividad constante pues constantes son también las fuerzas que tienden hacia la división de la clase obrera.

Esto es válido también para los niveles provinciales y de todo el país. Que cada vez más provincias se coordinen a nivel de zonas para que la Coordinadora General de COMISIONES OBRERAS sea de verdad el órgano máximo, agrupando en su seno a todas las COMISIONES OBRERAS que ya existen, aunque sus métodos de funcionamiento y lucha difieran entre sí. La condición indispensable es que agrupen a los luchadores y avancen con cada lucha, organizándola.

2) AVANZAR EN LA EXTENSION Y CONSOLIDACION DE COMISIONES OBRERAS EN BASE A LA LUCHA SINDICAL

El alto nivel alcanzado durante el año pasado en la lucha sindical y la previsible evolución en este otoño nos obliga a pensar cómo obtener el mayor fruto de tales luchas. Incrementar la organización, las formas estables e inestables, será el objetivo a alcanzar porque ayudará indudablemente ya en estas mismas luchas y porque es la única forma de que el proletariado tenga progresivamente conciencia de fuerza para plantearse objetivos sociales y políticos cada vez más altos.

Cuando como ahora, en período de crisis, en que varía la efectividad de la forma de lucha como de paros, huelgas, es más importante la preparación de cada lucha. Cuándo hacer la presión (estudiando los pedidos y los stoks), cómo hacerla, paros parciales o total, hacer cajas de resistencia. Para ello cuantos más trabajadores participen más fácil resultará vencer u obtener una victoria parcial.

En estos momentos, además, cuando toda la clase obrera está en tensión pues sabe que tarde o temprano tendrá que defender su puesto de trabajo, o su salario, es más fácil organizar a decenas de miles de obreros, estable e inestablemente, pues no se trata de hablar de un futuro lejano o de experiencias a muchos kilómetros de distancia, se trata de ponerles delante de sus problemas más inmediatos y de la mejor forma de resolverlos. El trabajo paciente, de uno en uno, debe ser traspasado o complementado con un avance organizativo a saltos, dialéctico, organizamos para lucha y en ella para prepararnos para la siguiente.

Cuando decimos avanzar en la construcción de COMISIONES OBRERAS en base a la lucha sindical queremos decir que la ampliación inmediata de la lucha sindical nos obliga a poner los medios necesarios para ella, y COMISIONES OBRERAS son un medio fundamental. Y también queremos señalar un peligro en el que no debemos caer: el vicio de considerar los problemas sindicales diarios como poca cosa, y convertir las COMISIONES OBRERAS en el lugar para incansables discusiones políticas que limitan la participación en ellas de auténticos luchadores.

La discusión política tiene otros cauces. Pero cuando existen dos o más formas de plantear una lucha, que algunas veces será fruto de la política de determinado partido, no es la mejor fórmula "tirarse los trastos" en las COMISIONES OBRERAS y paralizar su actividad, sino ponerse todos de acuerdo en buscar la mejor fórmula (asambleas, -reuniones amplias) para que lo decidan los propios trabajadores que son

en última instancia quienes tienen que decidir.

De esta manera se pueden construir sólidas organizaciones en cada fábrica y hacer que su estabilidad sea consecuencia de hacer frente a la permanente explotación y de la necesidad de responder a todas y cada una de las manifestaciones de ella de una u otra forma.

Esta es la lección que nos ofrecen las COMISIONES OBRERAS DE NAVARRA desde hace varios años. Ahora se puede comprobar como no es una casualidad o algo momentáneo, pasajero.

Las COMISIONES OBRERAS DE NAVARRA desde el año 69 de una forma intensa han hecho posible que NAVARRA se coloque en primera fila de la lucha sindical.

La lucha en el 69-70 por sobrepasar los topes salariales, las luchas de gran enfrentamiento como IMENASA en el 71, la HUELGA GENERAL de 10 días con MOTOR IBERICA, la campaña reivindicativa en el otoño del 73, la HUELGA GENERAL en el 74 (11 de Diciembre) y la gran campaña reivindicativa unitaria del 74-75 que culminó con el encierro de los mineros y la HUELGA GENERAL de Enero del 75 con POTASAS.

En todas estas luchas han estado a la cabeza las COMISIONES OBRERAS, pero también en decenas y decenas de luchas pequeñas en cada empresa.

Que la represión policiaca y patronal no hayan podido no sólo desarticular el movimiento obrero sino frenar la lucha ha sido sin duda por el avance contínuo en el grado de organización estable e inestable oponiéndose a muchos intentos de fraccionar el movimiento obrero, y también por la presencia de nuestro Partido y nuestra política que la hacen suya miles de obreros porque se corresponde con sus necesidades.

Hay que hacer notar que la estabilidad de la comisión obrera en cada fábrica no lleva a limitar la participación de los luchadores sino todo lo contrario la articulación de las formas transitorias de organización con la comisión obrera lleva a potenciar unas y otra.

Sólo unas Comisiones Obreras así, pueden levantar Coordinadoras representativas, desarrollar la solidaridad permanente, consolidarse en base a sus experiencias y a los nuevos luchadores, que cada día destaca, organizar la lucha al nivel de conciencia de los trabajadores, elegir bien las formas de lucha más adecuadas, obtener mejoras y oponerse a los planes de la empresa año tras años,...

Esa experiencia no responde es evidente a características especiales de NAVARRA. Puede y debe extenderse a todo el país, sólo los trabajadores se beneficiarán de la extensión y consolidación de las COMISIONES OBRERAS.

3) FORTALECIMIENTO DE LAS COORDINADORAS

Durante este año pasado una característica común en las formas de lucha que se han desarrollado en VIZCAYA, NAVARRA, CATALUÑA, GUIPUZCOA, ZARAGOZA, ASTURIAS... han sido la unificación y la extensión de la lucha en base generalmente a una misma plataforma reivindicativa.

En estas condiciones cuando la lucha se extiende unitariamente la coordinación del movimiento obrero cobra un mayor interés. Organizar esta lucha requiere para llevar a buen término y utilizar la fuerza redoblada de varias fábricas unidas en la lucha, un alto grado de coordinación, unas coordinadoras de COMISIONES OBRERAS que estén solidariamente implantadas en cada fábrica.

La situación actual en el panorama del país con respecto a las Coordinadoras no es el que corresponde al nivel de las luchas que ya se dan. Hoy las Coordinadoras provinciales tienen que organizar por ramas o zonas la lucha pues en muchas provincias como hemos visto se puede, recogiendo la experiencia del año pasado, avanzar en esa dirección incorporando a ser posible, ayudados por los miles de enlaces honrados, a toda la clase obrera incluso de talleres y fábricas pequeñas que en no pocos casos quedan aislados.

También la Coordinadora General debe intensificar su actividad pues se lo exige el nivel que están alcanzando las luchas. (En el año 74 como entre el 71, 72 y 73 juntos, y cinco veces las del año 69 y diez veces las del 68). No puede ser igual hoy el funcionamiento, la agilidad, el esfuerzo del Secretariado Permanente, al de hace dos años tan solo. De ser así el desfase que se produce incapacitará a las COMISIONES OBRERAS para jugar su papel.

Debemos trabajar incansablemente para que sea un instrumento agil, con un funcionamiento más regular. La organización de campañas generales, la respuesta a acontecimientos de importancia a nivel nacional, y la respuesta a la lucha sindical cada vez más unitaria hace inaplazable esta tarea.

Las Coordinadoras de regiones y nacionalidades deben hacer más agil el funcionamiento de la Coordinadora General y deben, como tarea más importante, lograr la unidad organizativa de todas las COMISIONES OBRERAS, y la unidad de acción con otras organizaciones sindicales para que la lucha sindical sea garantizada con el máximo de unidad.

\- - - - - - -

En este artículo no nos hemos referido a la cuestión de las fórmas transitorias de organización. Nos hemos ceñido a la lucha sindical y COMISIONES OBRERAS especificamente.

La importancia de dichas formas transitorias es lo suficientemente grande como para merecer también un análisis particularizado. Es más, pensamos que sin resolverlo acertadamente la misma construcción organizativa de COMISIONES OBRERAS no podrá realizarse bien. Es tema que dejamos a otra ocasión.

- - - - - - -

el movimiento estudiantil y el fracaso de la reforma educativa oligárquica

alejandro núñe

I. ANTE EL CURSO QUE COMIENZA

Es indudable que este curso encierra una gran importancia para la evolución del movimiento estudiantil en ESPAÑA.

Desde que en 1969 el régimen lanzó su bestial embestida sobre el movimiento estudiantil, deportando, deteniendo y torturando a centenares de estudiantes y profesores mediante el Estado de Excepción; cortándole el rápido avance y radicalización que experimentaba desde principios de la década, al no encontrarse el movimiento estudiantil - advertido y preparado por su vanguardia para hacer frente a este recrudecimiento represivo del régimen de la oligarquía; desde aquellas lejanas fechas, la lucha universitaria en el Estado español no había recuperado plenamente la continuidad, masividad, empuje y unidad que le habían caracterizado.

Por eso el pasado curso constituyó un valiosísimo período de "rodaje" para el movimiento estudiantil en la dura lucha que aguarda todavía a nuestro pueblo hasta derrotar este podrido régimen fascista.

Lucha de igual dureza de que ha sido siempre bajo el franquismo, particularmente desde que con el cierre de la Universidad de VALLADOLID a principios de febrero el gobierno Arias se decidió a dar los primeros pasos y realizar las primeras tentativas de cara a articu

lar la contraofensiva terrorista frente al auge obrero y popular. Pero una lucha que ha tenido como marco las nuevas condiciones derivadas de la más intensa descomposición que el franquismo jamás haya sufrido,hasta el punto de que son ya pocos -en las propias filas oligárquicas- quienes conservan una confianza plena en poder lograr su recomposición.

En estos comienzos del otoño, estamos asistiendo ya al gran enfrentamiento en que la oligarquía -en su conjunto, y hoy más que nunca se comprueba- está tratando de aniquilar la iniciativa popular, infringiéndole una derrota que la paralice, aunque tan solo fuera transitoriamente, mientras ellos pudieran dar con algún respiro sus pasos para la sucesión, manteniendo intacto su Estado.

Batalla que el pueblo está dispuesto a convertir en una gran victoria popular sobre los planes continuistas del fascismo.... y buena muestra de ello está dando desde que comenzó el Consejo de Guerra contra GARMENDIA y OTAEGUI. El espíritu unitario que está recorriendo de un lado a otro el extenso movimiento antifascista, revela que las masas han comprendido la trascendencia de esta lucha.

Podemos estar seguros de que el movimiento estudiantil va a tomar parte activamente en este importante enfrentamiento. Y con ello, la ofensiva popular habrá adquirido un importante frente para la buena disposición de sus filas cara al combate.

Con la decidida incorporación del estudiantado a la lucha popular, las clases trabajadoras habrán ganado un combativo aliado,proporcionándolas al tiempo, una eficaz vía para estrechar su unión con las nuevas clases medias urbanas (profesionales, profesores, intelectuales,..), que tan velozmente están incrementando su participación en la lucha antifascista.

El tesón combativo y revolucionario que las masas estudiantiles de nuestro país han mostrado en tantas ocasiones; su inclinación a aliarse con la clase obrera y las clases populares, y el ser el sector social entre aquellas clases urbanas que menos tienen que ganar con el mantenimiento de la situación actual -en la Universidad y en el conjunto de la sociedad-; ser quienes más pueden apreciar entre aquellos, el progreso que representaría una Universidad y un Estado en poder de las clases populares, hace al estudiantado justo valedor de aquel destacado papel entre estas clases medias.

Para consolidar su movimiento, para avanzar en el duro enfrentamiento con el franquismo, los estudiantes han de comprender que es a ellos a quienes corresponde el mayor protagonismo, no sólo combativo, sino también POLITICO en la lucha de estas capas medias urbanas. Recoger los intereses de éstas, y no subordinar los suyos propios; atreverse a marcarlas el camino de la liberación de nuestros pueblos,en

vez de aguardar a recibir de ellas dicha orientación, como propugnan las políticas reformistas, es la responsabilidad que incumbe al movimiento estudiantil y la forma de sellar una sólida alianza con estas capas medias.

Este papel se refuerza enormemente por ser la Enseñanza uno de los campos en que con mayor amplitud y persistencia se está expresando el descontento popular hacia la política y la dominación oligárquicas. Importante frente del desgaste fascista, que en los últimos cursos no ha dejado de recabar la atención y la simpatía de la mayoría de nuestro pueblo.

El asedio en este terreno de la Enseñanza va a seguir siendo constante. Y sus efectos sobre la descomposición política y social de la oligarquía, doblemente efectivos, porque el antiguo argumento fascista sobre el "carácter puramente subversivo y destructivo" del movimiento estudiantil, está perdiendo toda su eficacia para encubrir su auténtica responsabilidad en la situación que atraviesa la Enseñanza en ESPAÑA.

Estudiantes, enseñantes, licenciados... al haber ido esbozando en estos dos últimos cursos un planteamiento y una estructuración de la Universidad y del sistema educativo en su conjunto, ALTERNATIVOS a los existentes; al haber ido definiendo, con propuestas concretas, lo que debería ser una reforma autenticamente democrática de la Enseñanza - de la que la "Declaración de Bellaterra" (Universidad Autónoma de Barcelona) de febrero del presente año, y diversos documentos de los Licenciados del distrito de Madrid son una expresión, más o menos acabadas y consecuentes-. Al proceder de este modo, el movimiento popular de la Enseñanza reafirma su voluntad y capacidad para asumir en sus manos la resolución de los graves problemas que el régimen ha creado.

Al definir y pronunciarse por dichas alternativas democráticas, por un programa concreto de transformaciones, al alcance de la capacidad productiva que ha alcanzado nuestro país, todo el pueblo puede comprender cómo son los reaccionarios intereses oligárquicos, impuestos a través del capitalismo monopolista de Estado y del fascismo, lo que está creando el caos en el sistema educativo, tanto como en el conjunto del aparato productivo.

El desarrollo consecuente de una alternativa a la Universidad actual, en que se recojan cabalmente los intereses de los diversos sectores democráticos y populares relacionados con ella, y los intereses científicos y culturales de los diversos pueblos y nacionalidades agrupados bajo el Estado español, será la base en torno a la que fundirse todos estos movimientos de masas. Alternativa cuya consecución -

choca necesariamente con la dominación política y social de los grandes capitalistas -nacionales y extranjeros- sobre nuestro país; para su eliminación, el estudiantado no contará con mejor aliado que con la clase obrera, interesada en acabar con la vieja Universidad fascista, y en levantar en su lugar una que responda a aquellas necesidades.

II. LA CUESTION EDUCATIVA EN LA ESPAÑA ACTUAL

El problema educativo, que da sus primeros coletazos a mediados de los años 50, originando la crisis ministerial de la que Ruiz Jimenez quedó excluido del Ministerio de Educación (iniciándose entonces su distanciamiento del régimen), adquiere ya grandes proporciones a lo largo de la siguiente década.

Su nacimiento, -y con él, el nacimiento del movimiento estudiantil- hunde sus raices en la esencia y evolución seguida por el régimen franquista, y en la modalidad de crecimiento económico que ha impreso a la sociedad española.

Y así, a los efectos desintegradores que sobre la Universidad napoleónica-fascista ejercía la incipiente descomposición del fascismo, -en los planos político, social e ideológico-, se le unirían las nuevas exigencias educativas que planteará el indudable, aunque caótico e irracional crecimiento económico español en los años 60. Para cuyo cumplimiento era inadecuada la caduca y retrógrada estructura educativa existente en aquel momento. Exigencias educativas que, al no ser cubiertas, se convertirían en nuevos motivos de descontento de las clases pequeño-burguesas que, en estos años habían ido accediendo a la Enseñanza universitaria.

De este modo, el crecimiento económico ante el que se las prometían tan felices los tecnócratas opusdeístas, en lugar de atenuar y eliminar las contradicciones clasistas, produjo -entre otros muchos campos, en la Enseñanza- el efecto contrario.

El desarrollo de las fuerzas productivas durante aquellos años, junto a los problemas referidos, estaba originando nuevas fuerzas sociales. Las llamadas nuevas clases medias urbanas -propias de las sociedades capitalistas medianamente desarrolladas- se encontraban en pleno proceso de formación en la década de los 60.

Nuevas fuerzas engendradas bajo el régimen, pero a las que la rapaz oligarquía ni les proporcionaba una formación adecuada en la Universidad, ni a las que el capitalismo monopolista de Estado bajo el poder fascista de los grandes capitalistas, les aseguraría posteriormente una posición profesional (Rango, utilidad social) satisfactoria,-

ni un ápice de influencia sobre el poder político.

La "abultada" Universidad de estos años 60 (cuya única respuesta a estos cambios socio-económicos, había consistido en la creación de nuevos centros y en el apelotonamiento de los alumnos en las aulas), además de crear el caldo de cultivo para la extensión del movimiento estudiantil, dió origen a un fenómeno nuevo e insólito en nuestra sociedad: el paro y el subempleo masivo de los licenciados y profesionales, con la subsiguiente desvalorización del "título universitario".

A su vez, esta combinación de concienciación antifascista, adquirida en la Universidad, y de agudos problemas en las respectivas profesiones, constituyó el fermento para el alejamiento y enfrentamiento de estas nuevas fuerzas sociales con el régimen, que habría de producirse ya en la década de los 70.

El surgimiento de estas nuevas capas sociales, formaba parte del cambio general que estaba sufriendo la estructura clasista española.

Desde finales de la década de los 50, ha sido del interés de los grandes financieros y terratenientes traspasar aceleradamente los recursos productivos, desde la agricultura y el campo en general, al sector industrial y de los servicios. Sin importarles lo más mínimo la despoblación y la ruina definitiva de grandes extensiones rurales, la miseria que ello ha traído para cientos de miles de campesinos y los estrangulamientos de todo tipo que este anárquico comportamiento, ha originado al crecimiento de las fuerzas productivas (subidas de precios de los productos primarios, desabastecimientos y necesidad de importación de otros, etc.).

Por otro lado, estaban reclamando una reforma educativa 1) las nuevas técnicas productivas y los modernos métodos comerciales que requiere el grado de desarrollo del capital monopolista al que se estaba llegando en ESPAÑA; y 2) el rápido ritmo de variación a que estas técnicas y métodos iban siendo sometidas, particularmente desde que en 1959 abrieron la economía española al mercado internacional.

Y sobre todo, <u>esa reforma era necesaria si pretendían introducir una serie de criterios de racionalidad en las anárquicas relaciones de producción heredadas de la etapa autárquica; que, con el acceso del aparato productivo español a estadios más elevados y complejos, en lugar de solventarse, incrementaría los desajustes, las tensiones y el mal funcionamiento general del sistema.</u>

Esta racionalización de las relaciones productivas y de distribución, habría de ser producto de un conjunto más amplio de refor-

mas (de la organización productiva del campo, del sistema bancario, del sistema fiscal...), para cuyo acometimiento la clase en el poder hubiera necesitado un suficiente apoyo de clases y fuerzas progresivas de la sociedad, mediante el que poder acometer la profunda reestructuración de la economía española, amputando tantos viejos inútiles "miembros". Para ello muchos de sus propios intereses debían verse afectados. EL resultado de su intento de reforma ha evidenciado y ha ahondado la descomposición de su dominación social sobre la sociedad española, el aislamiento mayor en que va encontrándose cada día. En definitiva, ha mostrado que la iniciativa y capacidad históricas que necesitaba la oligarquía española para acometer tan vasto plan de reformas, no figuran entre sus mezquinos y podridos "atributos".

Por eso tardó diez años en percatarse y decidirse a emprender la Reforma de la Enseñanza, y al hacerlo, -lo que ha sido más grave- LA PARCELO DE LO QUE TENIA QUE HABER SIDO EL CUADRO GENERAL DE REESTRUCTURACION Y RACIONALIZACION DEL SISTEMA PRODUCTIVO DEL PAIS.

Después de años de repetir las condenas a las "injustificadas algaradas estudiantiles", la pervivencia y avance del movimiento estudiantil -pese a la fuerte represión que sufría-, y la aparición de los fenómenos sociales y políticos en el campo de los profesionales, -etc. Todo esto les hizo comprender la necesidad de la Reforma Educativa, tanto o más que la real inadecuación existente entre el sistema educacional y sus propias necesidades en este terreno.

Entonces fué cuando empezaron a distinguir entre "la acción puramente subversiva" y "cuanto hay de comprensible" en las preocupaciones de estudiantes y profesores.

La respuesta oligárquica a este entramado de problemas y fenómenos socio-económicos y políticos -tremendamente agudizados por la inacción del gobierno durante la década de los años 60- es la Ley General de Educación, de agosto de 1970.

III. EL PLANTEAMIENTO DE LA REFORMA EDUCATIVA OLIGARQUICA

Inspiraba a esta Ley un auténtico empeño racionalizador. De ahí que Villar Palasí contase con cierta base para lanzar toda su campaña propagandístico-demagógica de presentación de la Reforma Educativa.

Pero racionalización, no es posible olvidarlo, de su aparato productivo de capitalismo monopolista de Estado, vinculado al capital extranjero.

La preparación que habría de dar el nuevo sistema educativo a las fuerzas productivas tendría que ser ideológica, tanto como técnica. Cada sector, cada clase social presente en el proceso productivo tendría que aceptar de buen grado el papel que ocupaba, considerarlo satisfactorio y "justo".

En unas condiciones históricas en que las clases populares se estaban levantando por sus derechos, no podía ser válida ninguna justificación de la estructura clasista basada en la "ordenación natural", ni cualquiera otra de tipo estamental.

La verborrea acerca de la "igualdad de oportunidades" está presente en toda la Ley General de Educación, como la única racionalización posible de la dominación oligárquica. "Cada cual" (o sea, independientemente de su pertenencia a cada clase), ocupa en la sociedad la posición a que su capacidad, "compitiendo en igualdad de condiciones con todos los demás", le ha permitido acceder.

La estructuración real de la Enseñanza que contemplaba la Ley General de Educación, era muy otra.

La mayor estabilidad de su sistema de dominación requería reservarse para ella -la oligarquía- y para la burguesía media, principalmente, los puestos directivos de la sociedad en las diferentes actividades, puestos a los que se accedería a través de los ciclos superiores de la Universidad. A las capas medias y superiores de la pequeña-burguesía, además de algunos puestos en el "escalón" anterior, le "correspondería" las funciones intermedias -incluidas las más puramente técnicas y administrativas- hacia las que se canalizaba el primer ciclo universitario, las diversas "ingenierías técnicas", y los últimos ciclos de la Formación Profesional. El proletariado, semiproletariado y capas inferiores de la pequeña-burguesía deberían "conformarse" con la Enseñanza General Básica (que se extiende de los 6 a los 14 años, estableciendo la Ley su gratuidad y obligatoriedad); accediendo bastantes al primer ciclo de la Formación Profesional, y los que menos, al nuevo Bachillerato de 3 cursos -directamente desde la E.G.B.-, que ya no es gratuito.

Las tres siguientes barreras selectivas que preveía la Ley, completaban su mecanismo al servicio de la REPRODUCCION de las relaciones sociales del capitalismo monopolista de Estado.

En primer lugar, al no hacer obligatorios y gratuitos los cursos de enseñanza pre-escolar, aquellos niños que pueden recibirlos parten ya con una ventaja -que pedagogos y psicólogos coinciden en considerar trascendental- sobre los hijos de las familias populares.

Por otra parte, al finalizar la E.G.B. los alumnos pueden

recibir una de dos titulaciones. Una de ellas, "habilita" para proseguir los estudios, y pasar al Bachillerato. La otra, permite unicamente cursar el primer ciclo de la Formación Profesional. Este último es el título ideado para los hijos de las familias trabajadoras que, con ello, se verán abocados a la Formación Profesional.

Por último, las "pruebas de acceso a la Universidad" completan el cuadro de estas tres principales barreras selectivas.

La estructuración que hemos expuesto, ya antes de comprobar la aplicación real que el Ministerio le está dando, puede verse cómo persigue una finalidad opuesta a la que exponía el preámbulo de la Ley General de Educación: "Se trata, en última instancia, de construir un sistema educativo permanente no concebido como criba selectiva de alumnos, sino capaz de desarrollar hasta el máximo la capacidad de todos los españoles".

El que la armonización del sistema educativo con el aparato productivo "ordenado" y más o menos racionalizado, como pretendían, tomara la forma de una fuerte estructura selectiva, no era casual. El equipo de Villar Palasí, al elaborar la L.G.E., tuvieron muy en consideración importantes características del capitalismo monopolista español, que reducen enormemente la necesidad que éste tiene de personal cualificado, de cuadros investigadores, etc. En definitiva, conocían cómo su clase NO ESTABA DISPUESTA A EMPRENDER UN DESARROLLO NACIONAL INDEPENDIENTE DE LOS MONOPOLIOS EXTRANJEROS; y sabían (media década de desastres de la "planificación indicativa", iniciada en el 64 con el I Plan de Desarrollo Económico, se lo había confirmado) CUAN LIMITADAS ERAN LAS PRETENSIONES RACIONALIZADORAS DEL APARATO PRODUCTIVO QUE TENIA LA OLIGARQUIA.

Una Reforma Educativa a la medida de esta clase y de estas pretensiones, conllevaba una permanente desutilización, restricción de potenciales fuerzas productivas (disposición y capacidad de estudio e investigación , y "recursos familiares" de muchas clases medias con los que costearlos), que el crecimiento del país había engendrado.

Este era uno de los rasgos que daban un carácter más antipopular a la L.G.E., que más habrían de perjudicar el progreso científico y cultural de los pueblos de ESPAÑA.

Añadiendo a todo lo anterior, el "respeto" de la Ley por la Enseñanza privada -principalmente en manos de la reaccionaria jerarquía eclesiástica-, si bien proyectaba reducir su ámbito, ampliando el sector estatal; y el reducidísimo sistema de becas que preveía, comprenderemos todo el poder discriminatorio que encerraba la L.G.E. frente a las clases populares.

Junto a este principal contenido antipopular, la Reforma contenía puntos de avance con respecto al aparato educativo entonces e xistente. La ampliación de la escolarización y su gratuidad (que se pro metían totales), el incremento del sector estatal en la Educación Gene ral Básica y en el Bachillerato; métodos pedagógicos avanzados que la Ley preveía y la mejora de las condiciones materiales de la enseñanza; la elevación de la proporción profesor/alumno, y de la formación de aquel; la apertura de ciertas vías de participación de estudiantes y profesores en la gestión de los centros...

Pero aspectos progresivos de la L.G.E. cuya realización acarrearía no sólo enormes gastos para el Estado, sino que su aplicación por el sector privado mermaría su rentabilidad, motivando la desaparición de muchos centros, que serían sustituidos por los estatales. Con ello, de rechazo, saldría perjudicado el poderío ideológico que la Iglesia obtiene por el control de la Enseñanza.

La oposición que la jerarquía eclesiástica y demás intereses retrógrados presentes en el sector privado de la Enseñanza, iban a levantar contra la aplicación de aquellos aspectos progresivos de la Reforma Educativa era tan fuerte y evidente, que el propio Villar Palasí los reconocía al hablar de los "obstáculos (derivados) de una falsa tradición o de los llamados derechos e intereses adquiridos".

La UNIVERSIDAD que perseguía la Reforma Educativa, estaba concebida para la formación de las nuevas élites empresariales e intelectuales que reclamaba el desarrollo -dependiente respecto del imperialismo- del capitalismo español.

Una Universidad mucho más restringida que la existente cuando apareció la Ley (la "carrera del futuro", o sea, a la que tendrían que ir la gran mayoría, iba a ser la Formación Profesional). En la que las condiciones no sólo educativas, sino también políticas e ideológicas debían ser muy distintas a las que se habían creado en la Universidad española.

Una Universidad, en fin, que para lograr el mejor ajuste con las necesidades a las que habría de servir, sería regida por unos Patronatos, en los que tuvieran cabida empresarios y elementos directivos de entidades administrativas o culturales "oficiales".

Y con este mismo fin, se llamaba a la "iniciativa privada" (o sea, al capital monopolista) a hacerse cargo directamente de la Enseñanza superior, mediante la creación de Universidades, Colegios o Escuelas Universitarias propias.

Estos objetivos daban lugar, coherentemente, a preveer la utilización de pruebas selectivas de acceso a la Universidad. Además, se instituía el sistema de ciclos y una política de "costes reales", de

diez años- se ha quedado más a la altura histórica real de la oligarquía española. Archirreaccionaria, en descomposición en cuanto clase dominante sobre la sociedad,. carente de casi toda capacidad reformista.

¿Qué otra cosa puede pensarse de una clase que tras trazarse semejantes objetivos, levantando las expectativas populares en torno a ellos, empieza por negarse a proporcionar los medios económicos necesarios para su realización?.

La muy rapaz oligarquía española, al tiempo que aprobaba en sus Cortes la L.G.E., dejaba en "vía muerta" el Proyecto de Ley de Financiación de la misma, del que no ha vuelto a saberse nada. Las ingentes cantidades de dinero que precisaba la Reforma, no era posible obtenerlas por la imposición ordinaria de nuestro país (los impuestos indirectos sobre el gasto), ya sobrecargados con el peso de los Presupuestos del Estado. Por eso el Proyecto de Financiación presentado por Villar se tenía que basar en la imposición directa sobre la renta: las clases poseedoras iban a tener que rascarse el bolsillo si querían acometer la Reforma Educativa. Pero no quisieron.

Esta profunda incongruencia, dejaba escorada la Reforma, ya de partida.

Igual desconfianza en sus propios planes, y la misma falta de perspectiva demostrarían los monopolios absteniéndose por completo de invertir en la Enseñanza universitaria creando centros propios.

Al unirse a esta inconsecuencia de los propios autores y beneficiarios de la Reforma, una creciente repulsa popular -empezando por los estudiantes y profesores de la Universidad-, y la furibunda resistencia de la jerarquía de la Iglesia y demás sectores retrógrados del viejo sistema educativo, la L.G.E. perdió rapidamente ímpetu en su aplicación, fué recortada y desvirtuada en muchos de sus principales aspectos (por el propio Ministerio), quedando practicamente paralizada en los últimos cursos y, puede decirse que arrinconada por la oligarquía -incluso por su sector aperturista- hasta que "lleguen mejores tiempos": por lo menos, hasta que la recomposición del estado fascista hubiese progresado, y se hubiese superado la actual crisis económica, o bien si llegándose a una situación de democracia burguesa, la oligarquía consiguiera el apoyo de clases y sectores sociales que hoy se le enfrentan.

Aquella actuación oligárquica, por contradictoria que resulte, es perfectamente comprensible.

El propósito reformador, racionalizador del sistema productivo que inspiró la Reforma Educativa fué tan limitado que tan solo co

acuerdo a la cual las matrículas y demás componentes del coste de los estudios para el alumno, se doblarían varias veces.

La procedencia de clase de los universitarios, quedaría así GARANTIZADA para las funciones elitistas que se encomendaba a este escalón del sistema educativo. El título universitario recobraría su función de acotar toda una serie de puestos directivos al servicio directo de los intereses oligárquicos, a personas (clases sociales) que gocen de su plena confianza.

Alcanzada una Universidad de estas características, de la que los sistemas yanquis de competencia académica entre los alumnos sería una pieza importante, el movimiento estudiantil tropezaría con condiciones muy adversas para progresar. El clasismo reaccionario operado en la selección del estudiantado, la acción "atomizadora" de aquellos métodos competitivos, la separación de la Universidad de los problemas y preocupaciones populares, la división que se habría operado entre el estudiantado... haría difícil el avance del movimiento estudiantil.

Pero ésto no eran más que "los sueños de una noche de verano" de Villar Palasí y de la oligarquía, en aquel Agosto del 70 en que fué promulgada la L.G.E.

Proyectos solo alcanzables pasando por encima del muy real movimiento estudiantil que, en ningún caso iba a aceptarlos, ni a consentirlos pasivamente.

La "pacificación" de las Universidades existentes (casi todas estatales), era problemática y requeriría bastantes años.

La política de CREACION de Universidades Autónomas -amén de las privadas-, intentaba salvar esta gran dificultad para el Ministerio. Las Universidades Centrales serían semiabandonadas. La subsiguiente degradación, sería empleada para desprestigiar al movimiento estudiantil -que subsistiría en ellas- frente a la "calidad" de las Autónomas y privadas. Se las convirtiría así en ghettos del movimiento estudiantil.

IV. CINCO AÑOS DE "REFORMA EDUCATIVA": UN ROTUNDO FRACASO

Hemos estado analizando los planes oligárquicos para la Enseñanza. Las transformaciones globales que pretendía realizar, realmente "ambiciosas" en algunos de sus puntos, tanto que no dejaron de sorprender cuando se dieron a conocer.

La realidad de estos cinco años de política educativa del régimen -"trópico" teórico de la Reforma, que habría de concluirse en

bró esta expresión. Ni en el plano político (años de plena cerrazón con el gobierno Carrero-Lopez Rodó), ni en el económico(en el que, ni tan siquiera el eterno problema de la Reforma Fiscal, progresó lo más mínimo) la oligarquía hizo ningún esfuerzo por llevar adelante aquel conjunto de transformaciones que "pusieran al día" y remozaran su deteriorada estructura política y económica.

Desde el momento en que los politicastros oligarcas decidieron no dar salida en las Cortes al Proyecto de Financiación de la L.G.E. (suponemos que aduciendo que "el sistema fiscal no puede variarse sino en el marco de la Reforma Fiscal"), la oligarquía estaba reconociendo con sus obras LA FALSEDAD DE LAS ILUSIONES QUE SE HABIA HECHO, Y DE LAS QUE PARTIA EL PLANTEAMIENTO DE LA REFORMA EDUCATIVA: LA POSIBILIDAD DE REFORMAR POR PARTES -en esta ocasión, la Enseñanza- SU DECADENTE SISTEMA DE DOMINACION SOCIAL Y POLITICA.

Esta nueva muestra de la impotencia reformadora de la clase dominante, ha arrastrado en su fracaso el avance cultural y científico de nuestro país, provocando con el tremendo caos y degradación del sistema educativo unos perjuicios al pueblo muy superiores a los que hubiera supuesto el cumplimiento de la L.G.E.

Una conclusión se deriva claramente de lo anterior:
LA REACCIONARIA Y DECREPITA DOMINACION OLIGARQUICA CADA VEZ SE HACE MAS DOLOROSA PARA NUESTRO PUEBLO, Y MAS DAÑINA PARA EL PROGRESO DE NUESTRO PAIS; ES URGENTE ACABAR CON ELLA.

Pasemos repaso a cómo se ha dado este proceso de involución de la Reforma Educativa.

Durante los primeros cursos de aplicación de la L.G.E., fueron produciéndose avances en los procedimiento pedagógicos y en el contenido de las materias de la Enseñanza General Básica -primer grado de la Enseñanza pre-universitaria en que comenzaba la aplicación de la Ley-. Pero ésto duraría poco tiempo.

A medida que se aproximaban los plazos establecidos para que los centros privados realizaran las transformaciones, adaptaciones y mejoras previstas -lo que abría la perspectiva del cierre para muchos- se produjo la reacción del "sector privado", ante la que el Ministerio ya no respondió adecuadamente, dando la Reforma Educativa uno de sus primeros grandes traspiés.

El enfrentamiento se produjo en términos desventajosos para el Ministerio por cuanto, debido a su falta de apoyo, de recursos y de programación, al cubrirse aquellos plazos no había creado los nuevos puestos estatales con los que suplir a los privados que desaparecieran.

Los plazos fueron siendo prolongados, las medidas revisadas o dejadas al olvido... acabando la pugna, con el doblegamiento del Ministerio a las demandas de aquellos sectores y la dejación de una buena parte de la Reforma. ¡Hasta se les concedió la gestión ministerial de estos asuntos, con la entrada de la religiosa Galino a la antigua Dirección General de Enseñanza Media! Y los planes de expansión de los centros estatales quedaron fatalmente limitados al desviarse los recursos financieros al regresivo y escandaloso sistema de las subvenciones estatales a la enseñanza privada.

Practicamente abandonada la vía de la ampliación del sector estatal, se perdía una de las bases en que había pretendido asentarse la Reforma, ya que como anunciaba el Preámbulo de la L.G.E.: "En los nuevos centros docentes se hará posible el que a ellos puedan llevarse con mayor facilidad nuevas iniciativas..."

La ampliación del sector estatal hubiera implicado la formación de nuevas plantillas de profesores, la promoción de nuevos directores, etc., esto es, el que el Ministerio hubiera dispuesto de palancas, de puntos de apoyo más poderosos por medio de los que impulsar la Reforma. La vía de las subvenciones a "los centros (privados) existentes", ha constituido el plegarse a los cuadros directivos, a los "hábitos", procedimientos, etc. arraigados en el viejo sistema educativo.

Fruto de ésto, los últimos cursos se ha producido en la Educación General Básica un proceso involutivo, regresivo respecto a los pocos pasos positivos que se habían dado hacia adelante en los primeros tiempos de Villar.

La aplicación, a partir de este último curso, de las pruebas de acceso a la Universidad son el remate y la reafirmación de aquella evolución, al tirar por tierra los restos de la evaluación continuada, potenciar nuevamente los métodos memorísticos, etc.

En la ENSEÑANZA UNIVERSITARIA el fracaso ha sido, si cabe, más temprano y rotundo. El deterioro de la vida universitaria se ha hecho totalmente escandaloso.

La acción de los sectores revolucionarios (estudiantes y profesores no numerarios) ha sido en este caso, el factor determinante del descalabro de los planes ministeriales. Aunque los catedráticos -como máximos exponentes del reaccionario sistema vigente- no perderán la oportunidad para defender sus intereses y status de privilegiados y manipuladores de la vida académica, frente a cuanto de progresivo contenía la organización de la enseñanza por Departamentos que establecía la L.G.E. El Ministerio hoy apenas intenta su implantación, pero los

catedráticos "han hecho valer" su reaccionarismo oponiéndose a su implantación y desvirtuándolos hasta convertirlos en la nueva denominación del arcaico sistema de cátedras.

Las nuevas Universidades Autónomas se "contagiaron" al poco de su creación de la misma conciencia antifascista que estaba presente en las Centrales. Proceso que se acelerará particularmente a partir del momento en que, la incapacidad material de las Centrales para acoger a los nuevos contigentes de estudiantes que estos años de crecimiento económico lanza a la Universidad, "obliga" al Ministerio (en vez de crear el número adecuado de centros) a "masificar" también las Universidades Autónomas. Con ello, la degradación de la enseñanza anega también a éstas, desbaratándose todos los planes ministeriales para estas universidades.

El intento de introducción de los ciclos en varias Universidades, tropieza con una fuerte repulsa estudiantil, que los detiene. Del mismo modo que la política de "costes reales" no llega a trascender de la cabeza de los jerifaltes del Ministerio.

Los planes de estudio, elaborados de manera burocrática, se superponen en un vano intento por llevar adelante la Reforma.

Como ya dijimos, la absoluta ausencia de respuesta del capital monopolista al llamamiento que le lanzaba la L.G.E., dificulta todavía más la labor del Ministerio.

El Ministerio, acosado por las fuerzas antifascistas de la Universidad, bastante desasistido por su propia clase y, progresivamente, hasta por quienes deben ser sus mejores valedores en esta institución -los catedráticos- reincide de pleno en sus más clásicos métodos autoritarios y burocráticos en la gestión de la Universidad.

Los atisbos liberalizadores que contenía la L.G.E. (Estatutos por Universidades, presencia estudiantil y de profesores en los órganos de gobierno...) quedaron pronto archivados, hasta que el pasado curso dieron el solitario paso del Decreto de Participación estudiantil... al que no siguió ningún otro, sino que por el contrario, el Ministerio se "atrincheró" en esta primera concesión para no ceder ni un palmo más de terreno.

Al fin y al cabo, no era otra la actitud general del gobierno, que el 7 de Febrero "advertía" que no se lograría nada "presionando por medios ilegales a la autoridades". En ese mismo Consejo de Ministros se decretaba el bárbaro cierre de la Universidad de Valladolid, recayendo sobre el conjunto de la Universidad desde este momento, todo el peso del nuevo período de endurecimiento hacia el que se encaminaba el fascismo español durante los primeros meses del año.

El fracaso de la Ley General de Educación ha situado a la oligarquía española, como en tantas otras cuestiones, en la posición de mantenedores del caduco sistema educativo formado en los años de postguerra.

Acabar con él es una tarea más, de las que depende el progreso y bienestar de los pueblos de ESPAÑA.

De ahí que estudiantes, profesores... todas las capas populares que forman el frente de la Enseñanza, vayan a perseverar en su lucha por impedir el "apuntalamiento" de aquel viejo sistema.

La experiencia de este fallido intento, hace facilmente comprensible para todo el pueblo que no será bajo el poder oligárquico -sea cual sea la forma política que tome- que se resuelva y aborde cabalmente la reforma del aparato educativo, sino por un nuevo poder, de las clases populares que acometa global y consecuentemente la transformación antimonopolista y antiimperialista de nuestra sociedad, emprendiendo el camino al socialismo.

SOBRE LOS COMPROMISOS

F. RUIZ

P R O L O G O

A medida que se hace más ardua y compleja la lucha de clases es necesario dominar más a fondo la teoría revolucionaria.

Este trabajo extrae de la obra de Lenin unas bases teóricas sobre el candente tema de los compromisos a fin de ampliar y facilitar la discusión política actual sobre dicho asunto.

Para homogeneizar conceptos señalaremos que aunque Lenin utilice en algunas ocasiones los términos: "compromiso voluntario" y "compromiso forzoso" (según éste se establezca con una clase que esté fuera del poder político o por el contrario con la clase a la que pretende arrebatar el poder político), lo normal en él, así como en los demás autores marxistas (por lo que conozco) es utilizar para los compromisos voluntarios otros tipos de términos (según su estabilidad y alcance: "acuerdos", "pactos", "alianzas"...) y por el contrario, utilizar para los compromisos forzosos la expresión de "compromisos" sin más.

Creo que esta tipificación puede ayudar a una mayor precisión y clarifidad al dar diferentes términos a hechos de contenido distinto.

Quede pues aclarado, que tal como señala el título de este trabajo y conforme a la diferenciación que acabamos de hacer, aquí sólo se tratarán de los compromisos que se puedan llegar a establecer con la clase situada en el poder político y a la que se trata de derrocar.

I

QUE ES UN COMPROMISO

Lenin define los compromisos en general de la siguiente manera: "Llámase compromiso en política a la concesión hecha en ciertas exigencias, a la renuncia de una parte de las propias reivindicaciones en virtud de un acuerdo con otro partido". (V.I.Lenin. Tomo II, O.E. Pag. 235).

Si la estudiamos con detención esta definición observamos que sirve para definir tanto esos compromisos voluntarios, que llamaremos "pactos", "alianzas"... como los compromisos, forzosos, con el enemigo. Lenin realiza aquí una definición de lo que de común existe en cualquier tipo de compromiso.

No obstante, nosotros lo tomaremos -para homogeneizar conceptos- para definir los "compromisos" sin más. De esta forma ese "con otro partido" en la definición de Lenin, sería con el partido o representantes de la clase enemiga, o con parte de ella.

En primer lugar estudiaremos esa cuestión de "renuncia de una parte de las propias reivindicaciones", de la que Lenin nos habla.

Partiendo de la existencia de diferentes clases en la sociedad y la existencia de diferentes intereses de cada una de estas clases, se entiende perfectamente que para un compromiso entre diferentes clases tiene que haber una renuncia por ambas partes a algunas de las propias posiciones. De lo contrario, no cabría ni la más mínima posibilidad de diálogo, dado el antagonismo de interés de las partes que contraen el compromiso. Para entender el significado positivo que puede tener un compromiso que sea revolucionario no hay que olvidar la perspectiva de la que se parte: El proletariado y las fuerzas revolucionarias tienen todo por ganar y los reaccionarios tienen todo por perder.

La concesión que realiza la reacción en el compromiso es perder algo de ese "todo por perder". La concesión que realiza el proletariado revolucionario y la revolución, es no ganar todo (ganar algo) de ese"todo por ganar". La reacción cede "una parte de las propias posiciones": Mantener de manera absoluta y sin condiciones su total dominio. La revolución cede "una parte de las propias posiciones": Conquistar todo el dominio del poder.

Un compromiso revolucionario a quien beneficia es a la revolución siempre y cuando -como veremos más adelante- ese ganar "solo una parte" no conlleve la renuncia a conquistar el todo.

Una vez explicado el sentido de esa "renuncia" a la que hace mención Lenin, es necesario señalar que todo compromiso es temporal. El antagonismo de intereses de las partes que establecen un compromiso hace que éste sea el acuerdo más breve de cuantos se pueden establecer entre diferentes clases. Un tipo de acuerdo cuya estabilidad es practimente nula.

En los acuerdos entre clases con ciertos intereses comunes, los pactos y las alianzas, existe un mayor o menor grado de estabilidad conforme al mayor o menor grado de intereses comunes y la duración del proceso que ambos han de llevar hasta conseguir esos intereses comunes.

Las fuerzas que establecen un compromiso no tienen -al contrario que en los pactos o alianzas- ningún interés común contra un tercero. El compromiso tiene el sentido de una tregua en la batalla entre fuerzas antagónicas. Lo que se negocia en un compromiso revolucionario es, en definitiva, la creación de nuevas condiciones para proseguir la batallá. Esas nuevas condiciones serán el reflejo de los avances que haya experimentado la fuerza de la revolución con relación a la fuerza de la contrarrevolución.

Una vez visto ésto, pasemos a ver brevemente las posiciones que en sus respectivas épocas defendieron Marx, Engels y Lenin, a propósito de los compromisos.

II

BREVE EXPOSICION SOBRE MARX, ENGELS Y LENIN Y LOS COMPROMISOS

De todos es conocido que la obra intelectual y la práctica política de los grandes maestros del proletariado internacional, Marx y Engels, se desarrolla en una situación prerrevolucionaria (en cuanto a la revolución proletaria). En un período en el que "aún no existía un imperialismo desarrollado, en un período de preparación de los proletarios para la revolución, en un período en el que la revolución proletaria no era aún directa y practicaamente inevitable" (Stalin, Cuestiones del leninismo).

La cuestión de la posición del proletaridado en cuanto a la

utilización práctica, tanto estratégica como táctica, de los compromisos, sólo podrá ser abordada plena y eficazmente por el genial V.I.Lenin. La actuación de éste se desarrolla en una época de imperialismo desarrollado, en una época en la que la cuestión de la revolución, de la toma del poder por el proletariado, está puesta a la orden del día para el partido del proletariado; en una época, pues, en la que la elaboración teórica y política necesita un desarrollo a un más alto nivel de la teoría marxista. No en vano se constituirá el leninismo cómo "la estrategia y la táctica de la revolución proletaria".

No obstante en la época de Marx y Engels, en el siglo XIX, ya se daría lucha en torno a la actitud del proletariado ante los compromisos; polémicas en las que tanto Marx como Engels participaron protagonistamente y cuyas posiciones, al igual que en el resto de su teoría, son piedra angular de la teoría política proletaria; posiciones que fueron la base del posterior desarrollo de las mismas efectuado por Lenin.

Marx y Engels, con respecto a la cuestión que estamos tratando de los compromisos, combatieron a los que por principio se oponían al establecimiento de compromisos por parte del proletariado con la clase contra la cual combatía, la clase en el poder.

Así, los blanquistas franceses a este respecto, en el llamado "Manifiesto de los treinta y tres" señalaban: "Somos comunistas porque queremos alcanzar nuestro fin, sin detenernos en etapas intermedias y sin compromisos, que no hacen más que alejar el día de la victoria y prolongar el período de esclavitud".

La contestación de Engels a ésto era la siguiente:

"Los comunistas alemanes son comunistas porque a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados, no por ellos, sino por la marcha del desarrollo histórico, ven claramente y persiguen su objetivo final: la supresión de las clases y la creación de un régimen social en el cual no habrá sitio para la propiedad privada de la tierra y de todos los medios de producción" (Engels. Literatura de emigración.- El problema de los emigrados blanquistas de La Comuna).

Tanto para Marx y Engels y, como posteriormente se verá, para Lenin, hay ocasiones en el combate entre la revolución y la contrarrevolución, en el que el proletariado no puede, por falta de fuerzas, pasar al asalto al poder, pero que su fuerza, por otro lado, es suficientemente grande como para arrancar a la clase en el poder grandes concesiones, ya que a su vez esta última se encuentra lo suficientemente debilitada como para no poder acabar con el movimiento revoluciona-

rio. Es en esta situación en la que se puede llegar a un compromiso, a una tregua en el combate entre ambas fuerzas antagónicas.

Renunciar en tales circunstancias a dicho compromiso resulta pueril. Por medio de tal compromiso las clases revolucionarias - - abren una "línea de trincheras" en el límite del terreno conquistado - por la fuerza. Renunciar en tales circunstancias a un compromiso -vienen a decir Marx, Engels y Lenin- significa renunciar a materializar, en concesiones arrancadas al enemigo en el compromiso, el nivel de fuerzas alcanzado por la revolución en la correlación entre ambos combatientes.

Es necesario señalar, no obstante, que tal como vimos anteriormente, Engels especificaba con relación a los compromisos: "Todos los compromisos creados no por ellos sino por la marcha del desarrollo histórico". Es importante señalar ésto pues si bien Marx y Engles, como estamos viendo, no se oponían al establecimiento de compromisos -- por parte del proletariado, tampoco estaban por el establecimiento de cualquier compromiso y bajo cualquier circunstancia.

En el pensamiento de Engels, tal y como señalan sus textos, el compromiso no es sino un "accidente", no es sino una "maniobra" que el proletariado se ve obligado a realizar en su marcha hacia su objetivo, hacia la revolución. El compromiso es, pues, un accidente dentro - de una etapa. El compromiso no puede ser un fin en sí del proletariado, sino un medio que, bajo determinadas circunstancias (que luego analizaremos), se ve el proletariado obligado a utilizar.

Matizando de esa forma Engels su opinión sobre los compromisos, al tiempo que combate a los que se oponían por principio a los mismos, a los puritanos anarquistas de "¡Ningún compromiso!"; se deslindaba de los oportunistas conciliadores, de los traidores que plantean los compromisos con el enemigo en circunstancias que no hacen sino consolidar el poder del enemigo y degenerar la conciencia revolucionaria de las masas que luchan.

Si resaltamos este aspecto es porque en la situación actual, los más peligrosos traidores no son aquellos, tipo blanquistas, de - - ¡Ningún compromiso!, sino los conciliadores oportunistas de ¡Todo por un compromiso!.

Lenin desarrolló la teoría de los compromisos fundamentalmente en lucha contra este tipo de oportunistas conciliadores. Marx y Engels habían machacado teoricamente a los partidarios de las teorías anarquistas. En la época de Lenin, no es lo importante demostrar de nuevo lo que ya hizo Marx, a saber: La posible conveniencia de establecer un compromiso; sino que en Lenin lo fundamental se centró en: ¿Bajo qué

condiciones un compromiso resulta revolucionario y bajo cuáles resulta traidor?. Señalaba Lenin:

"El dirigente político que desee ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos concretos de compromisos inadmisibles y que son expresión de oportunismo y de traición; debe dirigir contra tales compromisos concretos toda la fuerza de la crítica, todo el peso de su desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, y no permitir a los expertos del socialismo "práctico" y a los jesuitas parlamentarios soslayar y eludir la responsabilidad mediante disquisiciones sobre los "compromisos en general" (Lenin. Obras Completas. Tomo XII).

Y no siempre es una tarea fácil calibrar si un compromiso es revolucionario o es una concesión gratuita, una simple traición. Lenin así los consideraba:

"Hay casos aislados de una dificultad y una complejidad excepcionales, en que son necesarios los mayores esfuerzos para valorar con exactitud el verdadero carácter de tal o cual "compromiso". (Tomo XII).

Los obreros de las fábricas en sus luchas contra los patronos llegan repetidamente a compromisos con sus explotadores, tras lo cual han de volver al trabajo. Todos los obreros saben distinguir perfectamente lo legítimo de tales compromisos cuando es imposible continuar con la lucha; bien por falta de solidaridad, por falta de medios económicos, por insuficiente nivel de organización, "compromisos que en nada disminuyen la abnegación revolucionaria ni la disposición de continuar la lucha por parte de los obreros que ha contraído ese compromiso". (Tomo XII). Los obreros saben perfectamente distinguir este tipo de compromiso de aquel otro compromiso oportunista "un compromiso de traidores que procuran atribuir a causas objetivas lo que es propio interés (¡También los rompe-huelgas contraen compromisos!), su cobardía, su deseo de adular a los capitalistas y su disposición de ceder ante las intimidaciones, a veces ante la persuasión, a veces ante migajas y a veces ante halagos de los capitalistas". (Tomo XII).

En política esto resulta mucho más difícil de determinar. Es necesario tener una justa valoración de la correlación de fuerzas entre los combatientes. Saber medir con justeza las fuerzas del enemigo y las fuerzas desplegadas en el combate y el nivel hasta el cual pueden llegar. Saber que es lo que hay en juego en esa batalla conforme el nivel de las fuerzas que se enfrentan. Esto es lo fundamental a

la hora de concertar o valorar lo justo o lo injusto, lo revoluciona - rio o lo oportunista de un compromiso.



¿COMPROMISO REVOLUCIONARIO O RENUNCIA A LA REVOLUCION?

El partido del proletariado revolucionario ha de tener siempre como norte los objetivos finales de su clase: el socialismo y el comunismo. Pero ello no basta. Es preciso que sepa con claridad las diferentes etapas revolucionarias por las que habrá de atravesar el proceso revolucionario para alcanzar el socialismo. Es preciso, pues, que sepa los enemigos a derrocar en cada etapa y los aliados fundamentales que ha de procurarse en dichas etapas para determinar el tipo de poder a crear tras cada una de las mismas.

Así, a través de cada etapa, el proletariado revolucionario irá preparando las alianzas estratégicas para cada una. Esa debe ser su guía, y no debe apartarse del camino trazado si de veras quiere alcanzar el socialismo y el comunismo.

Es desde esta perspectiva como el proletariado revolucionario asume la cuestión de los posibles compromisos que "la marcha de las circunstancias" le puede plantear.

Es ingénuo pensar que la revolución en sus diferentes etapas estratégicas, se va a desarrollar siguiendo un proceso lineal fijado de antemano. Eso dificilmente se dará. Pero es preciso que los objetivos que se persiguen en cada etapa estén fuertemente asumidos a fin de no perder el rumbo en los diferentes zig-zags y maniobras que de seguro la revolución obligará a realizar. Solamente así entendemos lo que Lenin indica:

> "El deber de un partido autenticamente revolucionario no consiste en proclamar imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino en saber cumplir fielmente a través de todos los compromisos, -en la medida en que sean inevitables- con sus principios, su clase, su misión revolucionaria, su obra de preparar la revolución y de educar a las masas populares para triunfar en la revolución". (Lenin. O.E. Tomo II. Pag. 235).

Si el partido del proletariado revolucionario parte de esta concepción y no de otra, podrá afrontar de una manera revoluciona - ria todos los compromisos, todas las maniobras que las circunstancias

le presenten. Eso es lo fundamental. Sí bien, después, el mayor o menor aprovechamiento para la revolución de esos compromisos, dependerá del grado de madurez, de la capacidad que a lo largo de su práctica la organización del partido haya adquirido; de su experiencia en suma.

Contrariamente a los marxista-leninistas, los oportunistas en esta cuestión de los compromisos, son aquellos que olvidan los objetivos estratégicos, son aquellos que pierden el norte de la revolución y quedan empantanados en las maniobras, en los zig-zags que precisamente sólo tienen sentido enfocados en esa perspectiva de servir a alcanzar el norte de la revolución.

Esto es lo que diferencia a los oportunistas de los marxista-leninistas y no otro tipo de cuestiones.

Nosotros, los marxista-leninistas, siguiendo a Lenin decimos que el partido del proletariado puede tomar la iniciativa de plantear al enemigo un compromiso. Y que puede tomar la iniciativa para procurar que ese compromiso sea lo más beneficioso posible para la revolución. Es más, si existen condiciones objetivas para el establecimiento de un compromiso revolucionario, el partido del proletariado no estará nunca ajeno a proponer la realización del tál para que éste sea lo más beneficioso posible.

Lenin en la carta que dirige al C.C. del P.O.S.D.R. el 30 de agosto (12 de septiembre) de 1917, a propósito de la guerra contra Alemania, declaraba:

> "En la guerra contra los alemanes, ahora precisamente es necesario obrar: de inmediato y de una manera absoluta hay que proponer la paz, sobre la base de condiciones precisas".
> (Lenin. O.E. Tomo II. Pag. 234).

Así pues, aunque, como veremos también más adelante, la cuestión de cuándo se plantee un compromiso es fundamental, no es la cuestión de tomar la iniciativa lo que nos diferencia a los auténticos comunistas de los oportunistas. Veamos:

Los comunistas a lo largo de la etapa de la revolución trabajamos siempre, infatigablemente, preparando las condiciones políticas, ideológicas y organizativas, para hacer el tipo de revolución que corresponde a dicha etapa. Y todo compromiso que se pueda ver forzado a establecer el partido del proletariado con la clase en el poder, aún llevando la iniciativa, no puede ser a costa de esa labor de preparación anteriormente dicha.

Los comunistas no podemos asegurar que la lucha revolucionaria no vaya a atravesar por alguna fase de lucha que esté marcada por las condiciones de algún compromiso. Pero aseguramos que la revolución

correspondiente a cada etapa sí se va a dar. Es por ello que, sin renunciar de principio a los compromisos, no subordinamos a los posibles compromisos la preparación de las fuerzas estratégicas para la etapa revolucionaria que de seguro sí tiene que darse.

Los oportunistas, por el contrario, no sólo parten por adelantado aventureramente considerando la inevitabilidad de los compromisos, sino que lo que es peor, subordinan a la realización de tales compromisos el desarrollo de las fuerzas capaces de hacer la revolución, con o sin compromisos.

Los oportunistas se convierten así en conciliadores. Y pese a todas las palabras que gasten tratando de convencer de que su objetivo no es sino el de crear mejores condiciones para la revolución, de hecho no hacen sino renunciar a la revolución. Renuncian a preparar con las masas las condiciones ideológicas, políticas y organizativas para asegurar que efectivamente la revolución triunfe cuando se produzca la crisis revolucionaria.

Así pues, previo a que puedan surgir unas condiciones objetivas favorables al establecimiento de un compromiso, la actividad política de los comunistas y la de los oportunistas se desarrollaría de modo esencialmente diferente.

Pero no sólo llegan ahí las diferencias; sino que la actitud de unos y otros en caso de que tales condiciones para el compromiso apareciesen, sería igualmente diferente de cara al tipo de compromiso a establecer; así como posteriormente en el caso de que llegara a establecerse el compromiso.

Efectivamente, los comunistas, al contrario de los oportunistas, propondrían un tipo de compromiso que sirviera para favorecer la consecución de los objetivos estratégicos. Propondrían un compromiso que sirviera para crear unas condiciones que permitieran al proletariado revolucionario acentuar aún más la lucha por el derrocamiento definitivo de la clase en el poder.

Nunca los comunistas opondrían sus tareas de desarrollar las fuerzas de la revolución a alcanzar un compromiso. Por contrario harían que éste sirviera al desarrollo de aquéllas.

Por último, los comunistas utilizarían las nuevas condiciones creadas por el compromiso, para aumentar aún más su lucha por el derrocamiento definitivo de la clase en el poder. Y es claro que ésto solo lo podrían hacer, si el efecto que la burguesía busca conseguir al hacer concesiones, de desvirturar, de corromper al movimiento revolucionario, está contrarrestado por la educación ideológica que el partido del proletariado haya inculcado a las masas.

Es decir, si éstas ven el compromiso como sólo eso: Una tregua entre dos fuerzas enfrentadas antagonicamente; un verse obligados a aceptar una tregua en su combate por la revolución a la que no renuncian ni renunciarán. (1)

Por el contrario, si no se han estado preparando las condiciones revolucionarias ideológicas y políticas en las masas populares, y la clase en el poder se ve forzada a realizar concesiones presentándolas como la total satisfacción de las necesidades populares, tratando de destruir el movimiento de lucha de las masas. Y lo conseguirá si, como decimos, no están preparadas ideológica, política y organizativamente, preparación que sólo es capaz de darla el partido del proletariado.

Es más podemos decir ya que la clase en el poder se valdrá en tales momentos de los partidos oportunistas para tratar de desvirtuar y para dividir el movimiento revolucionario. La clase en el poder se apoyará en tales partidos oportunistas para tratar de aislar al proletariado revolucionario y frustrar así el proceso revolucionario. Así pues no sólo la actitud de los comunistas y de los oportunistas ante los compromisos es esencialmente distinta, sino que las diferencias, las contradicciones entre la actitud de unos y otros podrá llevarlos a un enfrentamiento antagónico si los partidos oportunistas caen en ese juego de los reaccionarios, y se deciden a colaborar con la reacción contra el proletariado.

---

(1) Los comunistas de hoy decimos: "Sólo una táctica que sirva a la estrategia de crear y fortalecer las fuerzas populares capaces de derrocar a la oligarquía y al imperialismo y que pongan en primer plano la unidad del pueblo contra el enemigo oligárquico fascista, puede conducir a la victoria completa sobre éste. Sólo esa táctica puede hacer evolucionar favorablemente la relación de fuerzas para que, si acaso es llegado el momento en que se hace inevitable o conveniente un compromiso con algún sector oligárquico, se pueda realizar en mejores condiciones que hoy". (Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo. C. Arni. El Militante nº 7, julio 1974). Por el contrario, los revisionistas del P.C.E. dicen que el "pacto" con la oligarquía es el medio de despejar ante las masas la "perspectiva revolucionaria" de "la contradicción de las clases y capas antimonopolistas y el poder político y económico de los monopolios". (Proyecto Manifiesto Programa del PCE. Pag. 29). Es decir que renuncian a preparar ya bajo el fascismo las condiciones de la revolución, y ello en tanto no se realice el "Pacto".

Sigue en la página siguiente

IV

¿MENORES O MAYORES POSIBILIDADES DE EXITO POLITICO?

Aún a pesar de que los oportunistas conciliadores llegan, como hemos visto, a renunciar a la revolución a cambio de alcanzar un compromiso con el enemigo, no por ello tienen mayores posibilidades de alcanzarlo que los comunistas siguiendo una política revolucionaria. Efectivamente, el partido del proletariado revolucionario llevando adelante la preparación de las condiciones subjetivas para la revolución, trabajando entre las masas populares conforme a los objetivos estratégicos de la correspondiente etapa, no sólo asegura el triunfo de la victoria completa, sino que también crea las mejores condiciones que fuercen al enemigo, o a una parte de él, a realizar concesiones al pueblo.

Pero esa renuncia suya a preparar las condiciones para la revolución, aún sin que se esté en una situación de democracia burguesa no es casual. Su renuncia se debe al abandono de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y es una renuncia para siempre aunque traten de camuflarla con razonamientos y disquisiciones sobre las condiciones bajo el fascismo.

Efectivamente. Hoy argumentan su renuncia a preparar las fuerzas para hacer la revolución diciendo que hasta que no se alcance la democracia no se despejará la "perspectiva revolucionaria"; es decir, no se podrá preparar la revolución hasta entonces. Pero para los que mañana les pudieran exigir la "revolución prometida" ya desde hoy tienen preparada la forma de eludirlos al definir que "el cambio de la dictadura por la democracia" ya es la revolución política". (Proyecto Manifiesto Programa del PCE. Pag. 30).

En el Proyecto de Manifiesto-Programa último se intentan que "todo cambio que reemplaza a un régimen político por otro de tipo más progresista, es una revolución" (Pag. 30). "¿No es la democracia más progresista que la dictadura? ¡Pues he ahí la revolución!" argumentarán. Y hoy por mañana y mañana por hoy no sabremos donde se habrá quedado la revolución.

Resulta verdaderamente ridículo observar como Carrillo y demás dirigentes oportunistas se ven obligados a tener que dejarse hoy el "trasero" al aire por tener que cubrirse las espaldas para mañana. ¡Cosas del oportunismo!.

Y ello, porque cuando el desarrollo de la lucha popular alcanza metas que amenazan el dominio político de la reacción, es entonces cuando ésta, sin abandonar su política represiva, se aviene a acompañarla de la política de concesiones. Concesiones que, desde su punto de vista y para eliminar ese peligro, habrán de ser en proporción al desarrollo que haya alcanzado el movimiento revolucionario.

Si el desarrollo de la revolución fuese pequeño, quizá ni se plantease el tener que realizar alguna concesión; y en el mejor de los casos, las concesiones no serían grandes. Resulta absurdo pensar que las clases reaccionarias hacen concesiones graciosamente y de manera desproporcionada al nivel de exigencias populares.

Y por el contrario, cuanto mayor sea el desarrollo de la revolución, mayores habrían de ser las concesiones, ya que con pequeñas concesiones no podrían satisfacer ni engañar a los aliados del proletado, clases hacia las que la reacción orienta fundamentalmente su política de engaño.

No queremos señalar con ésto que la clase en el poder siempre se decide por la política de tratar de corromper y engañar al movimiento popular por medio de concesiones, por medio de aceptar compromisos. Resultado de malas valoraciones sobre la capacidad del pueblo, o de una política de cerrazón y endurecimiento, pueden llevar a la reacción a negarse a cualquier compromiso con las fuerzas populares.

Tampoco queremos decir que porque el objetivo de la reacción al realizar concesiones sea el de engañar, dividir, corromper o desviar al movimiento revolucionario, lo vaya a conseguir. Muy al contrario, si en el movimiento se encuentra un partido marxista-leninista con influencia entre las masas, las concesiones arrancadas al enemigo serán utilizadas para el desarrollo de la revolución, para el triunfo completo de la misma. Pese a su voluntad, ese es el destino de los contrarrevolucionarios.

Siguiendo con lo anterior, diremos que el oportunista conciliador que de entrada renuncia a desarrollar las fuerzas capaces de hacer la revolución, se priva y desarma de poder actuar frente a una política de la reacción de no aceptar compromisos, de oposición y enfrentamiento armado contra la revolución.

Pero no es sólo eso, sino que el oportunista rebajando las consignas, rebajando los objetivos revolucionarios, cree facilitar la posibilidad de que el enemigo se avenga a un compromiso, pero consigue un efecto opuesto al deseado. Argumentándolo con palabras de Lenin:

"Porque en realidad así disminuimos la probabilidad de que las reformas se realicen, pues al lanzarnos en procura de las simpa-

tías de la burguesía que hace siempre concesiones en contra de su voluntad debilitamos la conciencia revolucionaria de las masas, la corrompemos, la confundimos".

Lenin sentencia seguidamente:

"EL RESULTADO DE TAL TACTICA ES SIEMPRE EL MISMO: O NO HAY REFORMAS EN ABSOLUTO O SON PURO ENGAÑO". (Lenin. Obras completas. Tomo XII. Pag. 227).

La cuestión es clara ¿Bajo qué amenazas de peligro se ve en esa circunstancia la reacción pra tener que recurrir a la concesión ("que hace siempre... en contra de su voluntad") para tratar de desvirtuar, de corromper al movimiento? ¡Si precisamente son los propios oportunistas los que desvirtúan y corrompen al movimiento revolucionario con engañosas consignas y su manifiesta renuncia a preparar la fuerza de la revolución!. Lenin refiriéndose a los mencheviques que planteaban lograr un compromiso con los kadetes a base de rebajar grandemente las consignas revolucionarias propias, decía:

"Los mencheviques no han logrado ni pueden lograr "compromiso" alguno de los kadetes. Les ha regalado su apoyo, se lo concedieron a crédito llevando el desconcierto y la corrupción a la conciencia de la clase obrera". (Tomo XII. Pag. 225).

El oportunista conciliador plantea a las masas el objetivo del compromiso cuando aún no existen fuerzas para forzar al enemigo a realizar concesiones.

Es por ello que no logra su objetivo. Pero además, al propagar entre las masas desde un principio la idea de concesión al enemigo, corrompen la conciencia de las mismas y se impide así lograr un nivel de fuerzas que obligase al enemigo a realizar concesiones.

Pese a lo que aparentemente le podría parecer a alguien, los oportunistas tienen menor posibilidad de alcanzar el establecer un compromiso con el enemigo que implique auténticos avances para las masas populares.

El revolucionario marxista-leninista hace depender de él, de su actividad entre las masas, de su capacidad para hacer avanzar la revolución, de ello -como decimos- hace depender las garantías de éxito de su política tanto para alcanzar directamente la revolución como para procurarse los compromisos que más favorezcan a la revolución en caso de aparecer como necesarios.

El oportunista debe resignarse ante el enemigo. El éxito o no de su política de obtener concesiones a base de componendas con el enemigo, lo debe hacer depender de manera importante de la voluntad... (¡precisamente!) de su enemigo. Se condenan así a la ineficacia políti

ca. Y sólo cobrarán "eficacia" si la clase en el poder se determina por utilizarlos dándoles algunas concesiones a cambio de enfrentarlos con el movimiento revolucionario; es sólo entonces cuando se convierten en "eficaces" ¡pero para la clase en el poder!. (1)

---

(1) Los oportunistas Carrillo y Cía, haciendo depender todo de la conquista de las libertades burguesas a través del "Pacto" con la oligarquía renuncian a desarrollar las fuerzas de la revolución. Su táctica se orienta a demostrar lo beneficioso que le resulta a la oligaquía el establecimiento del "Pacto" (es decir, la unión de las dos fuerzas para objetivos comunes. En este caso para la democracia burguesa). Se orienta la táctica oportunista a demostrar ante ella como "en esta época de aceleración de la competencia y la concentración, las estructuras fascistas no facilitan el funcionamiento de los factores económicos y sociales que han sido motor de la expansión capitalista en otros paises". (Proyecto de Manifiesto-Programa del PCE. Pag. 23).

Los oportunistas carrillistas dedican lo fundamental de sus esfuerzos a la labor de convencer a la oligarquía, bien desde la propaganda, bien a través de las movilizaciones. Conseguir la situación de libertad burguesa -declaran descaradamente- solo "en último extremo" lo hacen depender "de la voluntad democrática del pueblo". (Ver Prog. del M.P. del VII Congreso).

En su oportunismo político, estos renegados del comunismo, llegan a utilizar incluso el avance de las posiciones revolucionarias en el seno del pueblo para hacer ver a la oligarquía lo ventajoso de que se avenga a un Pacto.

Las amenazas de guerra civil y de "caos" que podría sobrevenir en caso de que la oligarquía no se aviniese a su pacto, no tiene otro sentido. Ellos no están en absoluto dispuestos a llevar a las masas a una guerra civil revolucionaria contra los reaccionarios fascistas si eso fuese necesario; pero se dan cuenta ¡como no!, de que la lucha del pueblo va en aumento y que los auténticos comunistas van ganando la dirección sobre éstas. Así, ladinamente le dicen a la oligarquía que o aceptan su proposición ahora o más tarde puede ser eso... tarde.

La expresión de "Pacto" que utilizan, aunque hoy se presenta en realidad, objetivamente, como un compromiso, mañana de avenirse la oligarquía a tal, pasaría a ser un auténtico pacto. Ambos, por diferentes circunstancias, se valdrían de tal "unión" de tal "pacto" en contra del proletariado revolucionario. Repugnante papel es el que la historia tiene destinado a los oportunistas.

V

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS COMPROMISOS

Todo compromiso es temporal. Pero precisamente en este carácter temporal radica la importancia decisiva que tiene, para su aprovechamiento revolucionario, la cuestión de elegir con toda justeza y precisión el momento y las condiciones en las que se suscribe.

A grandes rasgos se pueden señalar dos posibles errores que debe evitar todo partido revolucionario:

1) Aceptar suscribir un compromiso con el enemigo cuando tiene fuerzas suficientes como para llevar la ofensiva sin tregua alguna hasta la derrota completa del enemigo. Retrasar esa ofensiva indefinidamente, dar oportunidades al enemigo de reorganizarse, permitirle que maniobre deshaciendo las alianzas populares con el engaño y las forzadas concesiones,... etc. Todo ello serían las nefastas consecuencias de ese error.

2) Renunciar a establecer un compromiso cuando existen condiciones para ello y, su establecimiento, es una exigencia de la misma lucha. Aceptar un combate desfavorable, no darse tiempo a una adecuada preparación política y organizativa para los nuevos combates, aislarse de los posibles aliados, dejar de tomarle al enemigo posiciones favorables desde las que combatirle, etc. etc., serían las posibles consecuencias de este otro error.

Un partido no puede hacer un plan previo de los compromisos que va a suscribir en el transcurso de la revolución. Un partido revolucionario lo que puede y debe hacer es atenerse a los grandes objetivos estratégicos de la revolución en cada etapa y valorar con justeza las condiciones de lucha en cada momento, en cada fase.

B R E V E   R E S U M E N

No puede renunciarse "por principio" a los compromisos; en determinadas circunstancias políticas pueden ser convenientes.

El compromiso como una tregua en la lucha alcanzada una situación de equilibrio en la correlación de fuerzas entre el proletariado y el pueblo, por un lado, y la reacción por otro; en la que las fuerzas revolucionarias aún no son capaces de asaltar el poder, y la reacción está tan debilitada que no puede machacar dichas fuerzas. Tregua en la que el enemigo "reconoce" al proletariado una serie de conquistas parciales.

El establecimiento de compromisos en la lucha política, requiere que se valore correctamente:

a) La correlación de fuerzas entre los contendientes. El posible desarrollo que vayan a tener en la lucha las fuerzas propias y las del enemigo.
b) Qué está en juego en el combate, dada la correlación de fuerzas.

Permanente tarea del Partido del proletariado de ir ganando -a través de la lucha económica, política e ideológica- los aliados que necesita para derrocar el poder existente y constituir el poder correspondiente a la etapa revolucionaria.

A lo largo de esta tarea, el Partido del proletariado nunca debe perder de vista el objetivo esencial de la revolución: destrucción del viejo poder, y la toma del poder por las fuerzas revolucionarias.

El Partido debe saber ir creando las condiciones ideológicas, políticas y organizativas para llegar al asalto del poder, sin que los compromisos que tenga que suscribir le aparten de esas tareas.

Permaneciendo fiel a este postulado, el Partido del proletariado sabrá afrontar revolucionariamente todos los compromisos que le presente el desarrollo de los acontecimientos.

Una vez que han surgido las condiciones que hacen posible, y conveniente, firmar un compromiso, el propio proletariado, puede estar interesado en <u>proponer</u> dicho compromiso al enemigo antes de que éste tome la iniciativa.

Los oportunistas buscan el compromiso como objetivo esencial de la lucha revolucionaria, subordinando a él todas las tareas; tal "compromiso" es un realidad un Pacto de colaboración más o menos duradero. Es renunciar al objetivo real de la revolución: el derrocamiento de la clase en el poder, ya que no desarrollan las condiciones ideológicas, políticas y organizativas para este objetivo sino para el de colaboración con el nemigo.

El Partido del proletariado no establece compromisos a costa de aquellas tareas; utilizará las nuevas condiciones para desarro -

llar la lucha revolucionaria. Esto sólo es posible si al pueblo se le presenta el compromiso como lo que es, una tregua en la lucha de clases antagónicas, no sufriendo por tanto los efectos de desviación y corrupción que el enemigo busca con los compromisos.

Por breve que sea la duración de un compromiso, no por ello deja de tener una gran importancia y gravedad la justeza o no de su establecimiento, porque una postura incorrecta de valoración de la correlación de fuerzas (y por tanto, ante el compromiso), puede retrasar y debilitar el proceso revolucionario: bien por establecerlo cuando existieran condiciones para pasar al asalto del poder, bien por no suscribirlo cuando ello sirviera para conquistar nuevas posiciones desde las que proseguir el combate.

Reproducimos el artículo '"Compromiso histórico" o tración "histórica"' aparecido en ALBANIA, HOY (nº 3; mayo-junio 1975), por su interés para conocer la situación política italiana, para extraer enseñanzas de ella, y también como muestra de hacia donde se desarrolla la política de conciliación de la camarilla revisionista del P.C.E.

La burguesía monopolista italiana ha llevado a su país a una grave crisis económica y política, que pone en peligro su propia dominación de clase. El Partido Comunista revisionista le ofrece una fórmula para salir de ella.

No en vano el P.C.I. se ha ganado fama de partido revisionista de "vanguardia"; y los revisionistas carrillistas españoles parecen empeñados en seguir tras esta "vanguardia". Como es sabido recientemente Berlinger y Carrillo emitieron un comunicado conjunto, como muestra del "apoyo" y "comprensión" existente entre ambos.

Tomando una posición de ensalzamiento y justificación del Compromiso Histórico del P.C.I., Santiago Alvarez ha escrito en el Mundo Obrero (4º semana de abril de 1975):

"Podría caracterizarse (el Compromiso Histórico) como la idea de que para llevar adelante transformaciones económico-sociales y políticas lo suficientemente profundas para llegar, en un momento dado, a traspasar el umbral de la sociedad capitalista, se precisa una alianza de fuerzas políticas -y por tanto sociales- muy amplia, no solo de las conocidas como tradicionalmente de izquierdas..."

"El Compromiso Histórico es no sólo, en suma, la idea de una nueva alianza de Gobierno, de la creación de una nueva mayoria, es la estrategia del P.C.I. y, más aún, es una estrategia que se ofrece a todas las fuerzas democráticas, a la nación entera, para sacar al país de la crisis, renovarle, salvar y desarrollar la democracia y realizar una renovación general de la sociedad y de la vida pública italianas". (Los subrrayados son nuestros).

No nos queda mas remedio que agradecer a S. Alvarez la precisión con que nos presenta la esencia del P.C.I.:

la estrategia del P.C.I. es la alianza con los partidos de la burguesía monopolista italiana ¡¡para traspasar el umbral de la sociedad capitalista!!.

El que Santiago Alvarez alabe las posiciones del P.C.I. no debe extrañarnos. Ambos partidos se basan en la ideología de la conciliación de las clases, en la ideología revisionista que nace para combatir al marxismo-leninismo.

Las condiciones de lucha no son las mismas en el fascismo que en la democracia burguesa. La O.R.T. ha manifestado que el Partido revisionista español pertenece, hoy, a las filas del Movimiento General Antifascista. Pero la O.R.T. también ha dicho que el P.C.E. no ha cerrado las puertas de su degeneración, de abandono del campo de las filas revolucionarias. Es más, la ideología revisionista, como nos enseña el marxismo-leninismo y la experiencia del Movimiento Comunista Internacional, antes o después, lleva a los partidos que la sustentan a pasar a las filas contrarrevolucionarias.

Mirando al P.C.I. se puede ver a donde lleva la política conciliadora que mantiene la dirección del P.C.E. Los militantes de espíritu revolucionario que aún permanecen en las filas del Partido que dirige S. Carrillo, deberían reflexionar seriamente sobre ésto.

A. H.

«COMPROMISO HISTORICO» O TRAICION «HISTORICA»

por AGIM POPA

AGIM POPA – profesor, director del Departamento de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania.

DURANTE EL PERIODO POSTERIOR AL GOLPE MILITAR FASCISTA EN CHILE Y HASTA EL XIV CONGRESO DEL PARTIDO REVISIONISTA COMUNISTA ITALIANO CELEBRADO EN MARZO DE ESTE AÑO, LOS REVISIONISTAS ITALIANOS HAN COLOCADO EN LA BASE DE TODA SU ESTRATEGIA EL LLAMADO «COMPROMISO HISTORICO», FORMULADO POR PRIMERA VEZ POR EL SECRETARIO GENERAL DEL PCI REVISIONISTA E. BERLINGUER EN NOVIEMBRE DE 1973. LA GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS DEL PAIS, – ESCRIBIA BERLINGUER EN LA REVISTA «RINASCITA» – LAS CONSTANTES AMENAZAS DE AVENTURAS REACCIONARIAS Y LA NECESIDAD DE ABRIR, FINALMENTE, A LA NACIÓN UNA VIA SEGURA DE DESARROLLO ECONÓMICO, DE RENOVACIÓN SOCIAL Y DE PROGRESO DEMOCRÁTICO HACEN CADA VEZ MÁS URGENTE Y MADURO LLEGAR A LO QUE SE PUEDE DEFINIR COMO NUEVO GRAN «COMPROMISO HISTÓRICO» ENTRE LAS FUERZAS QUE ABARCAN Y REPRESENTAN LA GRAN MAYORIA DEL PUEBLO ITALIANO» («RINASCITA», Nº 40,1,1973). ESTA IDEA DEL «COMPROMISO HISTORICO» IMPREGNÓ TAMBIÉN TODOS LOS TRABAJOS DEL RECIENTE XIV CONGRESO DE LOS REVISIONISTAS ITALIANOS.

Según las afirmaciones de los revisionistas italianos, el «compromiso histórico» que proponen tiende «... al establecimiento de relaciones de buena comprensión, incluso de colaboración, no sólo con los compañeros socialistas y con amplios sectores del mundo católico, sino también con los socialdemócratas, los republicanos y hasta con los liberales» (E. Berlinguèr, «Unita», 4 de junio de 1974). Amendola aclara más las cosas, señalando que se trata en primer lugar de una alianza de los revisionistas con los demócrata-cristianos: «... desde hace 25 años – afirma G. Amendola – pulseamos con la Democracia Cristiana y esta prueba de

fuerza ha arruinado el país... La prueba de fuerza existe y no podemos seguir adelante así, mientras el país va a la perdición. De ahí la necesidad de un acercamiento» («Europeo», Nº4, 1974). A su vez el revisionista A. Cassuta dice: «... pensamos que Italia es un país que nadie puede gobernar por sí sólo, ni nosotros los comunistas, ni mucho menos la Democracia Cristiana o el centro-izquierda. La oportunidad de un acercamiento viene de aquí» («Tempo», Nº. 40, 1974).

La evolución de los revisionistas por el camino de la traición aparece aquí con la mayor claridad: si por años consecutivos los togliattistas han propagado con el mayor celo el acercamiento, la alianza y hasta la fusión con los «partidos obreros burgueses», esto hoy no constituye más un límite, pues navegan viento en popa hacia la alianza y la colaboración multilateral con los partidos abiertamente burgueses, representantes directos del gran capital monopolista.

Desarrollando su tesis sobre el «compromiso histórico», los revisionistas italianos asumen la defensa y la propagación de ilusiones sobre el Estado burgués actual sus órganos de coerción y represión, desde la constitución y el parlamento burgués, hasta los tribunales, la policía y el ejército burgués

Desde que el renegado Jruschov y su camarilla proclamaron en el XX Congreso del PCUS la línea revisionista, los togliattistas italianos han conquistado la fama de revisionistas de «vanguardia», que se esfuerzan por llevar rápidamente adelante la traición revisionista.

Y he aquí cómo, en el período actual, el cabecilla de turno de los revisionistas togliattistas italianos, E. Berlinguer, se presenta con otra «innovación» revisionista, con el «compromiso histórico».

Con justa razón se plantean una serie de preguntas: en qué condiciones y circunstancias se presentan los revisionistas italianos con su tesis sobre el «compromiso histórico», cuál es su esencia verdadera, para qué sirve y qué de nuevo aporta a la estrategia y a la táctica de los revisionistas?

Los revisionistas aparecieron con su tesis del «compromiso histórico» en un momento en que el país se debatía atenazado por una grave crisis económica y política, cuando las contradicciones de clase se agudizan cada vez más, cuando todo el sistema social actual en Italia ha sufrido profundas conmociones. La actual crisis económica del sistema capitalista mundial viene sintiéndose con todo su peso particularmente en Italia. Esta crisis agobia sobremanera a las amplias masas trabajadoras, cuya situación empeora cada día como resultado del rápido encarecimiento de la vida, del aumento de la desocupación, de la intensificación de la explotación capitalista, del sinfín de especulaciones de la burguesía, etc. Tal situación no podía dejar de provocar, – y de hecho ha provocado – el descontento y las protestas crecientes de las

amplias masas trabajadoras, el ascenso de la marejada de sus luchas en defensa de sus propios intereses y derechos frente a la ofensiva de la burguesía. La crisis y las dificultades económicas, internas y externas, así como las protestas y las luchas de las masas desde abajo, que se oponen a la grave situación creada, han ocasionado la profunda crisis política de los círculos dirigentes burgueses desde arriba. Las sucesivas crisis gubernamentales y las serias resquebrajaduras en el bloque del «centro-izquierda», las espinosas contradicciones en los órganos dirigentes de los partidos burgueses y «obreros burgueses», los escándalos y los cambios en varios importantes eslabones del aparato de los monopolios y del capitalismo monopolista estatal, la situación turbia e incierta en el país, hasta las tentativas de golpe de estado, etc., todo esto es un claro testimonio de la gravedad de la crisis política de los círculos dirigentes burgueses en Italia.

Frente a estos síntomas que conducen a situaciones revolucionarias, la burguesía monopolista italiana, al igual que la de los demás países capitalistas, utiliza principalmente dos armas para sofocar la protesta revolucionaria en ascenso de las masas:, por un lado, se esfuerza en reprimir la lucha de las masas mediante la violencia policial y asustar a los trabajadores con el resurgimiento del fascismo («la función del verdugo», según la expresión de Lenin); por el otro, trata de embrutecer a las masas y apartarlas de las acciones revolucionarias a través de ilusiones reformistas y legalistas, que difunden los «partidos obreros burgueses», en particular el partido revisionista («la función del cura», como decía Lenin).

Los revisionistas italianos, presentándose con «la estrategia del compromiso histórico» hacen un nuevo y gran servicio a la burguesía italiana en los actuales momentos, difíciles y críticos, que atraviesa.

Los togliattistas ofrecen – incluso bastante abiertamente – sus servicios a la burguesía para que pueda salir de la actual crisis económica y política en la que se debate. En nombre del PCI, revisionista, E. Berlinguer propone un «método de confrontación democrática, de colaboración constructiva, de incesante búsqueda del acuerdo «con el fin de» enfrentar y superar una crisis tan grave y peligrosa como la que está atravesando Italia y hallar soluciones adecuadas a los dramáticos problemas que están ante nosotros en cada campo y en cada lugar.» («Unita», 18 de febrero de 1975).

Al proponer un «compromiso histórico», el cual asegurará supuestamente soluciones a la actual crisis que ha abarcado toda la sociedad italiana de hoy, su objetivo es crear en la clase obrera y en las masas trabajadoras, agobiadas por las consecuencias de la crisis, la ilusión de que sus raíces no están en el mismo sistema capitalista, de que todo puede arreglarse en el marco de este sistema, de que toda acción revolucionaria contra el régimen ,burgués es innecesaria, inútil.

Desarrollando su tesis sobre el «compromiso histórico», los revisionistas italianos asumen la defensa y la propagación de ilusiones sobre el Estado burgués actual y sobre sus órganos de coerción y represión, desde la constitución y el parlamento burgués, hasta los tribunales, la policía y el ejército burgués. He aquí lo que dicen:

«El Parlamento – escribe E. Berlinguer – no puede, pues, ser concebido y utilizado como ocurría en la época de Lenin y como puede suceder en otros países, sólo como tribuna para la denuncia de los males del capitalismo y de los gobiernos burgueses y para la propaganda del socialismo. El es en Italia también y sobre todo una sede en la cual los representantes del movimiento obrero desarrollan y concretan su iniciativa, en el terreno político y legislativo, buscando

influir en los rumbos de la política nacional y afirmar su función dirigente», («Rinascita», N°. 39, 1973). En otros términos, la clase obrera y las masas trabajadoras pueden transformarse, a través del parlamento burgués y con la burguesía, en una fuerza dirigente (!!). Así, las enseñanzas de los clásicos del marxismo-leninismo sobre el parlamento burgués como arma de dominación de la burguesía y de engaño de las masas, se declaran anticuadas e inaplicables. Entretanto se venden como un «invento creador» tesis parecidas como dos gotas de agua a las prédicas oportunistas clásicas de renegados tales como Bernstein, Kautsky y compañía.

Veamos más adelante. «Nosotros – declaró Berlinguer en un pleno de CC del PCI revisionista – estamos muy lejos de dirigir acusaciones o críticas indiscriminadas al conjunto de los órganos y de los aparatos del Estado. Al contrario, hemos reconocido y reconocemos la lealtad hacia la República y la Constitución, la abnegación, los sacrificios – coronados de ejemplos de heroísmo – de una gran parte de las fuerzas de policía y de las fuerzas armadas, y no sólo de los soldados sino también de sus cuadros, sin hablar aquí de la magistratura» («Unita», 4 de junio de 1974). Y prosigue; «Por qué, pues, el movimiento obrero y las fuerzas políticas democráticas no realizan lazos más amplios y unitarios con la magistratura italiana? En este campo, hace falta vencer y superar no sólo el estrecho conservadurismo, sino también el extremismo y el sectarismo. Un discurso análogo se debe hacer – y venimos haciéndolo – para la policía y para las fuerzas armadas (Ibidem). Esto representa realmente un «nuevo desarrollo creador» de la traición revisionista incluso en comparación con Togliatti (!!). Este es un abierto llamamiento a colaborar con los órganos a través de los cuales la burguesía ejerce su violencia sobre la clase obrera y los trabajadores. Así que, quien, recordando los conocidos preceptos del marxismo-leninismo sobre la necesidad absoluta de destruir en primer lugar el ejército, la policía, los órganos de «justicia» burguesa, como la condición más elemental para que la clase obrera tome el poder, se atreve a expresar incluso la menor duda sobre este arma clásica de represión burguesa y de dominación de la burguesía, inmediatamente es declarado por Berlinguer, Amendola y demás compañeros traidores como conservador, extremista, sectario y por lo común loco (!!). Como aseguran los revisionistas italianos, en Italia ha desaparecido casi totalmente la represión de los trabajadores por parte del Estado burgués. «Seamos honestos, grita Amendola, en Italia no ha habido jamás tanta libertad (Ibidem). Es decir, según ellos, la única alternativa que les queda a la clase obrera y a todos los trabajadores italianos es la de quedarse tranquilos, de disfrutar toda «esta libertad» que les ha garantizado la sociedad burguesa y esperar los frutos ulteriores del «compromiso histórico» con los jueces, los instructores y los fiscales, con el ejército, la policía y el cuerpo de carabineros que proponen los revisionistas italianos (!!).

Al ofrecer su «compromiso histórico», los revisionistas italianos intentan salvar el prestigio tambaleante de la Democracia Cristiana, propagando ilusiones en las masas y presentándola como un partido de tradiciones y espíritu antifascistas y populares, como una fuerza intermedia de clase, etc.

Pero para nadie es un secreto que el Partido Demócrata Cristiano Italiano ha representado los intereses del gran capital monopolista y ha desempeñado un papel reaccionario durante todo el período de la postguerra.

Precisamente con estos partidos principales de la gran burguesía monopolista y del Vaticano, partidos de claras tendencias anticomunistas, antipopulares y reaccionarias, los revisionistas italianos proponen un «compromiso histórico» para la supuesta solución de los grandes problemas del país por vía democrática (!!). Realmente esto desacredita mucho al propio partido revisionista, por eso sus cabecillas intentan justificarse de diversas maneras.

Uno de sus principales «argumentos» es que el Partido Demócrata Cristiano «tiene bases en el pueblo», agrupa a su alrededor a diferentes categorías de capas medias, campesinos e incluso obreros. Pero, qué resulta de todo ello? Si este partido no tuviese ninguna influencia entre las diversas capas de trabajadores, a los que engaña, no tendría ningún valor para la burguesía, como tampoco lo tendría el partido revisionista. Esto es lo más elemental en el funcionamiento del mecanismo de la llamada «democracia» burguesa, como un arma de dominación de la burguesía. Además, se sabe que durante cierto tiempo también el partido fascista o el nazi ejercieron una determinada influencia en capas pequeñoburguesas relativamente amplias y otras, pero de esto no se deduce en modo alguno que eran partidos populares. El carácter popular o antipopular de un partido no depende de que, durante un período de tiempo, voten o no por él diversas categorías de trabajadores, sino de la política que sigue; depende de si está en interés del pueblo trabajador o sirve a sus opresores. Y si tal o cual partido reaccionario burgués llega a engañar y a atraer por cierto tiempo a determinadas capas de trabajadores, esto para los auténticos revolucionarios significa plantearse la tarea de fortalecer la lucha para desenmascararlo y aislarlo de las masas, y no la alianza y el «compromiso histórico» con tal partido como predican los togliattistas. Es evidente que todos los razonamientos revisionistas que se hacen sobre el Partido Demócrata Cristiano, considerándolo como un partido popular, no son más que un burdo engaño.

En cuanto a la caraterización de la Democracia Cristiana como un partido «intermedio de clase», es decir «por encima de las clases», como un partido que se deja llevar unas veces por el espíritu «democrático» y «popular» y otras por los intereses de la gran burguesía y de la reacción, esto constituye realmente un «descubrimiento» que indica hasta qué punto la lógica burguesa se les ha metido en la sangre y en los tuétanos a los revisionistas italianos. Aquí se trata de una prédica muy abierta de la tesis clásica de toda la propaganda burguesa sobre el carácter «superclasista» de los partidos burgueses, del Estado burgués, del régimen burgués en su conjunto, lo que el marxismo ha refutado de manera categórica ya en el tiempo del «Manifiesto Comunista».

Qué resulta pues de todo esto? Propagación de ilusiones sobre el régimen socio-económico burgués, propagación de ilusiones sobre el Estado burgués actual, propagación de ilusiones sobre los principales partidos de la burguesía. Es decir, según los revisionistas, son innecesarias e indeseables la lucha y las acciones revolucionarios de las masas trabajadoras, con la clase obrera a la cabeza, dirigidas contra la burguesía, contra el Estado burgués y los partidos de la burguesía, contra el régimen capitalista de explotación y opresión, para derrocarlos. Basta un nuevo gran «compromiso histórico», una nueva alianza de los revisionistas, ya no sólo con los «hermanos socialistas» y los socialdemócratas, sino también con los liberales y sobre todo con los demócrata-cristianos, basta la admisión de los revisionistas en la «esfera gubernamental» para que todo se arregle de maravilla, para que todos queden contentos tanto los trabajadores como la burguesía. Así

los lobos sacian su voracidad y los corderos se salvan (!). Los revisionistas togliattistas italianos, preconizando la conciliación de clases, a través del «compromiso histórico», de esta gran traición histórica, persiguen los objetivos de subordinar los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras a los intereses de la burguesía, sabotear al movimiento revolucionario, ayudar a la burguesía para superar la crisis actual y perpetuar al capitalismo.

Hace tiempo que estos renegados del marxismo-leninismo han borrado de su vocabulario incluso la palabra revolución, lo que no tratan de ocultar, sino que lo dicen abiertamente, como hace por ejemplo G.C. Pajeta, quien declara: «No soy más un niño. Ya sé que son muchos los caminos para cambiar el mundo y que, en un país como éste, ellos no incluyen necesariamente la revolución .. Las revoluciones no se inventan. No se imponen. O suceden o no suceden. En Italia, antes que la revolución, se produjo una transformación democrática... No nos hemos encontrado delante de una alternativa: o la solución democrática o el atajo de la revolución. La solución democrática se impuso de por sí, espontáneamente. La historia nos ha demostrado que era posible formar parte de la realidad sin choques sangrientos, a través de un equilibrio, y nosotros aceptamos la historia en vez de tomar el atajo... Somos un gran partido socialista porque somos un gran partido reformista» («Europeo», Nº 24, 1974). Más explícitamente no se puede decir: evitar a toda costa incluso la misma idea de la revolución, reemplazarla por la idea del «equilibrio» o de la conciliación de clases con los partidos que representan directamente los intereses de la gran burguesía monopolista.

Independietemente de que el «compromiso histórico» tome o no forma estatal, independientemente de que los revisionistas italianos formen parte o no del gobierno burgués, este compromiso existe en realidad desde hace años y ha aportado grandes servicios a la burguesía: existe porque hace décadas que los revisionistas togliattistas italianos están en compromiso con la burguesía para sabotear la revolución, cometiendo una gran traición «histórica» a la clase obrera y al pueblo italiano. Incluso los propios revisionistas italianos dicen abiertamente que la idea del «compromiso histórico», en esencia, ha èstado siempre en la base de toda su estrategia.

Los revisionistas italianos se presentaron con la consigna del «compromiso histórico» en un momento en que la vida ha puesto de manifiesto claramente toda la falsedad de la «vía italiana hacia el socialismo», particularmente después de los duros reveses que sufrieron las prédicas revisionistas sobre el camino «pacífico», «democrático» y «parlamentario» por obra del golpe militar fascistas en Chile (véase en relación a esto el artículo de «Zëri i Popullit»: «Los trágicos acontecimientos de Chile, una lección para todos los revolucionarios del mundo», publicado en el suplemento de la revista «Albania Hoy», Nº 4, 1973). No es una casualidad que E. Berlinguer lanzara por primera vez esta consigna del «compromiso histórico» precisamente en una serie de artículos dedicados al análisis de los acontecimientos en Chile y a las lecciones que el partido comunista revisionista italiano debía sacar de ellos.

Los revisionistas pretenden justificar con esto que, si en Italia hasta hoy, el «camino pacífico y democrático» no ha tenido éxito, mientras que en Chile sufrió fracaso, ésto, por decirlo así, tuvo lugar porque no se pudo lograr una alianza suficientemente amplia de fuerzas entre «los comunistas y los demócratacristianos». Ellos prometen que en Italia esto se conseguirá a través del «compromiso histórico» actual que propone Berlinguer, presentándolo además como «una nueva etapa

de la revolución democrática, que introduce en la sociedad elementos del socialismo».

Hace años y años, son casi veinte, que los revisionistas italianos, siguiendo el camino del XX Congreso del PCUS, del congreso de la más grande traición, sin precedentes al marxismo-leninismo y a la causa de la revolución y del socialismo, vienen engañando a las masas con sus prédicas sobre un «camino italiano pacífico y democrático hacia el socialismo», que debían realizar con el concurso de los socialistas y los socialdemócratas. Mientras hoy afirman que la alianza y la fusión con los «partidos obreros burgueses» es insuficiente y que para realizar el «camino italiano hacia el socialismo» es necesaria y posible la alianza o el «compromiso histórico» con los principales partidos que representan directamente los intereses de la gran burguesía monopolista, como son el Partido Demócrata Cristiano o el Liberal, así como con las armas de dominación y de violencia de la burguesía tales como el ejército, la policía, el cuerpo de carabineros y los tribunales! Para los marxista-leninistas es muy claro que la llamada «vía italiana hacia el socialismo» predicada por los revisionistas togliattistas es, en realidad, el camino de la perpetuación del capitalismo, mientras que sus predicadores son traidores conscientes al socialismo y peligrosos agentes de la burguesía en el movimiento obrero.

El compromiso con el mayor partido de la burguesía, que propone Berlinguer, la perspectiva de ocupar algún puesto gubernamental en alianza con este partido sin afectar el régimen existente, es un llamamiento que se hace a la clase obrera y a las masas trabajadoras italianas para capitular incondicionalmente. Pero, irá la clase obrera italiana a esta «Canossa», hacia la cual le empujan Berlinguer y el partido revisionista que él dirige? Acaso aceptará este pacto con el diablo? Debe estar uno inficionado completamente por la lógica burguesa, como es el caso de Berlinguer y compañía, y no conocer bien a la clase obrera italiana y sus gloriosas tradiciones revolucionarias, para atreverse a invitarla a tan vergonzoso compromiso. La clase obrera italiana, fiel a sus tradiciones revolucionarias, a las tradiciones de invencible resistencia frente al obscurantismo y a la violencia fascista de Mussolini, de gloriosa lucha guerrillera contra la dominación fascista y la ocupación alemana, de huelgas, manifestaciones y lucha de masas durante casi 30 años contra la patronal burguesa y el poder vigente, para defender sus intereses vitales y para hallar una solución revolucionaria a los grandes problemas económicos, políticos y sociales que preocupan al país, con toda seguridad desechará esta nueva traición de la camarilla revisionista del PCI. El camino de la clase obrera y de los trabajadores italianos no es el de la vergüenza y la traición, del compromiso con la burguesía y de la sumisión a ésta, sino el camino del honor y del valor, el camino de la lucha contra la burguesía en nombre de la revolución y del socialismo.

Por último surge una pregunta más: por qué los socios rebuscados de los revisionistas italianos – los demócratacristianos, liberales, socialdemócratas y otros – rechazan las ofertas de Berlinguer y compañia para el «compromiso histórico»?

Los pretextos de Fanfani, La Malfa, Sarragat y otros de que los revisionistas italianos representan un peligro para «el orden libre democrático», en otros términos para la dominación de la burguesía italiana, de que deben dar nuevas pruebas de fidelidad a este orden, etc., representan solamente una cortina de humo ante los ojos de las masas. En rea-

lidad, hace tiempo que la burguesía italiana está convencida de que los revisionistas no representan un peligro para su dominación como clase, de que están entre los mejores defensores de esta dominación. Las verdaderas causas de su negativa hay que buscarlas en otra parte:

Primero, la burguesía italiana juzga más conveniente para sí aprovechar al partido revisionista en el papel de «oposición legal», papel que antaño desempeñaban los socialdemócratas, para sabotear el movimiento revolucionario de las masas y amortizar sus golpes. Una máxima popular dice: una mano lava la otra y ambas lavan la cara. Los revisionistas italianos, presentándose con la tesis del «compromiso histórico», crean en las masas ilusiones sobre los partidos burgueses y «obreros burgueses», pretenden defender el escaso prestigio de estos últimos. Estos partidos, a su vez, al negarse al «compromiso histórico», de hecho hacen asimismo un servicio a los revisionistas italianos, porque crean ilusiones en las masas sobre la «fisonomía comunista» de los revisionistas. Y todo esto sirve para sabotear el movimiento revolucionario de las masas y para apuntalar la dominación burguesa.

Segundo, la negativa al «compromiso histórico» ofrecido por los revisionistas italianos está relacionada también con las contradicciones y la rivalidad interimperialista; en primer lugar entre las dos superpotencias. Los círculos monopolistas italianos ligados al imperialismo norteamericano y a la OTAN se oponen a la participación de los comunistas en el gobierno del país, porque tal acción aumentaría el peligro de la penetración de la influencia soviética en una zona tan vital para los EEUU y para la OTAN, como es Italia. Tal acción chocaría también con la oposición de los medios imperialistas de los demás países de Europa Occidental.

Tercero, la negativa de los otros partidos al «compromiso histórico» propuesto por los revisionistas italianos es, finalmente, la expresión de la rivalidad entre los diferentes lacayos de la burguesía para tomar o conservar el papel de administrador de los asuntos estatales de ésta.

Hace años que el Partido del Trabajo de Albania, todos los verdaderos marxista-leninistas han demostrado de manera sistemática que «la vía italiana hacia el socialismo» es un gran bluf, que el partido comunista revisionista italiano ha traicionado al marxismo-leninismo y a la causa de la revolución y del socialismo y se ha convertido en deplorable apéndice de la burguesía, en un simple engranaje del mecanismo del sistema burbués. El nuevo gran «compromiso histórico» de los revisionistas, puesto en venta en los últimos tiempos por Berlinguer, es una prueba más que confirma la justeza de las conclusiones del PTA en relación a la fisonomía ideológica y política de renegados y traidores de los revisionistas togliattistas italianos.

A Berlinguer y a los demás revisionistas italianos les gusta calificar de «grande», «histórico», su vergonzoso compromiso con la burguesía. De todas formas quieren pasar a la historia. Pero a la historia se puede pasar de diversas maneras. Se puede pasar también como Bernstein, Kautsky, Trotski, Bujarin, Jruschov o Brezhnev, como esquiroles y renegados de la revolución y del socialismo. En este sentido, también el compromiso propuesto por Berlinguer es «histórico». Pero la verdadera historia no quiere saber de los esquiroles y los renegados, no se preocupa de los que van en contra de la corriente progresiva de su desarollo. La historia les arroja a su basurero y sigue el inevitable camino de desarrollo que, en nuestras condiciones, es el camino de la revolución y del socialismo, contra la burguesía y sus servidores revisionistas.

ANEXO. ANEXO. ANEXO. ANEXO. ANEXO. ANEXO. ANEXO. ANEX

LA POSIBILIDAD DE UN UNICO ORGANISMO DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS.

Del "EN LUCHA" nº 68. 25 de Junio de 1975.

Con la sorpresiva formación de la JUNTA DEMOCRATICA el partido que dirige S.Carrillo trató de que las posiciones revolucionarias quedaran completamente excluidas a la hora de establecer la unidad antifascista. Las declaraciones y el programa de la Junta han constituido una defensa encendida de la conciliación de las clases, un canto a la continuidad del Estado burgués, una labor de recortar incluso las más elementales libertades democráticas; en suma: han significado una condena expresa a la revolución democrática y popular. Todo ello impedía a los partidos revolucionarios y populares aceptarla como un organismo unitario, como la cabeza del movimiento general antifascista; todo ello nos obligaba a rechazar una posible integración en dicha Junta.

Además, como es sabido, ésta en su formación procuró no tener en absoluto en cuenta la opinión que sobre la unidad de todos los antifascistas tenían numerosos partidos, entre ellos el nuestro, la O.R.T. Que por parte del P.C.E. se nos tratara de marginar no era algo nuevo para nosotros. Ya anteriormente a la formación de la Junta Democrática se nos había negado repetidas veces la entrada en la Mesa Democrática de Madrid. Al parecer el P.C.E. considera necesario para el éxito de su política de conciliación, marginar y aislar las posiciones del proletariado revolucionario expresadas a través de la O.R.T.

Lo que la JUNTA DEMOCRATICA trajo consigo de nuevo en este terreno, es que, a pesar de nuestra voluntad, se hizo más dificultoso conseguir la unidad de acción en la lucha de todos los partidos antifascistas. Nuestro Partido desde el mismo momento de la aparición de la Junta Democrática se pronunció abiertamente por la unidad de acción -- con ella. Un poco más tarde, hace ya cuatro meses, nuestro Comité Central le dirigió en este sentido una carta a la que la JUNTA DEMOCRATICA todavía no ha contestado.

[illegible] fáciles calumnias oportunistas. En segundo lugar la Junta Democrática ho ha conseguido atraer hacia ella a la oligarquía. Incluso a pesar de los vergonzosos recortes a las libertades democráticas que ha hecho para conseguirlo. Hoy día, es más claro para todos, lo que hemos venido manteniendo hace ya tres años desde estas mismas páginas: que el conjunto de la oligarquía se empeña en dar continuación al fascismo recomponiéndolo con la ocasión de la coronación del pelele Juan Carlos.

En tercer lugar algunos partidos democráticos (P.S.O.E. Partido Carlista [illegible]

[illegible] antifascistas ha de tener en cuenta [illegible]

[illegible] y recoger algunos [illegible]

[illegible] de la Junta Democrática fueran miembros y dentro del cual la Junta Democrática se [illegible] como lo hace una parte dentro del todo. Este [illegible]

[illegible] organismo que debía participar [illegible]

[illegible] no forman parte de ella. Unitaria quiere decir para nosotros [illegible]

y posiciones para ofrecer una alternativa frente al Régimen en la que más o menos cabalmente todos puedan reconocerse.

A pesar de la pequeña medida en que depende ese resultado de la voluntad de nuestro Partido nos esforzamos para que se produzca: Hemos llevado esta posición a la reunión de los partidos que no forman parte de la Junta Democrática, hemos escrito una nueva carta a ésta el 12 de Junio (pidiendo contesten a la anterior y hablándoles de este asunto), e incluso camaradas de nuestro Comité Central que se entrevistaron con Santiago Alvarez e Ignacio Gallego (miembros del Comité Ejecutivo del P.C.E.), les expusieron nuestra posición al respecto.

Si nosotros hacemos esos esfuerzos es porque consideramos que la formación de dicho organismo único de todos los antifascistas sería positivo en la situación actual. Con la única condición de que efectivamente fuera de todos, es decir que a la hora de presentar una alternativa al fascismo no obligara a ningún partido a renunciar a sus posiciones fundamentales; que, en concreto, no condenara la revolución democrática popular y nos permitiera a los diferentes partidos -entre ellos el nuestro- el abogar porque el programa de acción común recogiera en la mayor medida posible los intereses elementales políticos y económicos de las amplias masas populares así como reconocer sus derechos íntegros a las nacionalidades oprimidas por el Estado español.

Este organismo podría hacer frente exitosamente a la maniobra juancarlista hoy. Podría servir para aunar más facilmente los esfuerzos de cara a lograr la movilización de las masas. Podría facilitar el camino al desarrollo de las posiciones revolucionarias de lograr la UNIDAD POPULAR, es decir, el camino hacia el FRENTE DEMOCRATICO POPULAR.

Por todo ello apoyamos esa posibilidad. Por eso pedimos que se imponga una actitud unitaria antes que los torpes deseos de arrastrar unos a otros. Y también una actitud unitaria por encima de las componendas o de los esfuerzos vanos para aislar a las posiciones revolucionarias que defendemos diversos partidos.

ACERCA DE LA APARICION DE LA PLATAFORMA DE CONVERGENCIA DEMOCRATICA.

Del "EN LUCHA" nº 69. 25 de Julio de 1975.

En el último "EN LUCHA" hablábamos de la posibilidad que se había abierto de llegar a la formación de un único organismo de todos -o de la absoluta mayoría- de los partidos y organizaciones antifascistas. La actuación de nuestro Partido durante este tiempo ha sido favorecer la realización práctica de esa posibilidad. Y ésto en unas condiciones francamente difíciles que no han sido elegidas por nosotros sino que en gran parte nos han venido dadas por la actitud que otros partidos, y en concreto también la Junta Democrática, habían adoptado ante la O.R.T.

La PLATAFORMA DE CONVERGENCIA DEMOCRATICA (P.C.D.) ha hecho público su MANIFIESTO. En él queda expresada claramente su carácter de organismo unitario antifascista. Como notas destacadas del mismo figuran las siguientes: a) su condena de la dictadura fascista y de su continuación en la monarquía juancarlista ("enérgica repulsa... del Régimen y de su prevista continuidad en la Monarquía establecida en las leyes sucesorias") así como la necesidad de abrir un "periodo constituyente" para la implantación de las libertades democráticas; b) "su decisión de impulsar la movilización popular que permita, frente a la opresión, un régimen de justicia y libertad; y c) que "la P.C.D. ante la situación actual de la oposición al Régimen, adopta sin reservas una postura unitaria y considera necesario desplegar los mayores esfuerzos para la formación de un único organismo en el que se integren y fundan los ya existentes, así como todos los partidos, movimientos y organizaciones sindicales democráticas que lo deseen".

Este MANIFIESTO constituye, sin duda alguna, un paso adelante de cara a realizar la posibilidad de que hablábamos. Otro paso adelante ha sido la voluntad expresada por la Junta Democrática de España -primero en un contacto con nuestro Partido, y después en otro con el Secretariado de la P.C.D.- de entrar ambos organismos en negociaciones para la formación de uno solo.

Ahora queda lo difícil: Hacer cuajar esa posibilidad definitivamente (con la disolución y fusión, paralelas, de la P.C.D. y la J.D. y la inclusión de todos los que lo deseen en el nuevo organismo

formado). Imponer radicalmente las posiciones unitarias para crear ese único organismo sobre la base política de una alternativa inequívoca al Régimen a través de la lucha de masas. Pero es ahora también el momento más propicio para conseguirlo. No se le puede dejar pasar: Hacerlo es malgastar la posibilidad y permitir que alcen la cabeza las posiciones antiunitarias.

Nuestro Partido está tan convencido de que ésto es así que no sólo urge a la unión sino que también ha condicionado su presencia en la P.C.D. al hecho de que se llegue al objetivo señalado. Nuestro compromiso con la P.C.D. llega precisamente hasta ahí: hasta hacer realidad los esfuerzos por crear un único organismo. Incluso hemos planteado terminantemente la necesidad de que nuestro Partido esté presente en la negociación como un factor positivo a ello, y así ha sido aceptado.

En estos momentos la fecha del comienzo de las negociaciones entre la J.D. y la P.C.D. ya está fijada. Pero ésto no basta. Hay que orientar todos los sentimientos de unidad que existen entre las amplias masas en la dirección de presionar para que estas negociaciones sean claras, rápidas, y den el resultado necesario para impulsar la lucha contra el fascismo por el camino de la unidad más amplia posible y por el de la victoria.

En ésto radica precisamente el interés de la O.R.T. por llegar a crear ese único organismo.

No cabe duda de que si éste llega a formarse -con todos o casi todos los componentes de la P.C.D. y la J.D., así como de la Asamblea de Cataluña y algunos otros partidos que así lo deseen- se dará un avance enorme para acortar la vida al Régimen. Por un lado dejaría en un aislamiento extremo a la oligarquía fascista, presentándole al más amplio frente contra la maniobra de recomposición del fascismo, y desproveyéndola de posibles apoyos para ella. Por otro lado serviría para establecer una gran unidad de acción de los partidos que tenemos influencia para conseguir la imprescindible movilización de las masas populares.

¿Merece ésto o no esfuerzos?

Por último hay que señalar que los partidos revolucionarios tenemos un particular interés. A la hora de formar ese organismo habrá que redactar un nuevo programa. Será la hora de que puedan hacer oir y hacer reconocer su voz para formular la alternativa unitaria al fascismo. Algo que no fué posible cuando se formó la Junta Democrática.